

Pablo Osvaldo Fucci

ECONOMÍA Y ECONOMÍA



Concepto inicial	14
Distribución del ingreso	15
Lejos	16
En los países	28
El Desarrollo Económico de Dada y Escala	28
Concepto inicial	21
Distribución del ingreso	22
Lejos	23
En los países	21
El Desarrollo Económico de Dada y Escala	21
El Desarrollo Económico en la Zona Sur	42
СЫЛЛОГО 3: SOBRE LA ECONOMÍA Y POLÍTICA	42
El Estado de la Economía Industrial	40
Distribución del Ingreso y el Consumo	32
Estados sobre el Desarrollo del Capitalismo	24
Apéndice	24
El análisis económico sobre la Economía	21
El análisis económico sobre la Economía Política	21
El análisis económico sobre la Economía Económica	20
El análisis sobre el rol del Estado	10
La distribución de la Economía	14
La distribución de la Economía Política	13
El análisis de Estado de la Economía Económica	13
СЫЛЛОГО 1: SOBRE LA ECONOMÍA Y POLÍTICA	11

INDICE DE CONTENIDO

Ediciones Cooperativas es un emprendimiento cooperativo de docentes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires para difundir sus trabajos e investigaciones.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia sin permiso previo del Editor.
Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



ÍNDICE DE CONTENIDO

Fucci, Pablo Osvaldo
Economía Política y Economía
- 1° ed. - Buenos Aires: Cooperativas, 2004.
200 p.; 21x14 cm.

ISBN 987-1076-63-0

1. Economía Política 2. Economía I. Título
CDD 306.3

© 2004 Pablo Osvaldo Fucci
Derechos exclusivos

© 2004 Ediciones Cooperativas
Billinghurst 940, 4° 20 (1174)
Buenos Aires - Argentina
☎ (54 011) 4864 5520 / (15) 4198 5667
🌐 <http://www.edcooperativas.com.ar>
✉ info@edcooperativas.com.ar

Diseño de Cubierta: Federico Castelli

HECHO EL DEPÓSITO QUE ESTABLECE LA LEY 11.723

PRÓLOGO.....	9
CAPÍTULO 1: SOBRE LA CIENCIA ECONÓMICA.....	11
<i>El Objeto de Estudio de la Ciencia Económica.....</i>	12
La definición de Economía Política.....	12
La definición de Economía.....	14
El debate sobre el rol del la ideología.....	16
<i>El Análisis Sistémico en la Ciencia Económica.....</i>	20
El análisis sistémico desde la Economía Política.....	21
El análisis sistémico desde la Economía.....	27
<i>Apéndice.....</i>	34
Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo.....	34
Transición del Feudalismo al Capitalismo.....	35
El Preludio de la Revolución Industrial.....	40
CAPÍTULO 2: SOBRE LA ECONOMÍA POLÍTICA.....	45
<i>El Pensamiento Económico antes de Adam Smith.....</i>	45
<i>El Pensamiento Económico de Adam Smith.....</i>	51
Época histórica.....	51
Valor.....	53
Distribución del ingreso.....	55
Comercio mundial.....	57
<i>El Pensamiento Económico de David Ricardo.....</i>	58
Época histórica.....	58
Valor.....	60
Distribución del ingreso.....	62
Comercio mundial.....	64

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINE

Editorial asociada a:
 CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

<i>El Pensamiento Económico de Karl Marx</i>	66
Época histórica.....	66
Valor.....	68
Tasa de ganancia.....	72
<i>Apéndice</i>	76
<i>El Pensamiento Económico en la Economía Política</i>	76
Adam Smith : Selección de citas de "La Riqueza de las Naciones"(1776).....	76
David Ricardo: Selección de citas de "Principios de Economía Política y Tributación"(1817).....	81
Karl Marx: Selección de citas de "El capital".....	85
CAPÍTULO 3: SOBRE LA ECONOMÍA	93
<i>El Pensamiento Económico Marginalista o Neoclásico</i>	95
Época histórica.....	95
La teoría de la demanda.....	97
La teoría de la oferta.....	98
La ley de Say y el equilibrio general.....	100
<i>El Pensamiento Económico de John Keynes</i>	102
Época histórica.....	102
Crítica de la ley de Say.....	104
La ley de propensión a consumir.....	106
La eficiencia marginal del capital.....	108
El rol anticíclico del estado.....	110
<i>El Pensamiento Económico después de John Keynes</i>	112
Época histórica.....	112
La síntesis neoclásica.....	114
La teoría de la dependencia.....	116
La teoría de la regulación.....	118
<i>Apéndice</i>	120
<i>El pensamiento económico en la economía</i>	120
Alfred Marshall: Principios de Economía (1891).....	120
John Keynes: TEORIA GENERAL (1936).....	126

CAPÍTULO 4: SOBRE LA TEORÍA MICROECONÓMICA	133
<i>Conceptos Básicos de Microeconomía</i>	133
Leyes del mercado.....	133
Equilibrio de mercado.....	135
Leyes del mercado y equilibrio de mercado.....	137
Estructura de mercado.....	139
Las conductas de los consumidores.....	141
Las conductas de los empresarios.....	144
Objetividad y subjetividad en la teoría microeconómica.....	148
<i>El Análisis Gráfico en la Teoría Microeconómica</i>	150
<i>Apéndice</i>	157
<i>Críticas a la Teoría Marginalista</i>	157
Joseph Schumpeter.....	157
John Galbraith.....	159
Michel Aglietta.....	161
CAPÍTULO 5: SOBRE LA TEORÍA MACROECONÓMICA	163
<i>La Síntesis Neoclásica de la Macroeconomía</i>	164
El sistema de economía de mercado.....	164
El significado del producto bruto interno.....	166
Factores determinantes de la demanda agregada y la oferta agregada.....	168
Equilibrio Macroeconómico con Sector Gobierno y Sector Externo.....	170
<i>La Síntesis Kaleckiana de la Macroeconomía</i>	174
La naturaleza del capitalismo.....	175
La dinámica del capitalismo.....	177
El debate sobre la demanda efectiva.....	179
<i>La Teoría de las Crisis del Capitalismo</i>	184
Los antecedentes.....	184
Crisis de sobreproducción, subconsumo y de reproducción....	186
CONCLUSIONES	191
BIBLIOGRAFÍA	195

PRÓLOGO

El presente libro aborda de manera introductoria el debate entre dos concepciones en torno a la ciencia económica.

Por un lado la denominada "Economía Política" que estudia las leyes sociales que rigen la producción la distribución y el consumo y, por el otro, el más moderno y difundido planteo de la "Economía" que estudia la asignación de recursos escasos para satisfacer necesidades humanas múltiples y variadas.

A lo largo de la historia del capitalismo desde ambas corrientes hubo aportes valiosos que fueron muchas veces oscurecidos por posturas extremas de defensores de las mismas.

Considerando que se está ante un debate imprescindible e inconcluso, se trata de extraer las mejores enseñanzas para progresar en el conocimiento de la ciencia económica y de la sociedad. En ese sentido espero que este texto obre de estímulo para poder profundizar los debates fundamentales en torno a la ciencia económica y que, al mismo tiempo, contribuya a romper todo tipo de monopolio ideológico establecido o por establecer, así también como a la aparición de nuevas interpretaciones y nuevas teorías que ayuden a la construcción de una nueva sociedad.

Este texto es también una síntesis de varios escritos realizados a lo largo de dos décadas de experiencia docente en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires y de una década de experiencia en la Universidad Nacional de Luján.

En ambas experiencias he podido desarrollar todas mis ideas en el marco del más amplio pluralismo democrático.

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los colegas docentes que han integrado y que hoy forman parte de la cátedra de Economía del Ciclo Básico Común a cargo del Licenciado Manuel Acevedo Herrera, así como a su titular, al Licenciado Félix Marcos que me brindó la posibilidad de ser docente en la Universidad Nacional de Luján, a mis colegas docentes de la División Economía de dicha universidad, a todos mis amigos, a mi familia y a mi esposa por todo el apoyo que me han dado a lo largo de mi carrera docente.

Deseo además expresar mi profundo reconocimiento a quienes colaboraron con este libro a partir de las críticas y sugerencias hechas a fin de facilitar mi exposición. Entre ellos deseo destacar al Profesor Fernando Hugo Azcurra, al Licenciado Santiago Fraschina, al Magister Eduardo Gorosito así también como al Licenciado Gustavo Gabriel Alves que colaboró en la confección de los gráficos que figuran en este texto. Este reconocimiento no los compromete ni en el contenido ni las opiniones que hay en el texto que son de mi responsabilidad.

Y por último quiero dedicar este libro a todos aquellos que desde distintos ámbitos jamás estarán dispuestos a bajar los brazos en la lucha por hacer de la Argentina un país digno de ser habitado, en donde haya igualdad de oportunidades para sus ciudadanos y en donde no quede ningún espacio para cualquier variante de autoritarismo

Pablo Osvaldo Fucci

CAPÍTULO 1

SOBRE LA CIENCIA ECONÓMICA

En el ámbito académico existe una corriente de opinión que plantea la imposibilidad de estudiar la ciencia económica sin conocimiento de su historia

Sin embargo, al recorrer el largo camino de la historia de la ciencia económica, surge el interrogante acerca del objeto de estudio de esta ciencia y, vinculado a esto, aparecen los procedimientos metodológicos para explicar los diversos problemas económicos que fueron condicionando las teorías económicas que suelen manifestarse en discursos económicos.

Es aquí donde se hace necesario distinguir entre dos tipos de definiciones: aquellas que plantean la existencia de una "Economía Política" y las más modernas y difundidas por los manuales de economía, que simplemente hablan de "Economía".

Una forma de abordar el surgimiento de la ciencia económica es a partir del concepto de "sistema económico". Pero una vez dicho esto se hace necesario precisar que el análisis sistémico puede ser abordado tanto desde la Economía Política como desde la Economía.

En la primera parte del presente capítulo se desarrolla el debate sobre el objeto de estudio de la ciencia económica.

En la segunda parte puede comprobarse como estas dos concepciones encierran dos visiones distintas sobre el funcionamiento del sistema económico

Finalmente, se incorpora en el apéndice del capítulo una selección de citas sobre el surgimiento de la sociedad capitalista y el proceso de la revolución industrial, a fin que el lector se inicie en el estudio de los condicionantes históricos de las teorías económicas.

El Objeto de Estudio de la Ciencia Económica

LA DEFINICIÓN DE ECONOMÍA POLÍTICA

Cuando se intenta responder al interrogante acerca del objeto de estudio de la ciencia económica se hace necesario estudiar los diversos problemas económicos que se plantean dentro de un marco histórico y social.

Es allí donde aparecen dos tipos de definiciones: aquellas que plantean la existencia de una Economía Política y las más modernas y difundidas por los manuales de estudio que hablan sobre la Economía.

En el presente capítulo se adoptan definiciones operativas tanto para la Economía Política como para la Economía, definiciones que no son cerradas y que requieren de precisiones sobre los conceptos que la componen y de cómo los mismos se interrelacionan.

Así, la ECONOMÍA POLÍTICA es la ciencia de las leyes sociales que rigen la producción y distribución de los medios materiales para satisfacer necesidades humanas.

Desde esta definición una ciencia se construye a partir de un conjunto de conocimientos y de investigaciones que surgen de relaciones objetivas que se descubren gradualmente, sobre las que se examinan los elementos que se consideran esenciales, a fin de formular leyes y teorías que se verifican posteriormente en un contexto histórico y en una sociedad determinada.

En esta definición de ciencia es importante considerar las relaciones objetivas, es decir aquellas relaciones que van más allá de los denominados "juicios de valor" así como también el carácter históricamente provisorio del conocimiento científico.

Cuando se habla de leyes sociales se piensa en aquellas acciones humanas que se repiten en forma definida, con cierta regularidad, en un contexto histórico y en una sociedad determinada.

Suele afirmarse que las actividades que se realizan en una sociedad apuntan al objetivo de la satisfacción de las **necesidades humanas**. Al respecto cabe distinguir las necesidades primarias (hacen a la conservación de la vida) de las necesidades secundarias (aquellas que tienden a aumentar el bienestar individual).

La satisfacción de las necesidades humanas se realiza mediante el consumo de distintos tipos de elementos.

Estos elementos cuando constituyen objetos materiales se denominan bienes mientras que las prestaciones que no implican la existencia de objetos tangibles son denominadas servicios.

Resulta evidente que el consumo de bienes y servicios se ha ido extendiendo y ampliando en el transcurso de la historia, inclusive el concepto de "necesidades primarias".

Salvo escasas excepciones, los bienes no se encuentran disponibles en forma directa por la naturaleza. Se hace necesario el trabajo humano para la transformación de los recursos naturales.

Así se arriba al concepto de producción entendido como un proceso que consiste en aplicar trabajo humano a los recursos naturales, con el auxilio de instrumentos de trabajo, para obtener bienes y servicios.

La producción no se realiza aisladamente, sino que los hombres se relacionan en una sociedad a fin de generar bienes para el intercambio, es decir mercancías.

Para evitar confusiones las mercancías son bienes que se generan para el intercambio pero esto no implica afirmar que todos los bienes sean mercancías.

Las relaciones que se generan entre los hombres pueden ser de cooperación o división del trabajo. Para el primer caso se supone la utilización de aptitudes físicas y mentales similares, mientras que en el segundo caso aparece una separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Suele afirmarse que en la cooperación los hombres unos trabajan con otros mientras que en la división del trabajo unos trabajan para otros.

El mecanismo que establece cómo se reparten los bienes y servicios producidos social e históricamente entre los consumidores recibe el nombre de distribución.

El mecanismo de distribución más difundido es el mercado, definido desde los manuales, como un lugar físico y geográfico donde hay intercambio de bienes y servicios entre los oferentes y los demandantes.

La transacción puede constituir un simple intercambio de mercancías (trueque) o puede ser el intercambio de una mercancía por dinero.

El dinero cumple la función de ser un medio general de cambio socialmente aceptado o también puede ser definido como aquella mercancía que actúa como un equivalente general del valor, facilitando el intercambio de mercancías.

Una vez hechas estas precisiones al volver a examinar la definición de Economía Política surge el interrogante sobre cuál es el contenido de esta definición.

La ECONOMIA POLITICA se ocupa de las leyes sociales que rigen la producción, la distribución y el consumo.

Esta afirmación hace pensar que para que exista una ciencia denominada "Economía Política" en algún período histórico los problemas de producción, distribución y consumo adquirieron una complejidad tal que provocó el surgimiento de estudios permanentes sobre los mismos.

En toda sociedad la producción, la distribución y el consumo han sido tareas a desarrollar por el hombre, que permitieron su supervivencia y su posterior progreso.

En la Grecia antigua, en los escritos de Platón y Aristóteles, ya existían razonamientos acerca de los problemas económicos pero los mismos estaban vinculados con cuestiones éticas y morales.

En la Edad Media, en la obra de Santo Tomás de Aquino, también pueden encontrarse aportes a la historia del pensamiento económico.

Sin embargo, la ciencia económica surge con la aparición del mercado mundial, a partir del siglo XVI, cuando los problemas económicos plantearon la necesidad de preguntarse el porqué y qué hacer con ellos.

LA DEFINICIÓN DE ECONOMÍA

La ECONOMÍA es definida como la ciencia que estudia la asignación de recursos escasos para satisfacer necesidades humanas.

Si se examina en detalle esta definición puede observarse que, al igual que la definición de Economía Política, se plantea el tema de la

satisfacción de las necesidades humanas, lo que lleva a pensar que todo apunta hacia el consumo de bienes y servicios.

Cuando se emplea el término "asignación" se está planteando el tema de la distribución que fue definida como un mecanismo que posibilita que lo producido socialmente se reparta entre los consumidores individuales.

Resulta evidente así que la producción, la distribución y el consumo están presentes en esta definición. Sin embargo, aparece el concepto de escasez que es un concepto relativo, es decir algo es escaso en relación a algo.

En la definición de Economía se dice que los recursos que extrae el hombre en el proceso productivo resultan escasos para satisfacer al conjunto de las necesidades humanas.

Con esto se está afirmando que la existencia de recursos limitados y de unas necesidades prácticamente infinitas plantean la exigencia de elegir.

Aquí se hace necesario introducir el concepto de costo de oportunidad que refleja el hecho que cuando se opta por algo, se está descartando alguna otra opción.

Es por eso que en los manuales de economía que defienden esta concepción se plantea que uno de los objetivos de la ciencia económica es proveer de instrumentos que permitan (a quienes toman decisiones de producción, distribución y consumo) efectuar una elección racional, a partir de respetar un esquema de prioridades.

Así se supone que el hombre es un animal racional, permanentemente insatisfecho y que toma decisiones sobre la base de motivaciones fundamentalmente económicas con el objeto de llegar a alguna solución óptima, ideal, más allá del contexto histórico y social.

¿Cuál es entonces el contenido fundamental de la Economía?

La ECONOMIA es definida como la ciencia de la escasez.

Una vez afirmado esto cabe preguntarse en dónde están las leyes sociales, porqué han sido excluidas de esta definición.

Hablar de leyes sociales implica conectar la ciencia económica con la historia y con la sociedad. Para hacer esta operación es imprescindible pensar que no existe una esfera económica constituida

por los individuos que realizan intercambios en los mercados que sea independiente de una esfera política compuesta por las decisiones que se adoptan desde la esfera estatal.

Por lo tanto el planteo de la Economía Política equivale afirmar que la ciencia económica tiene un apellido mientras que el planteo de la Economía (donde el término "política" es excluido) conduce a una ciencia económica que no debe tener ese apellido.

Esta concepción de la Economía surge en las últimas tres décadas del siglo XIX como rechazo a los análisis precedentes de la Economía Política, en un momento histórico en donde aparecen las grandes empresas industriales, se desarrolla el sistema bancario y los intercambios comerciales se expanden aceleradamente en la economía mundial.

Sin embargo, no basta lo dicho para poder comprender las diferencias que hay entre ambos enfoques. Para hacer esto deben analizarse con más detenimiento las posturas de ambas corrientes.

A lo largo del presente libro se podrán analizar los aportes científicos hechos desde ambas corrientes que muchas veces han sido oscurecidos por las posturas extremas de los defensores de la concepción de la Economía Política y de la Economía.

En lo inmediato se analizarán algunas definiciones que refuerzan ambas posturas a partir del debate sobre el rol de la ideología en la ciencia económica.

EL DEBATE SOBRE EL ROL DE LA IDEOLOGÍA

En el campo de la ciencia económica el debate sobre el elemento ideológico en la teoría económica ha tenido un tratamiento preferencial en la segunda mitad del siglo XX.

El término "ideología" no admite una definición única dentro de la teoría económica ni en el campo más amplio de las ciencias sociales.

Puede el lector adivinar que dicho término no es definido de la misma manera por quienes son defensores de la concepción de la Economía Política que por quienes defienden la concepción de la Economía.

Joseph Schumpeter (1883-1950) suele vincular este concepto a la formulación de juicios de valor desarrollando una argumentación que tiene puntos importantes de contacto con la definición de Economía. Esto lo hace desde su obra fundamental que es "Historia del análisis económico" publicada en 1950.

Maurice Dobb (1900-1976) va a sostener que la ideología debe referirse a un sistema de pensamiento, a un conjunto coordinado de opiniones y de ideas. Esto lo hace en una de sus obras principales que es "Teorías del valor y la distribución del ingreso" publicada en 1973 donde pueden encontrarse argumentos que avalan la concepción de la Economía Política.

El punto de partida de Joseph Schumpeter es la historia del análisis económico que la define como la historia de los aspectos analíticos o científicos del pensamiento económico.

Afirma que "lo que distingue al economista científico del resto de la gente que piensa, habla y escribe de economía es el dominio de las técnicas que clasificamos bajo los títulos generales de historia, estadística y teoría. Los tres juntos constituyen lo que llamaremos el análisis económico" (Schumpeter, obra citada, Ediciones Ariel, 1971, pág. 47).

Para Joseph Schumpeter "un sistema de economía política es una exposición de un amplio conjunto de procedimientos económicos que su autor propone sobre la base de ciertos principios normativos unificadores". Por lo tanto "todos los sistemas de economía política están ideológicamente condicionados" y "todos los juicios de valor son reveladores de la ideología" (Schumpeter, obra citada, Ediciones Ariel de 1971, pág. 74 y 78).

Así, "el trabajo analítico comienza con el material provisto por nuestra definición de las cosas y esa visión es ideológica por definición" (Schumpeter, obra citada, pág. 79).

Esto lo lleva a decir que "no es verdad que el que odia a un sistema social conseguirá una visión del mismo más objetivamente correcta que el que lo ama. Pues sin duda el amor deforma pero más deforma el odio. Nuestro único consuelo es el hecho que hay un gran número de fenómenos que no afectan a nuestras emociones en ninguno de los dos modos.

(...) Cuando se considera el contenido de nuestra caja de herramientas teóricas o estadísticas se descubren numerosas piezas que son ideológicamente neutrales y como tal se reconocen" (Schumpeter, obra citada, pág. 80).

El punto de partida de Maurice Dobb es considerar a la ideología como el total de un sistema de pensamiento o conjunto coordinado de ideas y opiniones.

Maurice Dobb sostiene que "en el campo de la teoría económica la palabra ideología (y en forma implícita su definición) es considerada como una mezcla de postulados éticos y los llamados juicios de valor. De esta manera resulta un elemento extraño en lo que debería ser designada como una investigación objetiva o positiva (...) Schumpeter llega a la conclusión que mientras la Economía Política y el pensamiento económico deben estar condicionados ideológicamente en forma inevitable, el análisis económico propiamente dicho puede ser tomado como algo independiente y objetivo, es decir un fuerte núcleo de técnicas e instrumentos formales, gobernados por patrones y reglas suprahistóricas". (Dobb, obra citada, Siglo XXI ediciones de 1974, pág. 14 y 16).

¿Es posible para Dobb establecer un análisis objetivo en los términos que plantea Schumpeter?

Dobb responde que "en las últimas décadas no hay señales que el creciente formalismo de la teoría económica haya reducido la intrusión de problemas ideológicos en la discusión económica" (Dobb, obra citada, página 37).

La conclusión de Dobb es que "es posible clasificar a las teorías económicas de acuerdo a cómo describen la estructura y las raíces de la sociedad económica.(...) En este sentido, la apreciación histórica de la teoría y su desenvolvimiento es esencial para cualquier evaluación plena de la teoría misma mientras que en el análisis de las estructuras formales pueden ser tratadas como un logro técnico, puro y simple" (Dobb, obra citada, pág. 49 y 50).

En síntesis, para Dobb, lo central es que las teorías económicas se clasifican de acuerdo a cómo describen las relaciones sociales de producción mientras que el formalismo del análisis económico que

plantea Schumpeter constituye una presentación lógica de una visión ideológica que no puede ser considerada como neutral.

¿En qué medida esta discusión afecta la definición de ciencia que se ha adoptado en este libro?

A lo largo de este capítulo y de todo el libro se emplea el término "ciencia económica" sin pretender establecer jerarquías entre las diferentes posturas ideológicas. Sin embargo, se hace necesario aclarar que la construcción de una ciencia plantea la necesidad de partir de relaciones objetivas, examinar los elementos que se consideran esenciales y formular leyes y teorías para verificar posteriormente en la realidad.

Los dos enfoques reflejan un debate académico sobre cómo debe desarrollarse un curso inicial de estudio sobre la ciencia económica.

En el debate aparecen posturas extremas en defensa de la Economía Política o de la Economía.

Algunos defensores extremos de la concepción de la Economía Política consideran que las técnicas formales por su apego a lo cuantitativo y sus abstracciones llevan a desconectar a la ciencia económica del análisis histórico y social.

Así se arriba a la conclusión que no deben ser incluidas en los programas de estudio de esta disciplina.

Esta postura es nefasta porque no se puede desconocer los progresos analíticos que se introducen desde los defensores de la concepción de la Economía.

No es grave en sí mismo, la representación formal de un conjunto de ideas acerca del funcionamiento de los mercados o de una nación.

Lo grave es que esa caja de herramientas que responde a una ideología previa, aparezca con una falsa aureola de objetividad.

Algunos defensores extremos de la concepción de la Economía consideran que incluir los debates ideológicos dentro de los programas de estudio introduce deformaciones que no conducen al progreso de la ciencia económica.

Esta postura también es nefasta porque minimiza el rol de las ideologías y considera que los economistas profesionales deben

preocuparse por cómo hacer una mejor asignación de los recursos escasos que por el curso de la historia o los problemas sociales.

Nuevamente se hace necesario plantear que el campo de la Economía Política resulta un canal más eficaz para el desarrollo de la ciencia económica porque no excluye el análisis de la asignación de recursos escasos sino que esto puede hacerse en relación a un período histórico y a una sociedad determinada.

No se puede hacer un planteo similar desde la concepción de la Economía porque desde su definición las leyes sociales quedan excluidas.

Ahora bien, si se pretende analizar una ideología como un sistema de pensamiento, en los términos de Dobb, se hace necesario estudiar los condicionantes históricos y sociales de las teorías económicas.

Todo esto lleva al debate sobre cómo se ha desarrollado el análisis sistémico en la ciencia económica.

El Análisis Sistémico en la Ciencia Económica

Las definiciones vistas de Economía Política y Economía encierran dos visiones distintas sobre el funcionamiento del sistema económico.

Desde la óptica de la Economía Política el sistema económico es concebido como un conjunto de fenómenos interrelacionados, que debe ser apreciado en su totalidad para poder entender el funcionamiento de las partes que lo componen.

Desde la óptica de la Economía se parte de las pequeñas unidades económicas (la familia consumidora y la empresa productora), que se reúnen en el mercado al cual se le suman posteriormente el sector financiero, el sector gobierno y el sector externo.

En esta segunda parte del capítulo se hace un recorrido de los argumentos de ambas posturas en un debate inconcluso donde se advierte que el pensamiento económico no sólo permite una visión general sobre lo que sucede en el mundo sino que al mismo tiempo plantea la posibilidad de transformarlo.

EL ANÁLISIS SISTÉMICO DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA

El sistema, en general, es un todo organizado cuyas partes están interrelacionadas.

Cuando se agrega a esta expresión el término "económico" se hace necesario explicar que partes están interrelacionadas.

En toda sociedad la producción, la distribución y el consumo han sido tareas a desarrollar por el hombre que permitieron su supervivencia y su posterior progreso.

La producción, la distribución y el consumo pueden ser concebidas como etapas de un proceso económico.

En un sistema económico actúa el dinero que cumple la función de ser un medio general de cambio socialmente aceptado. El dinero también puede ser considerado como aquella mercancía que actúa como un equivalente general del valor, que facilita el intercambio de mercancías.

El dinero, al mismo tiempo, es atesorado y luego es utilizado para producir mercancías con el objetivo de obtener más dinero. En este caso el dinero se transforma en capital y el empresario que planifica la producción adquiriendo máquinas, materias primas, equipos, etc. y contrata mano de obra con el objetivo de aumentar la cantidad de dinero se convierte en capitalista.

La diferencia que existe entre el dinero final y el dinero inicial de la actividad empresarial es la ganancia, motor fundamental de la sociedad capitalista.

Si al dinero inicial se lo considera como un equivalente general del valor, el aumento de dinero que se opera en este proceso es un valor adicional o plusvalor.

Por lo tanto, puede afirmarse que la sociedad capitalista subsiste y se desarrolla a partir de la producción de plusvalor.

La Economía Política surge como ciencia cuyo contenido básico es estudiar los problemas de producción, distribución y consumo a partir de teorías económicas que se manifiestan en discursos económicos que intentan explicar el funcionamiento del sistema económico.

Desde principios del siglo XVI el tránsito hacia el capitalismo será estimulado por un conjunto de fenómenos concurrentes como:

- A) El descubrimiento de América que plantea la existencia de un mercado mundial.
- B) El crecimiento del comercio mundial con su impacto sobre el medio ambiente social.
- C) El crecimiento de las ciudades como imán de un proceso de desplazamiento poblacional donde se abandonan los campos del señor feudal y se crean las condiciones para un salto demográfico nunca visto en la historia.
- D) La aparición del mercado y el estado como mecanismos de distribución.

De esta manera se abre un período histórico, que va a durar 250 años, denominado por algunos autores como "capitalismo mercantil".

En ese período el discurso mercantilista planteaba que el oro y la plata eran la esencia de la riqueza.

El indicador del bienestar de una nación era la ganancia en el comercio mundial mientras que el dinero constituía el espíritu vital del comercio.

En la descripción del funcionamiento del SISTEMA MERCANTIL era prioridad el equilibrio de las cuentas externas de la nación, esto es que los ingresos de dinero del resto del mundo debían equilibrarse con las salidas de dinero hacia el resto del mundo.

El primer salto importante en el análisis sistémico va a darse a partir de la descripción del SISTEMA AGRÍCOLA que hace el discurso fisiócrata surgido en Francia en el siglo XVIII.

Su principal exponente fue Francois Quesnay (1694-1774), prominente cirujano que llegó a ser médico personal del monarca Luis XV.

El discurso fisiócrata introduce, junto al análisis sistémico, el análisis de las clases sociales.

Se parte de la idea que una clase social está conformada por un conjunto de individuos que ocupa un mismo lugar en el proceso de producción, aunque el conflicto se manifiesta en la pelea por un mayor ingreso monetario en la esfera de la distribución.

Quesnay planteaba en 1759 que la nación se reduce a tres clases de ciudadanos: la clase productiva, la clase de los propietarios y la clase estéril.

La clase productiva era la que hacía renacer, mediante el cultivo del territorio, las riquezas anuales de la nación.

La clase de los propietarios comprendía al soberano, los propietarios de la tierra y el clero:

Dentro de la clase estéril ubicaba a los comerciantes, los artesanos, los empresarios y los obreros. La "esterilidad" radica en el hecho que esta clase parasitaria no reproduce valor, ni riqueza alguna.

Los propietarios quedaban exceptuados de la clase estéril al cargar por "derecho natural" con los cuidados de la administración de la sociedad.

En este caso se afirmaba que el sistema existente debe ser definido como si se tratase de un don supremo (creado por Dios), el cual no debía ser transgredido.

En Gran Bretaña, apenas cruzando el Canal de la Mancha, los "estériles" edificaron un discurso opuesto cuya cabeza visible fue el escocés Adam Smith (1723-1790), primer gran exponente del SISTEMA MANUFACTURERO, nacido con la Revolución Industrial.

La base de la primera etapa de la Revolución Industrial fue la transformación tecnológica que se produjo en la industria algodonera británica. Esta Revolución Industrial, iniciada en la segunda mitad del siglo XVIII, marca el fin de la etapa mercantil y su expansión hacia Europa (primera mitad del siglo XIX) permite la consolidación del capitalismo sobre la base del desarrollo de la industria manufacturera.

Las ideas de Adam Smith sobre el papel de la manufactura en el progreso tecnológico; la división del trabajo como causa del incremento de la productividad, y por ende, la mayor riqueza de una nación; el desarrollo del mercado competitivo donde el interés particular redundaba en el interés general; no sólo significaron un avance revolucionario para la industria manufacturera británica sino que sirvieron para enterrar al inservible régimen feudal.

No son pocos los estudiosos del pensamiento económico que consideran a Adam Smith como el padre de la Economía Política.

En el primer capítulo de su monumental obra titulada "La riqueza de las naciones" (1776) señala que " el trabajo anual de cada nación es el fondo que la surte originariamente de todas aquellas cosas necesarias y útiles para la vida" y que "los mayores adelantamientos en las facultades o principios productivos del trabajo, y la destreza, pericia y acierto con que éste se aplica y dirige en la sociedad no parecen efectos de otra causa que la división del trabajo".

La división del trabajo, entendida como la parcelación de las tareas necesarias para la producción de un bien, introduce las siguientes ventajas: i) Aumenta la destreza de cada uno de los trabajadores. ii) Economiza el tiempo que se pierde al pasar de una tarea a otra. iii) Crea un gran número de máquinas que facilitan y abrevian el trabajo humano.

Respecto a las leyes del mercado se plantea como forma natural el mercado competitivo donde la oferta y la demanda coinciden en un precio natural de equilibrio que incluye los ingresos monetarios (salario, renta y beneficio) de las distintas clases sociales (trabajadores, terratenientes y empresarios).

Cualquier diferencia entre la oferta y la demanda es corregida por la acción del mercado que hace que se retorne al equilibrio que implica una justa distribución del ingreso.

La Revolución Francesa de 1789 modificó el centro de la discusión y la distribución del ingreso pasó a ser un problema, donde el conflicto fundamental que se observaba era entre los terratenientes y los empresarios.

Este cambio influye en forma decisiva en el discurso de David Ricardo (1772-1823) donde en la esfera de la distribución surgen contradicciones entre trabajadores, terratenientes y empresarios.

En su obra "Principios de economía política y tributación" (1817) señala que si el grano ha de dividirse entre el granjero y el trabajador, cuanto mayor sea la fracción que se entregue al segundo, menos quedará para el primero.

Lo mismo sucede entre la renta y el beneficio donde se descubre que las leyes que rigen el avance de la renta difieren ampliamente de las que rigen el de las ganancias y rara vez actúan en la misma dirección.

Para David Ricardo la renta surge por la diferente calidad de los suelos y por la cantidad limitada de tierras fértiles.

En la Gran Bretaña de principios del siglo XIX, la necesidad de satisfacer las demandas de una población en aumento llevaba a que los empresarios debieran pagar rentas cada vez más altas por terrenos cada vez menos fértiles. Esto significaba un aumento de la renta del terrateniente que ponía en peligro al beneficio empresario y con ello a la clase social que, según Ricardo, más hacía por el progreso de la nación.

La solución propuesta por Ricardo fue la apertura del comercio mundial que permitió a los empresarios obtener un doble beneficio puesto que Gran Bretaña vendía al exterior sus manufacturas y por otra parte las compras de alimentos y materias primas más baratos provenientes del exterior obligaban a los terratenientes a cobrar menos renta.

El discurso ricardiano es el fruto de la transición entre la primera y la segunda etapa de la Revolución Industrial caracterizada por un desarrollo desigual en los países europeos.

Mientras que Inglaterra le llevaba a Francia ventaja en la consolidación del capitalismo, Alemania marchaba a un ritmo más lento con dificultades para unificarse como nación.

Este hecho provocó una resistencia natural a la doctrina del libre comercio de Smith y Ricardo. En ese contexto surgió el discurso proteccionista de Friederich List (1789-1846) que rápidamente fue eclipsado por la obra de Karl Marx (1818-1883).

Marx desarrolló su obra en la época de la segunda etapa de la Revolución Industrial que no sólo profundizó los cambios tecnológicos de la primera sino que significó un gran avance en materia de transporte y comunicaciones.

Al mismo tiempo ingresando en la segunda mitad del siglo XIX se gesta la etapa del Capitalismo Financiero (fusión del gran capital industrial con el capital bancario con un papel predominante de este último). Los aportes de Marx excedieron el campo de la ciencia económica y constituyeron un gran salto en el análisis sistémico para el conjunto de las ciencias sociales progresándose en la explicación del funcionamiento del capitalismo a partir de desarrollar una crítica a todos los pensadores que lo precedieron en la Economía Política

En su obra "Introducción general a la crítica de la economía política" (1857) comienza describiendo la concepción sistémica de los economistas clásicos.

Señala que "la primera idea que se presenta de inmediato es la siguiente: en la producción los miembros de la sociedad hacen que los productos de la naturaleza resulten apropiados a las necesidades humanas (los elaboran, los conforman); la distribución determina la proporción en que el individuo participa de estos productos; el cambio le aporta los productos particulares por los que él desea cambiar la cuota que le ha correspondido a través de la distribución; finalmente en el consumo los productos se convierten en objetos de disfrute, de apropiación individual. (...) La producción así aparece como el punto de partida, el consumo como punto terminal, la distribución y el cambio como el término medio" (Karl Marx, obra citada, publicada por Cuadernos de Pasado y Presente, edición de 1985, pág. 38 y 39).

Marx plantea otras interrelaciones entre producción, distribución, cambio y consumo al sostener que "el consumo crea el impulso de la producción y crea igualmente el objeto que actúa en la producción como determinante de la finalidad de éste (...) La organización de la distribución está totalmente determinada por la organización de la producción (...) El cambio es incluido por la producción como uno de sus momentos (...) El resultado al que llegamos es que producción, distribución, cambio y consumo constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciados dentro de una unidad". (Marx, obra citada, página 39).

Finalmente Marx conecta el análisis sistémico y el método de la Economía Política al sostener que "cuando consideramos un país desde el punto de vista económico-político comenzamos por su población, la división de ésta en clases, la ciudad, el campo, el mar, las diferentes ramas de producción, etcétera. (...) Sin embargo la población se revela como una abstracción si de lado las clases que la componen. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre las cuales reposan, por ejemplo el trabajo asalariado y el capital. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios. (...) Llegado a este punto habría que emprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica sino una rica

totalidad con múltiples determinaciones y relaciones". (Marx, obra citada, pág. 50).

De esta manera analiza la **estructura** de la sociedad capitalista que está conformada por las relaciones sociales de producción que se traducen en la existencia de dos clases sociales: capitalistas y trabajadores.

Es allí donde opera la **ley del valor** que establece que los productos, si son mercancías, tienen un valor y ese valor es la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario.

La noción de trabajo abstracto se refiere a un trabajo homogéneo, igual, mientras que la expresión "socialmente necesario" puede ser abordada desde dos ángulos diferentes.

Para el trabajador es necesario obtener un ingreso monetario que permita la satisfacción de sus necesidades primarias mientras que para el capitalista es imperioso obtener una ganancia en su negocio empresarial.

Para Marx la ganancia que obtiene el capitalista nace del trabajo socialmente excedente que realiza el obrero y que no es pagado por el capitalista.

En este sentido Marx hace hincapié en la ganancia que surge de la actividad productiva frente a las ganancias que puedan surgir de actividades improductivas como el comercio y las finanzas.

Cabe señalar que en los modernos manuales de Economía se plantea que los ingresos monetarios de una sociedad están constituidos por los salarios, las rentas, los intereses y los beneficios abandonándose el análisis de las clases sociales.

La concepción sistémica de la Economía surgirá a partir de la crítica al análisis de clases sociales de Smith, Ricardo y Marx.

EL ANÁLISIS SISTÉMICO DESDE LA ECONOMÍA

Los pensadores fundamentales de la Economía Política mostraron su preocupación por estudiar el comportamiento de las clases sociales.

Esto provocó la reacción de toda una corriente de economistas, que criticando sus análisis, fundaron de hecho una nueva ciencia económica.

El economista británico William Jevons (1835-1882) señalaba que el cálculo del placer y la pena son sin duda los objetivos últimos

de la economía y que el problema de la economía consistía en cómo lograr el máximo de satisfacción y placer con el mínimo esfuerzo.

Para Jevons la ciencia económica debe ser matemática porque trata de cantidades.

Suele decirse que la obra de Jevons marca el surgimiento del **análisis marginalista** que está referido a cambios pequeños, unitarios, en el margen en diferentes variables referidas a la producción y al consumo de bienes y servicios.

Desde la óptica de la demanda se destaca la obra de Jevons, desde la óptica de la oferta los aportes de Carl Menger (1840-1921) y desde el funcionamiento de los mercados, la obra de León Walras (1834-1910) y de Alfred Marshall (1842-1924), considerado el padre de la Microeconomía, rama de la Economía que estudia el comportamiento de las pequeñas unidades de producción y consumo.

John Maynard Keynes (1883-1946) enriquece el análisis microeconómico desde una perspectiva global siendo considerado en los manuales como el padre de la Macroeconomía.

Esta separación entre el análisis micro y macro, pese a todas las críticas que ha recibido, constituye la base de la mayor parte de la teoría económica moderna.

El tronco marginalista-keynesiano privilegia en su formulación a las leyes psicológicas por sobre las leyes sociales.

El argumento utilizado señala que la Economía, al igual que las demás ciencias sociales, se ocupa del comportamiento humano.

Sin embargo, este comportamiento humano está referido al individuo racional que primero piensa y luego existe, dejando de lado todos aquellos hechos que responden al no pensar.

Otra característica central es que la sociedad es comparada con una inmensa máquina cuyos engranajes son los individuos que son tomados de a uno.

Por esta vía se tiende a descalificar el análisis estructural que introdujo el marxismo con el argumento que "algo que pretenda explicar todo, termina no explicando nada".

En la descripción del proceso económico, desde este enfoque, los hombres son **agentes económicos** de igual significación.

El supuesto de la existencia de agentes económicos implica que:

- 1) Cada individuo es propietario de un factor productivo y percibe una retribución monetaria justa de acuerdo a su rendimiento en el proceso de creación de riqueza.
- 2) Todos los individuos son oferentes o demandantes de un bien o un servicio según su ubicación en el sistema económico.

La primera proposición parte del hecho que en el proceso de producción se encuentran determinados elementos que siempre están presentes y por eso reciben la denominación de **factores de la producción**.

Los manuales de Economía consideran la existencia de cuatro factores (el trabajo humano, los recursos naturales, el capital monetario y el capital industrial) con sus respectivas retribuciones monetarias (salario, renta, interés y beneficio).

Los individuos propietarios de los factores productivos perciben una retribución monetaria justa y esto significa la desaparición de las clases sociales y sus contradicciones.

En la segunda proposición se parte del hecho que existen determinadas magnitudes que pueden adoptar distintos valores, y por ello, reciben el nombre de **variables**. A su vez, las variables económicas pueden ser analizadas como flujos o stocks.

Los **flujos** se refieren a un período determinado mientras que los **stocks** se refieren a un momento puntual del tiempo.

En un sistema económico se tienen dos flujos fundamentales: el **flujo monetario**, referido al dinero y el **flujo real** referido a los bienes y servicios.

Partiendo del supuesto que existen dos agentes económicos (la empresa productora y la familia consumidora) y dos tipos de mercados (el mercado de factores de la producción y el mercado de bienes) se establecen las siguientes relaciones:

MERCADO DE FACTORES DE LA PRODUCCIÓN

- FAMILIA: ofrece servicios de los factores productivos y demanda una retribución monetaria.
- EMPRESA: demanda servicios de los factores productivos y ofrece una retribución monetaria.

MERCADO DE BIENES

-EMPRESA: ofrece un bien y demanda un pago en dinero.

-FAMILIA: demanda un bien y ofrece un pago en dinero.

De esto se desprende la existencia de:

-UN FLUJO MONETARIO: va desde la empresa hacia la familia a través del mercado de factores y retorna a la empresa a través del mercado de bienes para reiniciar su recorrido.

-UN FLUJO REAL: va desde la familia hacia la empresa a través del mercado de factores y retorna a la familia a través del mercado de bienes para reiniciar su recorrido.

Este proceso circular que conforman ambos flujos recibe el nombre de **círculo productivo**.

En este proceso el **producto**, definido como la riqueza que se genera en un país en un período determinado, se ubica del lado de la empresa. Por su parte el **ingreso**, definido como la suma de las retribuciones monetarias a los factores de la producción, se ubica del lado de la familia.

En relación al producto deben distinguirse los conceptos de **crecimiento** (aumento del producto) y **desarrollo** (aumento del producto que está asociado a la aplicación de nuevas tecnologías y a una mejor distribución del ingreso y de la riqueza).

En esta economía de subsistencia, sólo existe el círculo productivo, el producto son los bienes de consumo y todo el ingreso se gasta en bienes de consumo.

En este sistema se supone, entre otras cosas, que no hay intermediación financiera, ni sector gobierno ni sector externo.

¿Qué pasa si se introduce la **intermediación financiera**?

La intermediación financiera (actividad bancaria, bolsa, casas de cambio, etcétera) existe y se desarrolla a partir que:

- 1) Los individuos consumidores deciden no gastar una parte de su ingreso monetario, conformando un **ahorro**.
- 2) Los individuos empresarios además de producir bienes de consumo generan bienes de capital (máquinas y herramientas) constituyendo una **inversión**.

Por lo general, se establece que los individuos suelen depositar sus ahorros en el sector financiero de donde son extraídos los fondos que se utilizan para efectuar inversiones, de manera que la denominada "intermediación financiera" constituye una mediación entre las decisiones de ahorro y las decisiones de inversión.

Si se suma el sector financiero al sistema anterior se generan los siguientes cambios:

- 1) El producto de las empresas se divide en consumo e inversión. El ingreso de las familias se divide en consumo y ahorro.
- 2) El ahorro es una salida de dinero (**escape**) del circuito productivo hacia la intermediación financiera. La inversión es una entrada de dinero (**ingreso**) al circuito productivo proveniente de la intermediación financiera.
- 3) La condición que permite el equilibrio en este sistema exige que el ahorro planeado por las familias coincida con la inversión planeada por las empresas, o dicho de otra manera, los escapes del circuito productivo deben coincidir con los ingresos al circuito productivo.

Los marginalistas dicen que hay una tendencia natural al equilibrio del mercado.

Si hubiese un exceso de ahorro, esto implicaría un consumo por debajo del equilibrio y por lo tanto el empresario no podría vender toda su producción. En este caso optará por producir en el próximo período una cantidad menor (**caso recesivo**).

Si hubiera un exceso de inversión, esto implicaría una producción de bienes de consumo por debajo del equilibrio sin que se pueda satisfacer la demanda. En ese caso el empresario optará por una mayor producción en el período siguiente (**caso de auge**).

¿Qué pasa si se introduce el **sector gobierno**?

Se supone en este análisis que el sector gobierno interviene en la economía tomando decisiones en materia de gastos e impuestos.

Los gastos del gobierno se dividen en:

- 1) Corrientes (Sueldos del Personal, Transferencias, Intereses).
- 2) No corrientes (Inversiones, Construcciones, Colocaciones financieras).

Los impuestos pueden dividirse en:

- 1) Directos: gravan las rentas y el patrimonio.
- 2) Indirectos: gravan la producción y el consumo.

La suma del gobierno al sistema anterior genera los siguientes cambios:

- 1) El producto se divide ahora en consumo, inversión y gastos del gobierno. El ingreso se divide en consumo, ahorro e impuestos.

Los impuestos son un escape del circuito productivo mientras que los gastos del gobierno son un ingreso al circuito productivo.

En la nueva condición de equilibrio se exige que la suma de la inversión más el gasto público (ingresos) iguale a la suma del ahorro más los impuestos (escapes).

En este caso los desequilibrios entre el ahorro y la inversión necesitan ser resueltos por la acción del gobierno.

Si la inversión planeada es menor al ahorro planeado se llega al equilibrio con déficit fiscal (los gastos son mayores a los impuestos). Si la inversión planeada supera al ahorro planeado la economía se equilibra con superávit fiscal (los impuestos son mayores a los gastos).

¿Qué pasa si se introduce el sector externo?

En el análisis del sector externo son fundamentales las operaciones de comercio exterior, esto es las ventas al exterior de los bienes producidos localmente (**exportaciones**) y las compras locales de los bienes producidos en el exterior (**importaciones**).

La suma del sector externo al sistema económico anterior genera los siguientes cambios:

- 1) El producto se divide ahora en consumo, inversión, gasto público y exportaciones. El ingreso se divide en consumo, ahorro, impuestos e importaciones.
- 2) Las importaciones son un escape del circuito productivo hacia el resto del mundo. Las exportaciones son un ingreso al circuito productivo proveniente del resto del mundo.
- 3) La nueva condición de equilibrio plantea que el total de los ingresos (inversión más gasto público más exportaciones) iguale al total de los escapes (ahorro más impuestos más importaciones).

En este caso las diferencias entre el ahorro y la inversión van a ser corregidas por una acción combinada del sector público y el sector externo.

En el análisis sistémico de la Economía se utiliza el término "estructura" para describir y caracterizar diferencias en la distribución de los factores productivos y sus retribuciones respectivas en los sectores de la economía. Así el análisis estructural queda reducido a fenómenos estrictamente económicos, sobre la base de datos cuantitativos.

El debate entre la concepción estructuralista del marxismo y la concepción estructuralista marginalista-keynesiana lleva a la discusión sobre el problema del poder en la sociedad capitalista.

Apéndice

ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

El estudio sobre los orígenes y el desarrollo del capitalismo ha sido objeto de controversias dentro del campo de las ciencias sociales.

Para toda una corriente de pensadores la esencia del capitalismo es la producción para el mercado mundial donde el motor lo constituye la ganancia en su expresión más general.

En este caso se hace hincapié en la expresión "sistema capitalista" y se plantea que la aparición del mercado mundial, con los descubrimientos geográficos y las prácticas del mercantilismo europeo a partir del siglo XVI marca el momento histórico de su iniciación.

Desde otra perspectiva el capitalismo es visto como un régimen social de producción basado en el trabajo asalariado.

Históricamente la aparición de mano de obra libre de dependencias personales (sociedad esclavista) y de coacciones extraeconómicas (sociedad feudal), se visualiza en Inglaterra en el siglo XVI y se expande hacia el resto de Europa cuando se profundiza el proceso de la Revolución Industrial, entre fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX.

Quienes siguen este planteo desarrollan el concepto de "modo de producción capitalista" lo que lleva a la discusión sobre qué se entiende por modo de producción.

El concepto de "modo de producción" es asociado muchas veces a la descripción de una forma de producción de bienes materiales. Sin embargo, desde el pensamiento marxista, el modo de producción es un concepto teórico que no sólo involucra la descripción de cómo se produce sino que integra otros niveles de la realidad social como ser la estructura jurídica y política de una sociedad así como la estructura ideológica. Estas dos estructuras junto a la estructura económica, es decir las relaciones sociales de producción, van conformar una estructura global que va a ser el soporte fundamental de todo modo de producción.

En esta línea de análisis e interpretación del desarrollo del capitalismo se inscribe la obra de Maurice Dobb (1900-1976), catedrático de la Universidad de Cambridge.

Este apéndice es una síntesis de las principales ideas que Maurice Dobb sostuvo en su obra "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo", publicada en 1969. En el mismo existen dos escritos destinados a analizar el inicio del capitalismo y de la revolución industrial.

Pese al tiempo transcurrido, sus análisis sobre la transición del feudalismo al capitalismo y sobre el inicio de la Revolución Industrial siguen siendo objeto de estudio en cursos en el área de las ciencias sociales de los principales centros de estudio universitarios del mundo.

TRANSICIÓN DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO

"Las cuestiones de cuál fue la naturaleza y las fuerzas que originaron la caída del feudalismo como sistema económico, así como la relación entre dicha caída y el nacimiento del capitalismo, no carecen de interés, a mi modo de ver, para muchos países subdesarrollados de hoy. Sin embargo, es más bien en el contexto de la interpretación histórica, como voy a tratar de este tema aquí.

Creo que para la interpretación histórica, es esencial una verdadera comprensión de esta transición crucial, al menos para aquellos que concedan primordial importancia a nuestra definición de capitalismo como modo de producción.

Quizás deba advertir que cuando hablo de "feudalismo" no me refiero a él como una forma jurídica o un conjunto de relaciones legales, sino como un sistema socio-económico.

Me referiré a él como un sistema bajo el cual el status económico y la autoridad estaban asociados a la tenencia de la tierra y en donde el productor directo (a su vez poseedor de algún terreno) tenía la obligación basada en la ley o el derecho consuetudinario, de dedicar cierta parte de su trabajo o de su producción en beneficio de su superior feudal.

Visto así, como sistema de relaciones socio-económicas, es lo que se denomina "servidumbre". (...)

Hay, a mi modo de ver, dos problemas fundamentales relacionados con la transición del feudalismo al capitalismo, de un sistema de producción basado en el trabajo de siervo o campesino a un sistema de trabajo contratado.

Estos dos problemas comprenden a dos fases sucesivas de esta transición.

En primer lugar cuáles fueron las causas-fuerza que condujeron a la desintegración del sistema feudal de explotación, generando una crisis de la sociedad feudal al final del período medieval en Europa occidental, crisis cierta en Inglaterra en el siglo XV.

Debo añadir que esta pregunta debe contestarse, no sólo refiriéndose a la forma desigual en que se dio el proceso y a las diferencias cronológicas que presentó. (...)

En segundo lugar, está la cuestión del proceso por el cual nació de esta desintegración del feudalismo, el modo de producción burgués o capitalista, basado en el trabajo asalariado.

Estas nuevas relaciones sociales de producción ¿brotaron directamente del suelo de la sociedad feudal, acelerando con su aparición la caída del antiguo régimen y suplantándolo directamente? ¿O fue más largo y desdibujado en el tiempo el proceso de formación del capitalismo?

Al considerar estas cuestiones, debo inevitablemente hacer uso de la experiencia inglesa, ya que es la que conozco mejor. Soy consciente que esta limitación tiene serias desventajas.

Pero tiene una ventaja al menos: que Inglaterra se ha considerado siempre, con razón o sin ella como el caso clásico del nacimiento del capitalismo. (...)

La explicación de la *decadencia del feudalismo* con que nos encontramos generalmente (aún en escritores que son considerados marxistas) es que dicho sistema enraizado en la llamada "economía natural", fue debilitado y finalmente destruido por el desarrollo del comercio y de las relaciones monetarias que dieron lugar a la conmutación de los servicios de trabajo por rentas en dinero y que estimularon la producción de mercancías para un mercado amplio.

Encontramos claramente esta antítesis entre "economía natural" y "economía monetaria" y la influencia disolvente de la segunda sobre la primera en la obra de Henri Pirenne.

Pirenne elaboró estas ideas en el sentido que atribuye el auge del comercio a larga distancia que tuvo lugar a partir del siglo XII como resultado del resurgir del comercio mediterráneo, la destrucción de la economía señorial autosuficiente de la época feudal". (...)

"La extensión del comercio estimuló la demanda de productos de lujo importados por parte de la aristocracia, las caravanas de comerciantes estimularon el resurgir de la vida ciudadana y del intercambio, las mismas posesiones feudales eran estimuladas por la proximidad de los mercados y de su intercambio floreciente para producir un excedente a vender fuera de la localidad y los propios señores feudales se vieron cada vez más interesados en el comercio y la obtención de rentas monetarias. En la discusión que sostuvimos en las páginas de la revista norteamericana "Science and Society" hace algunos años, el profesor Paul Sweezy basaba su posición en esta concepción de Henri Pirenne.

Según esto, el cuadro que obtenemos nos muestra al comercio como el principal disolvente de la sociedad feudal, el comercio operando sobre el sistema de producción y explotación feudal como una fuerza exógena.

En lo que se refiere a su estructura interna, el feudalismo tiende a ser considerado como un sistema esencialmente estable, que de no ser por este "accidente" del resurgir del comercio a larga distancia, podría haber seguido existiendo.

Una vez que, según este punto de vista, el comercio y la "economía monetaria" han quedado entronizados como los destructores históricos del feudalismo, es muy fácil considerarlos como progenitores directos del capitalismo, con el capital mercantil jugando el rol central.

A partir de los beneficios acumulados del floreciente comercio, los pequeños capitales comerciales crecen hasta convertirse en grandes capitales. Parte de este capital nacido en la esfera del comercio, fluye hacia la compra de tierras y por lo tanto hacia la producción y hacia el empleo de trabajo libre asalariado". (...)

“A mi entender, puede demostrarse que este punto de vista tiene mucho de insatisfactorio.

En primer lugar, existe la dificultad mencionada acerca de la cronología del proceso: si el proceso de transformación fue tan directo y simple, como se deduce de esta concepción, ¿por qué la transformación una vez iniciada no se realizó en menos tiempo?

En segundo lugar, la contraposición de una “economía monetaria” a una “economía natural” como la antinomia directamente responsable de la disolución del feudalismo, no es sólo una formulación demasiado abstracta sino que ignora (al menos parcialmente) la influencia de los conflictos y contradicciones internas en el modo de producción feudal, como, por ejemplo, las luchas y revueltas campesinas que en distintas formas existieron en los siglos de decadencia.

En tercer lugar, sugiero que la concepción del capital mercantil creciendo en los intersticios de la sociedad feudal, evolucionando hacia el capital industrial y convirtiéndose en el pionero del nuevo modo de producción basado en el trabajo asalariado, es no sólo una gran simplificación sino que de nuevo entra en conflicto con los hechos relacionados con el papel real que cumplieron las grandes compañías y los príncipes del comercio de la época. Esta concepción del papel esencialmente progresivo del capital mercantil en la transición, es difícil de casar con las alianzas sociales que se realizan de hecho en la época de la revolución burguesa. Lejos de mostrarse uniformemente progresistas, encontramos a las grandes familias comerciantes aliadas con la clase dirigente feudal y a las compañías comerciales en conflicto con quienes querían desarrollar la industria manufacturera.

A mi modo de ver, la idea que la presencia de un elemento burgués en la sociedad (personas que emplean capital monetario en el comercio) implica la presencia de relaciones burguesas de producción es totalmente errónea. Todas las sociedades, desde las más primitivas, se han caracterizado por la existencia de comercio”. (...)

“En resumen, el cuadro que obtendremos es el siguiente: un factor fundamental en la decadencia del feudalismo en Europa occidental, y en particular en Inglaterra, exponente de la crisis de la economía

feudal en los siglos XIV y XV, fue la lucha de los pequeños productores para librarse de las servidumbres de la explotación feudal. El estrato superior de campesinos acomodados que tenía posibilidades de extender el cultivo a nuevas tierras y mejorarlo era consciente de esas servidumbres y fue por consiguiente la dirección de esas revueltas. Esas tendencias fueron ayudadas y ayudaron a la ampliación del comercio y a la producción para el mercado.

Pero en la medida en la cual la desintegración del antiguo orden continuó, el proceso de diferenciación entre campesinos ricos y campesinos pobres se aceleró hasta dar lugar al nacimiento de relaciones burguesas de producción.

Parece ser el momento de recordar una distinción a la que Karl Marx prestó atención, entre lo que él llamó los “dos caminos” de la transición.

Según el primero de ellos el productor se convierte en comerciante y capitalista. Este es, según Marx, “el camino verdaderamente revolucionario”.

Según el segundo, es el comerciante quien toma posesión de la producción directamente, un camino que, aunque “sirve históricamente como modo de transición”, “no puede hacer mucho en todo caso, para derrocar el antiguo modo de producción, sino más bien que lo conserva, se sirve de él y se convierte en un obstáculo para un verdadero modo de producción capitalista”.

Esta importante sugerencia está a mi modo de ver suficientemente probada en el caso inglés en los siglos de la transición (siglos XIV y XV).

En el primer camino, una parte de los comerciantes que se encontraban a la cabeza de las compañías vinculadas a la producción textil dirigieron sus capitales hacia el estímulo de la producción doméstica artesana en el campo y en los suburbios de las ciudades mediante el “sistema de *trabajo a domicilio*” que consistía en producción en pequeña escala.

En el segundo camino otra parte de los comerciantes manufactureros de las grandes ciudades monopolizaban la producción en gran escala. (...)

“Existe la idea de un capitalismo comercial como distinto y anterior en el tiempo al capitalismo industrial maduro.

Ahora bien, si el “capitalismo comercial” se entiende como un término puramente descriptivo de la primera etapa del capitalismo naciente anterior a la primera revolución industrial y el desarrollo de la manufactura, entonces no hay porqué discutir por sólo una palabra. Pero si con el uso del término se pretende designar a un sistema de producción y de relaciones sociales de producción distinto y en cierto sentido intermedio (sucesor del feudalismo, pero previo a la entrada en escena del capitalismo propiamente dicho), entonces sugiero que este tipo de clasificaciones es equivocado.

Podemos preguntarnos qué es eso del “capitalismo comercial”.

Es totalmente cierto que las relaciones capitalistas de producción aparecieron en escena algún tiempo antes de la revolución industrial, y que existió en Inglaterra una primera etapa del capitalismo inmaduro y poco desarrollado antes del 1800.

Pero si entiendo la situación correctamente, deberíamos ver esa etapa como una etapa precursora y no como un sistema o modo de producción diferente”.

EL PRELUDIO DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

“En los últimos años, los economistas han vuelto a considerar el problema de la revolución industrial y los prerequisites que la condicionan. Sin embargo ya no la designan con su nombre tradicional, porque se considera que la palabra “revolución” trae a la mente asociaciones de ideas desagradables, especialmente en los Estados Unidos. En su lugar, siguiendo al profesor W.W. Rostow, se usa la palabra “despegue”. (...)

Además ha surgido un renovado interés en la discusión sobre los problemas de los países subdesarrollados, de los obstáculos que se oponen a un proceso de industrialización en ellos, y de cómo lograr las condiciones de un “proceso de desarrollo autosostenido”.

El profesor Rostow justifica esto y habla de “tratar de aislar una etapa en la cual la escala de actividad económica productiva alcance un nivel crítico y produzca cambios que lleven a una transformación masiva y progresiva en las economías y sociedades”. (...)

“El concepto de “*revolución industrial*” como la “inauguración de la etapa del capitalismo desarrollado y maduro”, queda así desdibujado y el tímido cambio de término parece lejos de haber sido accidental”. (...)

“Hay aún algunos autores que consideran la revolución industrial como causa originaria del capitalismo. Es indudablemente cierto que, tal como su nombre lo indica, tuvo grandes e importantísimas consecuencias sobre la estructura de la producción y la estructura de la vida social: la concentración de la producción en unidades relativamente grandes (la fábrica provista de energía mecánica) y de la población en nuevas ciudades industriales, todo el enfrentamiento directo entre el capital y el trabajo con compañías industriales por un lado y por asalariados desarraigados de la tierra y que venden su fuerza de trabajo como una mercancía, por otro.

Además liberó una serie de fuerzas que iban a acelerar la actividad económica: la innovación tecnológica que daba lugar a nuevas innovaciones tecnológicas bajo la presión de la competencia y la acumulación de capital dirigiendo los frutos del capital invertido hacia nuevas inversiones.

Las investigaciones posteriores no dejan lugar a dudas que Marx tenía razón cuando hablaba de capitalismo situándolo en Inglaterra en el siglo XVI”. (...)

“Lo más característico de Inglaterra fue la industria doméstica, organizada bajo el sistema de trabajo a domicilio por iniciativa de pequeños comerciantes manufactureros.

En la industria textil, la aparición de comerciantes como patronos data de fines del siglo XV como lo demuestran las quejas de los gremios artesanales de las ciudades acerca del trabajo que realizaban artesanos fuera de los límites de la ciudad.

En el siglo XVI las quejas se fueron multiplicando dando lugar a leyes que restringían la extensión geográfica de las actividades fuera de las ciudades, lentificando así el desarrollo capitalista”. (...)

“Parece ser éste el momento de mencionar una hipótesis sugerida por el profesor Eric Hobsbawm y que habla de la existencia de una crisis económica europea en el siglo XVII que produjo un retroceso en el desarrollo capitalista. Hobsbawm lo considera fundamental en la

aparición del capitalismo: ¿por qué la expansión de fines del siglo XV y todo el siglo XVI, no condujo directamente a la época de la revolución industrial del siglo XVIII?

Para Hobsbawm un factor de dicha crisis y obstáculo para un desarrollo posterior fue la inexistencia de un mercado interno suficientemente amplio. Existía un mercado muy restringido de artículos de lujo, pero el mercado masivo era muy reducido con una producción agrícola de subsistencia.

Visto así "el mercado" como factor de desarrollo endógeno juega un papel diferente que el "mercado" como un factor exógeno, tal como aparece en la teoría de Henri Pirenne". (...)

"Parece ser cierta la afirmación de Hobsbawm en cuanto a la existencia de una crisis en el siglo XVII. Respecto a los factores que subraya vinculados al mercado reafirmo mi tendencia a considerar las influencias en la esfera del intercambio como secundarias respecto a las relativas a las relaciones sociales de producción. Esto significa que a la importancia que acertadamente se le concede a la agricultura hay que agregarle el papel que juegan las relaciones capitalistas en ese sector y el comportamiento de la clase dominante. (...)

Quizás para analizar este proceso sea el momento de recordar la llamada "acumulación primitiva de capital" a la cual Marx le asignó vital importancia en su obra "El Capital".

La palabra "acumulación" suele ser asociada al mero atesoramiento de objetos duraderos de riqueza.

Con el capitalismo moderno hemos aprendido a considerarla como la creación constante de nuevos medios de producción como ser plantas industriales, equipos, medios de comunicación, fuentes de energía.

Pero en la época de los inicios, el capital fijo jugaba un rol secundario y la visión que tenemos de la acumulación era del atesoramiento de metales o la construcción de casas de campo o castillos.

Al reflexionar sobre esto surge de inmediato la duda de cómo podía ayudar al desarrollo capitalista, tal proceso de acumulación.

¿No podía ser más bien un obstáculo al desviar la riqueza de las inversiones productivas? (...) "¿Cómo resumiremos pues las condiciones cuya maduración explica la aparición de la revolución industrial y las etapas peculiares de ésta en el caso inglés?

En **primer lugar** la maduración de las relaciones capitalistas en la agricultura, la aparición de una clase de campesinos acomodados que utilizaban trabajo asalariado y un proceso de concentración de la propiedad de la tierra en el curso de los siglos XVII y XVIII.

En **segundo lugar**, en los siglos XVII y XVIII se había ido desarrollando una amplia industria artesanal con relaciones trabajo asalariado-capital sobre la base que existía una gran cantidad de pequeños empresarios ambiciosos.

En **tercer lugar**, a un mercado interno ampliado había que añadir el rápido desarrollo del comercio de exportación en la Inglaterra del siglo XVIII, superando a Holanda y Francia lo que motivó que ingresaran capitales externos".

CAPÍTULO 2

SOBRE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Para estudiar el proceso de surgimiento de la Economía Política el punto de partida es la transición del feudalismo al capitalismo que se opera en la economía europea en los siglos XVI, XVII y buena parte del siglo XVIII.

Durante ese período la sociedad europea atraviesa profundos cambios en todos los campos, creándose condiciones para el desarrollo de las ciencias sociales.

En ese período debe mencionarse desde una perspectiva institucional la consolidación de los estados nacionales. Es necesario remarcar que el desarrollo de una economía mundial va acompañado del proceso de surgimiento y consolidación de los estados nacionales.

A los efectos de brindar una aproximación al lector sobre la evolución del pensamiento económico en el marco de la Economía Política en el presente capítulo se establece un ordenamiento sobre la base de enumerar los principales aportes del pensamiento económico anterior al primer gran pensador que fue Adam Smith para luego analizar los conceptos más relevantes que desarrollaron Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx.

En el apéndice de este capítulo el lector encontrará una selección de citas en base a los textos principales de estos autores.

El Pensamiento Económico antes de Adam Smith

En los siglos XVI, XVII y parte del siglo XVIII hubo grandes transformaciones que hicieron que los problemas económicos sean mucho más complejos y por lo tanto resultó necesaria la elaboración de un sistema de ideas que pudiese explicar satisfactoriamente esa nueva realidad.

Existe una corriente de estudiosos del pensamiento económico que sostiene la existencia de un capitalismo mercantil durante ese período y que considera a los aportes de la **escuela mercantilista** como fundamentales para la fundación de la ciencia económica.

Dicho período se basó en la acumulación de oro, metales y piedras preciosas por parte de las principales potencias de la época: Gran Bretaña, Francia, España y Portugal.

Sin embargo, a poco que se analiza dicho período histórico comienzan a advertirse que el mercantilismo fue un conjunto de ideas que se tradujeron en prácticas de política económica que tuvieron matices y diferencias según el país que se considere.

En España hubo una **concepción metalista**, se trataba de acumular oro y plata a partir de la conquista y colonización de nuevos territorios.

Esta concepción entra en crisis hacia mediados del siglo XVII a partir del agotamiento de las reservas de oro y sobre todo de plata descubiertas fundamentalmente en América Central y en el Alto Perú.

Portugal si bien sostuvo la concepción metalista tuvo como prioridad el tráfico de esclavos provenientes de África y que tenía como principal puerto americano la ciudad de Salvador, en el nordeste de Brasil.

Gran Bretaña y Francia observaron que no alcanzaba con acumular tesoros y traficar esclavos y defendieron la necesidad de una fuerte intervención estatal que protegiera la actividad agrícola (caso Francia) y las manufacturas industriales (caso Gran Bretaña).

No es una casualidad que los principales aportes realizados por el mercantilismo sean de pensadores de Gran Bretaña como Thomas Mun (1571-1641), William Petty (1623-1687), Richard Cantillón (1680-1734) y David Hume (1711-1776).

Puede decirse que en Gran Bretaña y Francia hubo una **concepción comercialista** que tuvo diferencias importantes con las prácticas de España y Portugal.

Thomas Mun desarrolló la concepción comercialista formulando la doctrina de la balanza comercial favorable como indicador fundamental de la riqueza de una nación.

En su obra principal, publicada después de su muerte, sostiene que deben adoptarse medidas para garantizar que las exportaciones excedan en valor a las importaciones.

Dichas medidas consistían en:

- I) Mejor explotación de los recursos naturales para disminuir las necesidades de importaciones.
- II) Disminuir el consumo de los productos importados poniendo límites para su entrada al país.
- III) Exportar aquellos productos que no pueden fabricarse en el exterior.

Mun además consideraba que había que fomentar el aumento de la población porque contribuía a una mayor riqueza nacional.

William Petty defendía el principio que es mejor producir cosas inútiles que no producir nada, como justificativo de la adopción de políticas de empleo que incluían una serie de medidas proteccionistas ante la competencia externa.

Sin embargo, fue más allá de su tiempo e introdujo debates sobre el sistema impositivo, la participación del trabajo y de la tierra en la creación del valor, la necesidad de producir un excedente económico por encima del salario de subsistencia de los trabajadores, que hacen discutible su ubicación dentro del mercantilismo.

Richard Cantillón nacido en Irlanda adoptó luego la nacionalidad francesa y desarrolló su obra en Francia donde sus actividades estuvieron vinculadas al sector bancario.

Cantillón sostuvo que la tierra es la fuente de dónde se extrae la riqueza mientras que el trabajo del hombre es la forma que la produce, siendo entonces la riqueza el alimento, las comodidades y la satisfacción de la vida.

Puede apreciarse que en este planteo hay un cuestionamiento hacia definir la riqueza sobre la base exclusiva del dinero lo que también plantea dudas sobre su pertenencia a la escuela mercantilista.

David Hume estableció una relación causa-efecto entre la cantidad de dinero y el nivel general de precios, constituyendo una primera explicación de los fenómenos inflacionarios que se observaron a lo largo del siglo XVIII.

Para Hume, uno de los últimos mercantilistas, la doctrina comercialista tenía sus límites y su planteo se encaminaba hacia un reino con grandes importaciones y exportaciones cuya prioridad debía ser la industria.

En síntesis, lo que algunos estudiosos denominan "escuela mercantilista" está realmente lejos de ser una escuela no sólo por las diferencias entre metalistas y comercialistas sino porque dentro de éstos últimos resulta difícil encontrar una línea coherente y rigurosa en relación a los conceptos que se desarrollan.

En un sistema económico predominantemente agrícola como el francés, surgirá la reacción contra el mercantilismo. Dicha reacción, basada en la necesidad de plantear un gobierno de la naturaleza, es desarrollada por la escuela fisiócrata.

El principal exponente fue Francois Quesnay (1694-1774), prominente cirujano que fue médico personal del monarca Luis XV.

En más de una ocasión los fisiócratas han sido tratados de manera peyorativa, como si sus obras fueran de escaso valor dentro de la historia de la ciencia económica.

Sin embargo los fisiócratas marcan un progreso notable en la Economía Política, al incorporar el análisis sistémico en la ciencia económica y al comenzar a plantear una visión desde la esfera de la producción dado que los mercantilistas centraban sus análisis en la esfera del intercambio.

Una de las sorpresas que puede llevarse un principiante en el estudio de la Economía Política es el hecho que los fisiócratas son los que introducen el análisis de las clases sociales. En este sentido aparece una definición de las clases sociales a partir del lugar que los individuos ocupan en el proceso de producción.

Quesnay plantea en 1766 en "Análisis del Cuadro Económico" que la nación se reduce a tres clases de ciudadanos: la clase productiva, la clase de los propietarios y la clase estéril.

Para Quesnay la clase productiva, compuesta por los agricultores y los campesinos, es la clase que, mediante el cultivo del territorio genera un producto de mayor valor al de sus necesidades de subsistencia.

Esta concepción se basaba en el hecho que la agricultura constituía el nervio primero de todas las operaciones económicas.

La clase de los propietarios comprendía al soberano, a los terratenientes y al clero.

Esta clase subsistía gracias al ingreso o producto neto del cultivo, que es pagado por la clase productiva una vez que es extraída aquella parte que posibilita la reproducción que hace renacer los cultivos anualmente.

Puede observarse aquí cómo el excedente económico es apropiado por los gobernantes.

El resto de la sociedad constituye la clase estéril donde se ubican los comerciantes, los artesanos, los industriales, los obreros y cualquier otra persona que no sea productiva.

La "esterilidad" radica en el hecho que esta clase no crea ninguna riqueza como si lo hacen los agricultores y campesinos, sino que además vive a costa de la clase productiva.

Una de las preguntas a formular ¿en qué se diferencia la clase de los propietarios con lo que Quesnay llama clase estéril?

Quesnay responde a esto que la mayor parte de los gastos de los propietarios son gastos estériles pero la clase de los propietarios carga, por derecho natural, con los cuidados de la administración y los gastos destinados a las reparaciones de su patrimonio, no deben ser confundidos con la parte de la población que constituye la clase estéril.

En este caso se emplea la expresión "derecho natural" en el sentido que se plantea la existencia de un orden natural.

Esta concepción del orden natural implica la defensa del sistema existente como si se tratase de un don supremo, creado por Dios, el cual no debe ser trasgredido.

De los aportes hechos por Quesnay, suele ser obviado o minimizado el análisis de la sociedad en clases sociales. Por el contrario se le presta mucha atención a la doctrina del *laissez faire* (dejar hacer) como norma de lo que debería ser el grado de intervención estatal en la economía.

En 1767 publica un escrito denominado "Máximas generales del gobierno económico de un reino agricultor" cuyas principales ideas pueden sintetizarse en:

- 1) Las leyes generales del orden natural constituyen el gobierno más perfecto.
- 2) La tierra es la única fuente de riquezas que son multiplicadas por la agricultura.
- 3) El gobierno debe favorecer el libre comercio por los ríos, los canales y el mar.
- 4) El gobierno no debe perder en su comercio exterior con el extranjero.
- 5) Debe haber un aumento de la riqueza para que aumente la población.

Puede observarse las diferencias con el planteo mercantilista en cuanto a la prioridad en la actividad agrícola, la eliminación de barreras proteccionistas al comercio exterior y a la necesidad de priorizar el aumento de la riqueza que es causa y no efecto del aumento de la población.

Quesnay y los demás miembros de la escuela fisiócrata son la expresión de la economía anterior a la revolución industrial.

La noción de clase estéril implicaba una desvalorización hacia una porción importante de la población que paga elevados impuestos a los propietarios. Al mismo tiempo había un profundo desprecio hacia la manufactura industrial que se explica por la rivalidad que existía entre Francia y Gran Bretaña.

Mientras tanto, apenas cruzando el Canal de la Mancha, los "estériles" van a encontrar una teoría que los represente que se va a corporizar en el genio de Adam Smith.

Adam Smith es el primer gran exponente de la escuela clásica y es dentro de la ciencia económica el exponente más destacado de las ideas del liberalismo.

El Pensamiento Económico de Adam Smith

ÉPOCA HISTÓRICA

El período histórico en el cual Adam Smith desarrolla su obra es el de inicios de la primera etapa de la Revolución Industrial (segunda mitad del siglo XVIII), cuyos principales inventos fueron la máquina de hilar, la máquina de cardar y el cronómetro.

El epicentro de la Revolución Industrial fue Gran Bretaña que era la potencia hegemónica de la economía mundial.

Nacido en 1723 en las afueras de Edimburgo (Escocia) Adam Smith cursó estudios en la Universidad de Glasgow, donde se graduó y fue Profesor de Lógica y Filosofía.

Hacia 1759 publica "La teoría de los sentimientos morales" donde analiza los principales móviles de la conducta humana así como su defensa del liberalismo, un movimiento que alcanza al conjunto de las ciencias sociales de su época.

Entre 1763 y 1766 realiza un viaje por Europa que le permite conocer a Francois Quesnay y al conjunto de su obra.

De regreso en Inglaterra va a comenzar la preparación de su obra principal "La riqueza de las naciones" que será publicada en 1776, año en que se produce la independencia de los EE.UU., hasta entonces principal colonia de Inglaterra.

Los cambios introducidos por la Revolución Industrial hicieron que una de las discusiones más importantes de esos años girara en torno a si era posible aumentar el rendimiento en la producción, a través de la división del trabajo.

En toda sociedad existe una división **histórica** del trabajo, ya que **la especie humana se desarrolla en forma desigual y combinada.**

Desigual porque existen diferencias entre las habilidades manuales y la formación intelectual entre las distintas personas.

Combinada, porque de la unión de esas aptitudes es posible mejorar las condiciones de vida de la población en un momento histórico determinado.

Corresponde a Adam Smith haber introducido con claridad en la ciencia económica el concepto de **división técnica del trabajo**, es decir la parcelación de las tareas necesarias en el proceso productivo para mejorar en cantidad y en calidad la producción.

Para Adam Smith la división del trabajo tiene tres grandes ventajas:

- 1) Aumenta la destreza de cada uno de los trabajadores (principio de especialización).
- 2) Economiza el tiempo que se pierde al pasar de un tipo de tarea a otra (principio de economía de tiempos muertos de producción).
- 3) Introduce un gran número de máquinas que facilitan y abrevian el trabajo, capacitando a un hombre para realizar la tarea de muchos (principio de productividad).

Para Adam Smith la división del trabajo provoca un aumento de la productividad y esta es la causa de la riqueza de las naciones.

Otro gran aporte, vinculado a la época histórica caracterizada por una gran expansión del comercio de Inglaterra, es la formulación de las leyes de mercado.

El planteo de Adam Smith puede sintetizarse en tres cuestiones:

- 1) Existe una tendencia natural al equilibrio de mercado. Cualquier desequilibrio que se produzca entre la oferta y la demanda se corrige a través del mercado.
- 2) En este contexto el fabricante se ve obligado a ser lo más eficiente posible en materia de costos de producción para sobrevivir en un mercado competitivo.
- 3) Existe una "mano invisible" que hace que en la búsqueda del bienestar individual arroje como resultado la felicidad colectiva. Sobre esta mano invisible la interpretación más usual (y menos mística) es que la libre competencia entre numerosos vendedores y compradores es beneficiosa para el individuo y para la sociedad.

Adam Smith es considerado desde diversos estudios sobre la ciencia económica como el padre de la Economía Política no sólo por estos aportes sino por los desarrollos teóricos que realiza a lo largo de su obra en relación a los conceptos de **valor, distribución del ingreso y comercio mundial**.

VALOR

En el Libro I, Capítulo IV de "La riqueza de las naciones", Smith plantea que "la palabra valor tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular y, otras la capacidad para comprar otros bienes, capacidad que se deriva de la posesión de dinero. Al primero se lo llama *valor de uso* y al segundo *valor de cambio* (...) Las cosas que tienen un gran valor de uso, tienen comúnmente escaso valor de cambio, y por el contrario, las que tienen un gran valor de cambio, no tienen muchas veces, sino un pequeño valor de uso o ninguno". (Smith, obra citada, Publicaciones Cruz de 1994, pág. 29).

En este aspecto ratifica la división del valor hecha por Aristóteles en la antigua Grecia, pero luego profundiza este concepto al relacionarlo con la división del trabajo.

En el capítulo V señala que "todo hombre es rico o pobre, según la medida en que puede permitirse el goce de las cosas necesarias (...)".

Una vez que la división del trabajo se ha verificado plenamente, el trabajo propio de un hombre sólo puede proveerle una pequeña parte de esas cosas. Tiene que obtener el grueso de ellas del trabajo de otros. (...).

El trabajo pues, es la medida o medida real del valor permutable de toda mercadería.

El precio real de cualquier cosa, lo que realmente cuesta al hombre que ha de adquirirla, es la fatiga y el trabajo de su adquisición". (Smith, obra citada, pág. 31).

En este último párrafo parece haber una contradicción con el anterior, ya que primero se sugiere la cantidad de trabajo como medida del valor y luego se habla de la fatiga que no parece tener una medición monetaria.

Luego agrega, en el mismo capítulo, que "aunque es la medida real del valor permutable de todas las mercaderías, por lo regular no se estima por este valor (...) de aquí que resulta más frecuente estimar el valor permutable de toda mercancía por la cantidad de dinero que por la del trabajo". (Smith, obra citada, pág. 32 y 33).

Sin embargo la conclusión a la que arriba Smith sobre el valor aparece en el capítulo VI cuando sostiene que "salarios, ganancias y rentas son las tres fuentes fecundas de todo producto y de todo valor permutativo." (Smith, obra citada, pág. 55).

Esto significa que el valor está condicionado por la distribución del ingreso. En este caso debe aclararse que los salarios, las rentas y las ganancias son los ingresos monetarios de las tres clases sociales: trabajadores, terratenientes y empresarios.

Para Smith existe un precio natural o de equilibrio que está conformado por la tasa media del salario, la renta y la ganancia y un precio de mercado que no necesariamente coincide con el primero.

Es allí donde actúan las leyes del mercado que harán coincidir el precio de mercado y el precio natural.

¿Significa todo esto que para Smith hay una coincidencia entre los conceptos de valor y precio?

La respuesta a esta pregunta es que valor y precio coinciden siempre que se verifique la igualdad entre precio de mercado y precio natural.

Para fundamentar esta afirmación se hace necesario volver al capítulo V donde Smith plantea que con el cese del trueque, el dinero pasa a ser el instrumento habitual de comercio, ya que toda mercancía se cambia más frecuentemente por dinero.

Sin embargo el dinero puede tener un valor variable cosa que no sucede con el trabajo, lo que lleva a la afirmación que el trabajo es el "precio real" mientras que la cantidad de dinero es el "precio nominal".

Como para Smith el salario, la renta y la ganancia son fuentes originarias de todo ingreso y de todo valor de cambio en el punto de equilibrio de mercado existirá una coincidencia entre valor y precio.

Puede decirse que si bien la definición del valor de Smith inicialmente se plantea en base a la cantidad de trabajo termina en última instancia apoyándose en el valor de cambio o más concretamente en sus fuentes originarias: salario, renta y ganancia.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Si se hace un análisis de los tres componentes del ingreso es notorio que para Smith existe una relación inversa entre salario y ganancia en un mercado competitivo.

Para Smith tanto el salario como la ganancia están afectados por el estado creciente o declinante de la sociedad aunque de manera distinta.

Esto se explica por las diferencias entre el precio de mercado y el precio natural.

Si el precio de mercado es mayor que el precio natural se producirá un exceso de oferta de bienes que se corregirá cuando el precio disminuya hasta volver al equilibrio.

Ahora bien, cuando el precio de mercado supera al precio natural los empresarios que venden su producto obtendrán ganancias superiores a lo normal y habrá trabajadores que no podrán pagar ese precio más elevado. Entonces si el precio de mercado volviera a su situación inicial habría una recuperación en términos relativos del salario y una caída en términos relativos de la ganancia.

En el caso opuesto, si el precio de mercado fuese inferior al precio natural los empresarios que vendan en esa situación obtendrían menos ganancias que lo normal y los trabajadores tendrían mayor poder de compra. Entonces si el precio de mercado volviese a subir hasta igualarse con el precio natural se produciría una recuperación en términos relativos de las ganancias y una caída en términos relativos de los salarios.

Cuando se llega al tercer componente del ingreso se aparece una inconsistencia porque la renta aparece como algo distinto a los salarios y las ganancias.

En el capítulo XI Smith sostiene que "la renta de la tierra, considerada como un precio que se paga por el uso de ella, es regularmente un precio de monopolio. No es totalmente proporcionado a lo que el señor puede haber gastado en el mejoramiento de su terreno o a lo que él pudiera sacar por sí, sino lo que el colono puede extenderse a dar sin pérdida suya. De un modo regular nunca podrá sacarse al mercado público más parte del producto de la tierra que aquel cuyo precio ordinario sea suficiente

para pagar o reemplazar los fondos empleados en ponerlo en estado de venta, juntamente con las ganancias regulares de este capital". (Smith, obra citada, pág. 160).

Una primera observación que debe hacerse sobre lo que Smith plantea en este párrafo es que un precio de monopolio no parece ser coherente con un mercado competitivo que funciona en torno a un precio natural.

Una segunda observación es que Smith está hablando de una **renta absoluta**, previa a la determinación del precio de las mercancías.

Ahora bien si el señor terrateniente cobra una renta excesiva se supone que luego deberá adaptarse al funcionamiento del mercado competitivo y en un período siguiente bajar el precio por el uso de la tierra.

Para que esto sea realmente así hay que pensar en una oferta ilimitada de tierras fértiles y en terratenientes que guiados por la mano invisible terminen cobrando un precio por el uso de la tierra que se adapte a las condiciones de un mercado competitivo,

Cabe señalar que en el análisis de las clases sociales que realiza Adam Smith puede encontrarse una defensa del empresario cuando sostiene que el dinero que se orienta hacia la ganancia pone en movimiento la mayor parte del trabajo útil de la sociedad.

Si la riqueza de las naciones se explica por la mayor cantidad de la población que está generando con su trabajo todas aquellas cosas necesarias y útiles para la vida, esto se pone en movimiento gracias al dinero que vuelcan los empresarios al proceso productivo para la obtención de ganancias.

En este sentido Smith está criticando la noción de clase estéril que habían desarrollado los fisiócratas aunque el uso y abuso de la expresión "natural" hace pensar que para Smith el sistema capitalista puede ser considerado como un orden natural.

COMERCIO MUNDIAL

En la Introducción de "La riqueza de las naciones" puede advertirse que Smith rechaza la noción de riqueza de los mercantilistas y de los fisiócratas.

Para los mercantilistas la riqueza consistía en la acumulación de oro y plata es decir se colocaba signo igual entre riqueza y dinero.

Para los fisiócratas el dinero era sólo una parte de la riqueza que debía medirse en la producción de alimentos conforme a que la agricultura era el nervio primero de todas las operaciones económicas.

Para Smith es el trabajo anual de cada nación la fuente original que le proporciona la satisfacción de las necesidades y las comodidades de la vida.

Esto significa que la acumulación de oro y plata debía ser espontánea y no fruto de leyes proteccionistas como las que planteaban los mercantilistas.

Para Smith el móvil el comercio mundial, lo que explica que los países se beneficien con él, es que se pueden producir mercaderías cuyos costos de producción sean más bajos en relación a otros países y en ese caso será conveniente exportar mientras que resultará conveniente importar aquellas mercaderías que resulten más baratas que producirlas dentro del país.

Esto implica que para que el comercio mundial tenga sentido hay que hablar de **ventajas absolutas** en la producción de mercaderías.

Smith también critica la idea sostenida por los mercantilistas de acumular oro y plata mediante una balanza comercial favorable en tiempos de paz para una futura guerra.

Para Smith "los ejércitos y las armadas no se sustentan con el oro y con la plata, sino con las provisiones consumibles. (...). De tres modos puede una nación comprar en países distantes las pagas de las tropas, los utensilios y provisiones para un ejército: en primer término enviando parte del oro y la plata atesorados, en segundo lugar remitiendo porción del producto anual de sus manufacturas y finalmente extrayendo para ellos parte de las rudas producciones de sus tierras". (Smith, obra citada, Libro IV, pág. 15).

Luego sostiene que “no es el principal beneficio y mucho menos el único que una nación saca del comercio externo, la introducción de plata y oro. Dos son los principales que reciben de él las naciones que lo giran: sacar del país aquel sobrante el producto de sus tierras y de su trabajo que no pueden hallar despacho adentro y traer de retorno lo que en la nación hace falta”. (Smith, obra citada, Libro IV, pág. 21).

Para entender mejor la noción de “ventajas absolutas” puede desarrollarse un ejemplo numérico en donde se tiene un país desarrollado (PD) y un país subdesarrollado (PSD) que producen dos clase de bienes: A (agrícola) e I (industrial). Si se mide en cantidad de horas que un hombre tarda en producir un bien A y un bien I en un PD y en un PSD puede expresarse en un cuadro de doble entrada las siguientes situaciones:

CASO 1	PD	PSD	CASO 2	PD	PSD
BIEN A	4	5	BIEN A	6	5
BIEN I	1	6	BIEN I	1	6

Para el caso 1, como 4 es menor que 5 y 1 es menor que 6 resulta menos costoso para el PD producir ambos bienes, por lo tanto el PD tiene ventaja absoluta en la producción de los dos bienes y los exportará al PSD. Aquí no será posible el comercio bilateral.

En el caso 2, al ser 5 menor que 6 y 1 menor que 6, el PD tiene ventaja absoluta en la producción del bien I respecto al PSD y el PSD tiene ventaja absoluta en la producción del bien A respecto al PD. Aquí el comercio será mutuamente beneficioso para ambos países.

En última instancia el comercio mundial será beneficioso si existen en el mercado mundial las condiciones de un mercado competitivo que existen en la economía nacional.

El Pensamiento Económico de David Ricardo

ÉPOCA HISTÓRICA

David Ricardo va a desarrollar su teoría en el marco de la transición entre la primera y la segunda etapa de la Revolución Industrial.

Este período histórico fue afectado por las secuelas de la Revolución Francesa de 1789 en donde la burguesía desplazó del poder a los terratenientes, la nobleza y el clero.

Las guerras napoleónicas de principios del siglo XIX causaron cierto debilitamiento de la burguesía británica que no encontraba la forma de frenar el avance de los terratenientes sobre los empresarios.

Es así como el conflicto por la distribución del ingreso pasó a jugar un rol preponderante en la obra de David Ricardo.

Una primera diferencia importante entre Smith y Ricardo es que el primero desarrolló su obra antes de la Revolución Francesa, mientras que el segundo lo hizo posteriormente.

La transición entre la primera y la segunda etapa de la Revolución industrial fue ocupada en la ciencia económica por otros dos pensadores liberales: Jean Baptiste Say (1767-1832) y Thomas Robert Malthus (1766-1834).

La principal contribución de Say fue la “ley de los mercados”, que fue formulada a inicios del siglo XIX en Francia y años más tarde popularizada como la ley de Say.

Para Say toda oferta crea su propia demanda, es decir que la producción de bienes genera una demanda suficiente para comprar todos los bienes ofrecidos o lo que es lo mismo decir existe una tendencia natural al equilibrio de los mercados.

Say, principal divulgador de Smith en Francia, no fue considerado un pensador importante en su época, hasta que con la aparición de la corriente marginalista en la década de 1870 la ley de los mercados pasará a ocupar el trono de la ciencia económica.

El principal aporte de Malthus fue su ley de crecimiento demográfico que sostiene que la producción de alimentos crece a un ritmo inferior al crecimiento de la población, pudiendo en el futuro generar una catástrofe si el problema no es controlado a tiempo.

Esta tesis, formulada en el marco de un fuerte crecimiento de la población urbana en la Inglaterra de fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, afectará al discurso ricardiano.

Malthus sostiene que la población no puede aumentar sin que aumenten los medios de subsistencia y que la fuerza superior de

crecimiento de la población no puede ser frenada sin producir miseria, lo que equivale afirmar que en el futuro en vez de una tendencia hacia el equilibrio de mercado se planteará el problema del subconsumo.

David Ricardo, nacido en Inglaterra, estuvo desde los 14 años de edad hasta su muerte vinculado al mundo de la bolsa londinense y en sus estudios sobre Economía Política fue discípulo de Malthus.

La principal obra de Ricardo fue "Principios de Economía Política y Tributación", publicada en 1817 es decir dos años después de la derrota de Napoleón en la batalla de Waterloo y un año después de la declaración de la independencia argentina.

Las luchas independentistas de las colonias españolas de América fueron alentadas por Gran Bretaña porque se abrían más posibilidades para ese país de vender, mediante el comercio mundial, sus manufacturas industriales.

Las ventajas del comercio mundial fue otro de los puntos sobresalientes del discurso ricardiano aunque las mayores polémicas fuer 1 despertadas por su teoría del valor que al decir de una importante cantidad de estudiosos fue la que inspiró a Marx para realizar su ataque al sistema capitalista.

A los efectos de comparar la teoría ricardiana con la obra de Adam Smith en este libro se explican los desarrollos teóricos en relación a los conceptos de **valor, distribución del ingreso y comercio mundial.**

VALOR

Ricardo aborda el problema del valor en el primer capítulo de "Principios". Allí sostiene que "el valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por la cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo". (Ricardo, obra citada, Fondo de Cultura Económica, edición de 1959, pág. 9).

Esto significa que, a diferencia de Smith, el valor de un artículo no es explicado por la distribución del ingreso.

En el mismo capítulo se refiere al trabajo como medida del valor señalando que "no debe suponerse que paso por alto las distintas calidades del trabajo ni la dificultad que surge al comparar el trabajo

de una hora o de un día, en una ocupación, con la misma duración del trabajo en otra. Sin embargo las distintas calidades de trabajo se ajustan rápidamente en el mercado (...) Una vez establecidas en escala está sujeta a pocas variaciones". (Ricardo, obra citada, pág. 16).

En este párrafo Ricardo establece que la medición de la cantidad relativa de trabajo se realiza en horas-hombre.

Las divergencias con Smith se acentúan en el terreno del análisis de las clases sociales porque Ricardo critica la valoración positiva que se hace de la división del trabajo cuando sostiene que "la sustitución de trabajo humano por la maquinaria es, a menudo, muy perjudicial a los intereses de la clase trabajadora (...). El descubrimiento y uso de maquinaria será perjudicial a la clase trabajadora ya que algunos de ellos serán despedidos de sus empleos y la población será excesiva en comparación con los fondos existentes para darles ocupación". (Ricardo, obra citada, pág. 289 y 291).

Como si esto fuera poco plantea que el capital empresarial surge del trabajo pasado.

Utilizando el ejemplo de la sociedad de cazadores de Smith sobre la cantidad de trabajo como determinante del valor, comparando el tiempo que se tarda en cazar un castor y un venado. Ricardo plantea que "aún en aquella etapa inicial a que se refiere Adam Smith, cierto capital logrado o acumulado por el propio cazador, sería necesario para permitirle matar a su presa. Sin arma alguna ni el castor ni el venado pueden ser cazados y, por lo tanto, el valor de dichos animales no dependerá solamente del tiempo y del trabajo necesario para su captura, sino del tiempo y del trabajo indispensable para que el cazador se provea de su capital, del arma, con cuya ayuda efectuó la cacería". (Ricardo, obra citada, pág. 17-18).

En este párrafo Ricardo rechaza la concepción en cuanto a que el valor se determine en la esfera del mercado y este es un hecho inquietante para el liberalismo.

Sin embargo Ricardo, cuya capacidad para asombrar a sus lectores parece ilimitable, abandona esta postura en el desarrollo de su obra.

En la sección VI del mismo capítulo 1 sostiene que "cuando los bienes variasen en su valor relativo, sería deseable averiguar con certeza cuáles de ellos bajaron y cuáles de ellos aumentaron en su

valor real (...) Es imposible poseer una medida de esta clase". (Ricardo, obra citada, pág. 33). Sin embargo concluye planteando que el dinero hecho con oro es un patrón cercano a una medida invariable del valor, por lo que termina coincidiendo con Smith ("resulta más evidente estimar el valor por la cantidad de dinero").

Luego al tratar el tema del comercio mundial establece que la misma regla que rige el valor relativo de las mercaderías en un país no es aplicable para el comercio mundial y volverá a plantear la estimación del valor en base a la cantidad de dinero.

Si bien hay incoherencias en su teoría del valor, el planteo inicial sobre la determinación del valor en la esfera de la producción fue audaz y generó críticas, que persisten hasta la actualidad, de otros exponentes del liberalismo.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Para Ricardo el objetivo de la Economía Política es estudiar las leyes que rigen la distribución del ingreso.

Ricardo plantea la existencia de tres clases sociales (trabajadores, terratenientes y empresarios) con sus respectivos ingresos monetarios (salario, renta y ganancia).

Ricardo coincide con Smith en la existencia de una relación inversa en la evolución de los salarios de los trabajadores y las utilidades o ganancias de los empresarios.

Sin embargo Ricardo observa un conflicto entre los intereses de los terratenientes y los intereses de los empresarios cuando plantea que las leyes que rigen el avance de la renta difieren de las leyes que rigen el de las ganancias y rara vez actúan en la misma dirección.

En el capítulo 2 destinado al tema de la renta se plantea que la renta no es absoluta sino diferencial.

El concepto de **renta diferencial** implica la existencia de diferentes calidades de suelos y de terrenos fértiles limitados.

Ricardo sostiene esta teoría con afirmaciones como "si la tierra fuese un factor abundante no existiría renta", "la tierra es un factor escaso" y "la calidad de la tierra no es uniforme".

El "problema de la renta diferencial" se plantea en el marco de la oposición de Ricardo a las restricciones para la entrada de granos al territorio inglés, producto de medidas de corte proteccionistas en tiempos de guerras.

El tema de la renta diferencial puede ser explicado a través de la siguiente secuencia:

- 1) Al aumentar la población, el empresario debe garantizar la producción de más alimentos.
- 2) Esto lleva a que se pague a nuevos trabajadores un salario de subsistencia.
- 3) Al ser los granos el principal alimento de la población los granos, los nuevos contingentes de trabajadores se incorporarán a producir en tierras de inferior calidad.
- 4) Al surgir rentas de inferior calidad, aumenta la renta de los terrenos de calidad superior.
- 5) Como continúa aumentando la población si hay que producir más alimentos habrá necesidad de emplear nuevos terrenos de inferior calidad.
- 6) En todo este proceso la renta del terrateniente aumenta a costa de la ganancia de los empresarios perjudicando a la clase social que más hace por el progreso del país.

Puede notarse en todo este razonamiento como las secuelas de la Revolución Francesa de 1789 y el enfoque malthusiano de la población influyen sobre el pensamiento ricardiano.

En relación a los **salarios** Ricardo sostiene en el capítulo 5 que la mano de obra, al igual que las demás cosas que se compran o se venden, y que pueden aumentar o disminuir, tiene su precio natural y su precio de mercado.

En el precio natural se ubica el salario de subsistencia y, siguiendo el planteo de Smith, el precio de mercado fluctúa alrededor de ese precio natural.

Para Ricardo los salarios están sujetos a alzas o bajas según dos causas: 1) la oferta y la demanda de mano de obra. 2) el precio de los bienes en que el obrero gasta su salario.

También se advierte aquí la influencia de Malthus cuando Ricardo plantea que cuando la población presiona sobre los medios de subsistencia los únicos remedios viables son reducir la cantidad de habitantes o acumular más rápidamente capital.

Finalmente y en relación a las **utilidades** Ricardo sostiene que mientras las ganancias sean altas habrá motivos para acumular y ello es asociado con el progreso de la nación.

Sin embargo, Ricardo plantea que las utilidades tienden a decrecer puesto que cuando se produce el progreso de la sociedad y la riqueza, la cantidad adicional de alimentos sólo se obtiene por la utilización creciente de mano de obra.

De todo lo dicho se desprende que Ricardo considera fundamental el conflicto entre las rentas de los terratenientes y las ganancias de los empresarios, conflicto que se potencia en el marco de una economía cerrada.

COMERCIO MUNDIAL

Aparece en la obra de Ricardo como una solución al conflicto por la distribución del ingreso que juega a favor de los empresarios a costa de la renta de los terratenientes.

En el capítulo 2 ya Ricardo planteaba que “si la buena tierra existiera en cantidad mucho más abundante de la que requiere la población de alimentos para una población creciente o si el capital pudiera emplearse en la tierra sin que decreciese su rendimiento no podría aumentar la renta”. (Ricardo, obra citada, pág. 55).

Frente al problema de la renta diferencial el comercio exterior posibilita la entrada de alimentos y granos más baratos lo que lleva a una recuperación de las utilidades.

Esto puede verse en el capítulo 7 (“Sobre el comercio exterior”), cuando Ricardo dice que “el comercio exterior aún cuando es altamente beneficioso para un país, pues aumenta la cantidad y la variedad de los objetos que puede gastarse el ingreso y proporciona, por la abundancia y baratura de los bienes, incentivos para ahorrar, no muestra ninguna tendencia a aumentar las utilidades del capital, a menos que los productos importados sean de la clase en que se gastan los salarios del trabajo”. (Ricardo, obra citada, pág. 101).

Luego sostiene que “en un sistema de comercio perfectamente libre cada país destina sus capital y su trabajo a los empleos que resulten beneficiosos para cada uno de ellos (...)”.

Este es el principio que determina que los granos se cultiven en América y otros bienes hayan de producirse en Inglaterra”. (Ricardo, obra citada, pág. 102).

Esto significa que la apertura del comercio de granos con países que tengan ventaja en la producción de los mismos va impedir el avance de la renta en Gran Bretaña y va a permitir un mayor ingreso para los empresarios que puedan colocar sus productos manufacturados en esos países.

Ricardo explica el comercio exterior por la teoría de las **ventajas comparativas**.

Cuando Smith planteaba la “teoría de las ventajas absolutas” en el comercio exterior lo que hacía era comparar el rendimiento de la mano de obra en la producción de un mismo bien en dos países.

Cuando Ricardo desarrolla la “teoría de las ventajas comparativas” en el comercio exterior lo que hace es comparar el rendimiento de la mano de obra en la producción de dos bienes dentro de un país.

Para una mejor comprensión del planteo de Ricardo, en su contexto histórico se supone que:

- 1) Se analizan dos países que producen los mismos bienes.
- 2) El trabajo humano se mide en horas-hombre.
- 3) Hay pleno empleo en ambos países.
- 4) La mano de obra se moviliza dentro de un país pero no hacia otros países.

En un ejemplo numérico sencillo pueden observarse las diferencias entre Smith y Ricardo.

Volviendo al esquema utilizado para tratar el concepto de ventajas absolutas se tiene un país desarrollado (PD) y un país subdesarrollado (PSD) que producen los bienes A (agrícola) e I (industrial) y se mide en cantidad de horas que un hombre tarda en producir un bien A y un bien I en un PD y en un PSD para expresar en un cuadro la siguiente situación:

	PD	PSD
Bien A	4	5
Bien I	1	6

Para Smith $4 < 5$ y $1 < 6$ entonces PD exporta A e I

Para Ricardo $1 < 4$ y $5 < 6$ entonces PD exporta I
PSD exporta A

Así es como la teoría ricardiana plantea que todos los países pueden beneficiarse con el comercio exterior lo que lleva a pensar que en el comercio exterior se lograría la armonía que no se verificaba en una economía cerrada.

En el análisis que realiza Marx sobre el funcionamiento del capitalismo la lógica de la armonía será reemplazada por el análisis de los conflictos entre las clases sociales.

El Pensamiento Económico de Karl Marx

ÉPOCA HISTÓRICA

Karl Marx desarrolla su teoría en el marco de la segunda etapa de la Revolución Industrial donde no sólo se profundizan las técnicas aparecidas en la primera etapa, sino que hay un notable progreso en materia del transporte y las comunicaciones.

Esto va a provocar que en las décadas de 1850 y 1860 se ingrese en un período de auge del mercado competitivo y se conforme una economía internacional a partir de las relaciones económicas y políticas entre naciones independientes.

Marx, nacido en Treveris (Alemania) en 1818, va a cursar estudios universitarios en el sur de Alemania donde va a ser influenciado por la filosofía de Friederich Hegel (1770-1831) sobre las permanentes transformaciones de la vida económica, social y política.

Junto a su gran amigo Friederich Engels (1820-1895) participó, a partir de la década de 1840, en la organización de movimientos revolucionarios en Europa.

La revolución alemana de 1848 provocará cambios trascendentales en su vida.

Alemania era por ese entonces un país claramente partido en dos: el norte con marcada influencia campesina y el sur donde estaba la industria pesada más poderosa de Europa.

Cuando la revolución se inicia en el norte, Marx desarrollaba actividades políticas en el sur. Sin embargo, la alianza de clases no fue la misma que en la revolución francesa de 1789 porque los terratenientes y los empresarios se aliaron contra los campesinos y los obreros.

En ese mismo año donde publica el "Manifiesto comunista" emprende el exilio hacia Inglaterra donde va a publicar en 1857 su libro "Introducción a la crítica de la Economía Política" y preparará su gran obra "El capital", cuyo primer tomo aparece en 1867, en la época de la guerra civil en EE.UU.

En el marco de un período histórico caracterizado por revoluciones que cuestionaban la concepción del orden natural, Marx introduce un nuevo método de análisis del devenir histórico y social: el materialismo histórico.

El materialismo histórico pretende estudiar la historia de la humanidad como la historia del desarrollo de las fuerzas productivas. En ese marco se analiza la lucha de clases en las distintas sociedades entre propietarios y no propietarios de los medios de producción.

Marx rechaza la concepción del orden natural y plantea la **ley del cambio social**.

Mediante el materialismo histórico se estudia la evolución del hombre a lo largo de la historia a partir de tres niveles de análisis:

- 1) El desarrollo de las fuerzas productivas: explica cómo el hombre y la técnica constituyen un poder que transforma la naturaleza. Constituye la base de toda sociedad.
- 2) Las relaciones de producción: explican cómo los hombres se relacionan en el proceso social de creación de riqueza. La apropiación de los medios de producción (las empresas, las tierras y los bancos en una sociedad capitalista) por parte de una minoría de la sociedad en contraposición con el carácter social e histórico

de la producción explica las diferencias entre las clases sociales.

- 3) **La superestructura:** explica los fenómenos sociales que están por encima de las relaciones sociales de producción y consta de un componente objetivo (las instituciones) y uno subjetivo (las ideologías).

La ley del cambio social dice que las fuerzas productivas se rebelan contra las relaciones de producción e imponen cambios en la superestructura.

Cabe preguntarse cuál es el criterio de medición que se utiliza para hablar de desarrollo de las fuerzas productivas.

De la lectura de "El capital" puede extraerse la expresión "fuerza productiva del trabajo" como si se tratase de todo lo que el hombre potencialmente puede crear, y la medición de todo lo que el hombre puede potencialmente crear no es otra cosa que el valor.

VALOR

En el capítulo 1 del primer tomo de "El capital", Marx plantea que "la riqueza de las sociedades en las que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías y la mercancía como su forma elemental. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía". (Marx, obra citada, Fondo de Cultura Económica, edición de 1946, Tomo I, página. 3).

La **mercancía**, para Marx, es todo aquello que es producido con el objeto de ser intercambiado.

Las mercancías tienen un valor de uso (sustancia) y un valor de cambio (cualidad).

Marx se pregunta qué cualidad tiene una mercancía para poder ser comparada con otra y la respuesta es que resulta fruto del trabajo humano.

Marx introduce el concepto de **fuerza de trabajo** como la energía física y mental que se emplea para producir una mercancía. A esto le agrega que la mano de obra se compra y se vende como las demás mercancías.

Marx distingue entre trabajo concreto y trabajo abstracto.

El **trabajo concreto** refleja la actividad específica orientada a un resultado preciso que se vincula con las necesidades sociales.

El **trabajo abstracto** refleja el gasto de la fuerza de trabajo en general, es decir que se trata de un trabajo social, igual y homogéneo.

A diferencia de Smith y Ricardo que plantean el valor en base al trabajo concreto, Marx sostiene que el **valor se mide por la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario**.

En una economía mercantil si se dice que una camisa se intercambia por tres botellas de vino, la primera expresión de la igualdad es la **forma relativa del valor**, mientras que la segunda constituye la **forma equivalente del valor**.

Cuando Marx plantea que el **dinero es un equivalente general del valor** analiza dos funciones del mismo: 1) es un medio de pago que facilita el intercambio de mercancías. 2) como reserva de valor puede ser atesorado.

En un sistema capitalista un empresario inicia su negocio con una suma de dinero con la que adquiere máquinas, materias primas, herramientas y contrata mano de obra. Todo esto lo hace para generar una mercancía que al venderse en el mercado le permite al empresario obtener una cantidad de dinero superior a la inicial.

Esto expresa la transformación de dinero en capital donde la cantidad de dinero final es igual a la cantidad de dinero inicial más el incremento de la cantidad de dinero que se opera en este proceso.

Dado que el dinero inicial es un equivalente general del valor, el incremento de dinero que se incrementa en este proceso se denomina **plusvalor**.

¿De dónde surge ese plusvalor? Para Marx no puede surgir de la venta de la mercancía porque en el mercado se da un intercambio de equivalencias, es decir que una mercancía no se puede vender por un valor superior a su compra.

Todo esto significa que en el capitalismo hay compra-venta de mercancías por su valor equivalente y que para que exista un plusvalor debería existir una mercancía capaz de generar valor y plusvalor en el proceso de producción. Esta mercancía existe y, para Marx, es la mercancía fuerza de trabajo.

Se llega así a la afirmación fundamental de la teoría de la explotación capitalista de Marx: **la plusvalía sólo puede surgir de la mercancía fuerza de trabajo.**

La fuerza de trabajo como toda mercancía tiene un valor de cambio y un valor de uso.

El empresario capitalista la adquiere en el mercado por su valor de cambio que equivale a una determinada suma de medios de subsistencia, pero en el proceso de producción se revela el valor de uso en el consumo efectivo de la fuerza de trabajo. Es allí donde la fuerza de trabajo genera valor y plusvalor.

La sociedad capitalista se caracteriza por producir mercancías por encima de lo necesario para la subsistencia del trabajador. En la sociedad capitalista se crean las más abundantes fuerzas productivas de toda la historia de la humanidad.

El valor, definido en el contexto de la sociedad capitalista, se divide en tres partes:

- 1) Capital constante (CC): Es aquella parte del capital que se destina a máquinas, edificios, materias primas, etcétera cuyo valor no es aumentado sino conservado en la producción.
- 2) Capital variable (CV): Es la parte del capital que el capitalismo emplea para adquirir la fuerza de trabajo. Es también la única parte del capital de donde surge la plusvalía.
- 3) Plusvalía (PL): Es el plus trabajo que realiza el obrero en una jornada laboral. Este trabajo es socialmente excedente para el obrero pero de allí surge la única fuente de ingreso del empresario capitalista.

La plusvalía es incrementada por el capitalista, ya sea prolongando la jornada laboral sin pagar o pagando parcialmente ese aumento (plusvalía absoluta) o a través de una reducción de la porción que constituye el trabajo socialmente necesario para el obrero mediante alguna innovación tecnológica (plusvalía relativa).

En síntesis, la **ley del valor** sostiene que los productos, cuando son mercancías, tienen un valor, que tal valor es medible y que la medida del valor es la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario en una sociedad capitalista que subsiste y se desarrolla a partir de la producción de plusvalía.

Un aspecto fundamental de la ley del valor es que sus tres componentes (CC, CV y PL) expresan las contradicciones de la sociedad capitalista en lo que se refiere a la distribución del ingreso (CV versus PL) y el problema del cambio tecnológico (CC versus CV) en la esfera de la producción.

Marx, al igual que Smith y Ricardo, plantea que el valor puede ser medido en términos objetivos. Esto hace que en algunos estudios sobre la historia del pensamiento económico se considere a Marx como un "economista clásico" donde el elemento distintivo de la escuela clásica sería la "teoría objetiva del valor".

Si bien puede registrarse en Marx puntos en común con Smith y Ricardo en relación a la medición objetiva del valor, surgen en "El capital" varios puntos de ruptura con la obra de Smith y Ricardo.

Tanto Smith como Ricardo hacen un planteo inicial donde el valor se mide por la cantidad de trabajo pero en última instancia la estimación se hace en base a la cantidad de dinero y en la esfera del mercado.

En Marx el valor se determina siempre en la esfera de la producción y la plusvalía existe independientemente se venda o no la mercancía.

En Smith se hablaba de una tendencia natural al equilibrio de mercado y en la obra de Ricardo también se planteaba que el precio de mercado tiende siempre a un precio natural.

Para Marx "no hay nada más fácil que comprender las desproporciones que existen entre la oferta y la demanda (...). La verdadera dificultad es determinar lo que debe entenderse por coincidencia entre la oferta y la demanda. La oferta y la demanda coinciden cuando guardan entre sí una proporción tal que la masa de mercancías de una determinada rama de producción puede venderse por su valor comercial, ni más ni menos. (...) Cuando la oferta y la demanda coinciden dejan de actuar. (...) La oferta y la demanda si coinciden es de modo casual que por tanto debe considerarse científicamente = 0, como si tal coincidencia no existiese. Sin embargo en Economía Política se parte de la premisa que coinciden". (Marx, obra citada, Tomo III, pág. 192-195).

Se desprende de todo esto que la sociedad capitalista está lejos de ser una expresión de la armonía y de reflejar el equilibrio de los

mercados. No es la armonía sino el antagonismo, no es el equilibrio sino las crisis lo que tipifica su naturaleza.

Para ingresar en la teoría de las crisis es necesario introducir el concepto de tasa de ganancia.

TASA DE GANANCIA

De la relación entre los componentes del valor surgen tres conceptos a los cuales Marx le asigna una enorme importancia en el devenir de la sociedad capitalista.

El primero de ellos es la **composición orgánica del capital** (de aquí en más COC) que indica la participación que tiene el capital constante en el capital total que el capitalista decide volcar al proceso productivo (esto es $COC = CC / CC + CV$).

Para Marx dicha relación tiene que aumentar en el largo plazo porque el capitalista toma decisiones tecnológicas donde aumenta el capital constante a costa del capital variable.

El segundo de ellos es la **tasa de explotación** (de aquí en más E) que es el cociente entre el trabajo socialmente excedente y el trabajo socialmente necesario en una jornada laboral (esto es $E = PL / CV$).

En el largo plazo, esta relación tiende a ser constante debido que aún cuando el capital variable desciende nunca puede llegar a ser cero porque desaparecería el valor. Por otra parte para que el capitalista pueda obtener su ganancia debe vender su producto y alguien tiene que comprarlo.

El tercero y el más importante de todos es la **tasa de ganancia** (de aquí en más g) que indica cuanta plusvalía obtendría un capitalista por cada unidad de capital total que decide volcar al proceso productivo (esto es $g = PL / CC + CV$).

Para Marx los capitalistas compiten en el mercado buscando aumentar su tasa de ganancia conformándose una **tasa media de ganancia** que debe no entenderse sólo como un mero promedio estadístico sino como un indicador de subsistencia. En el marco de la competencia sobreviven aquellos capitalistas cuya tasa de ganancia supera la tasa media de ganancia mientras que aquellos que tengan una tasa de ganancia que sea inferior a la media tienden a desaparecer.

Cabe aclarar que el cálculo de la tasa media de ganancia puede hacerse dentro de una rama industrial o para comparar distintas actividades aunque lo usual es considerar que en la economía capitalista se producen bienes que pueden ser destinados para la producción y bienes que pueden ser destinados al consumo.

¿Cuál es la dinámica de la tasa media de ganancia?

Para Marx es decreciente al largo plazo porque aumenta el capital constante a costa del capital variable pero sólo de este último extrae la plusvalía. Así en el capitalismo se adoptan decisiones tecnológicas que reducen las posibilidades de realizar ganancias.

Una explicación alternativa es pensar que la tasa de ganancia está relacionada con la composición orgánica del capital y con la tasa de explotación. Esto puede demostrarse mediante un sencillo procedimiento matemático que consiste en dividir el numerador y el denominador de la tasa de ganancia por el capital variable. Así se tiene que g es igual a

$$\frac{PL}{CC+CV} \text{ o también } g \text{ es igual a } \frac{PL}{CV} \times \frac{CV}{CC+CV} \text{ . Como } \frac{CC+CV}{CC+CV} \text{ es igual a } 1$$

Se llega a que $g = E (1 - COC)$. Por lo tanto si a largo plazo E tiende a ser constante y la COC tiende a aumentar, resultará obvio que g cae.

Para Marx la baja de la tasa de ganancia amortigua la formación de nuevos capitales independientes presentándose así como un factor peligroso para el desarrollo capitalista porque alienta la superproducción, la especulación, las crisis, la existencia de un capital sobrante junto a una población sobrante.

Para Marx esto determina el carácter históricamente transitorio del régimen capitalista de producción, de allí que la ley de tendencia decreciente de la tasa media de ganancia es la ley fundamental de la Economía Política moderna.

¿Cuál es la validez histórica de tamaña afirmación?

Una primera aclaración importante es que el tema de la tasa de ganancia se desarrolla en el tomo III de "El capital" que fue completado por Engels después de la muerte de Marx.

Cabe señalar que sólo el tomo I de "El capital" se publicó en vida de Marx en el año 1867, el tomo II aparece en 1885 mientras que el tomo III es editado en 1894.

Existe correspondencia que permite afirmar que Marx en vida no era partidario ni de la publicación del tomo II y mucho menos del tomo III.

En 1879 Marx envía una carta a Danielson, traductor al ruso del tomo I de "El capital" donde dice que "según me informan de Alemania, el segundo tomo de mi obra no podrá publicarse mientras se mantenga el rigor del régimen actual. Teniendo en cuenta esta situación, esta noticia no me sorprende ni me preocupa en lo más mínimo (...) No me decidiría en modo alguno a publicar el segundo tomo antes que la crisis industrial que se está desarrollando en Inglaterra haya alcanzado su punto culminante. Los fenómenos que esta crisis acusa son extraordinarios y diferentes en muchos respecto del pasado". (Marx, obra citada, tomo II, pág. 480).

Es evidente que Marx considera que las contradicciones inherentes a la producción y el intercambio son básicas para entender la formación de las crisis capitalistas. En ese sentido su teoría sobre las crisis en base a la evolución de la tasa media de ganancia es más que una primera aproximación pero al mismo tiempo es incompleta y contradictoria.

La tendencia descendente de la tasa media de ganancia se apoya en dos afirmaciones con carácter de leyes: 1) la tasa de explotación aumenta en forma decreciente. 2) la composición orgánica del capital crece sin restricciones.

Resulta evidente que hay límites para el crecimiento de la tasa de explotación que no sólo se apoyan en la lucha de clases sino en el funcionamiento del sistema solar.

Los problemas aparecen en el crecimiento "sin restricciones" de la composición orgánica del capital. Para Marx, la regla es que los capitalistas toman decisiones tecnológicas que hacen que las máquinas sustituyan al trabajo humano. Esta observación se corresponde con el período histórico de Marx pero es discutible para todo momento del capitalismo.

Por otra parte el capital variable nunca puede ser cero por las mismas razones expuestas para el caso de la tasa de explotación.

Por lo tanto cabe pensar que la tasa media de ganancia es fluctuante y que si bien su caída es una condición necesaria para explicar la transitoriedad histórica del régimen de producción capitalista, de ninguna manera es condición suficiente porque sino habría que plantear que el capitalismo se derrumba por el peso de sus contradicciones y eso llevaría a abandonar la ley del cambio social.

No obstante en el capitalismo sigue habiendo crisis y es necesario explicarlas. Aquí el herramental marxista permite formular una ley sobre la caída de la tasa media de ganancia donde pueden obtenerse mejores precisiones que cuando se habla de una tendencia.

El capitalismo es un sistema que se caracteriza por una rebelión permanente de las fuerzas productivas contra las relaciones de producción. A partir de la Revolución Industrial es posible producir en gran escala y por encima de las necesidades de la población.

El capitalista individual toma decisiones por el imperativo de "acumular por acumular", buscando el incremento de la plusvalía compitiendo con otros capitalistas. Este deseo individual se contradice con las necesidades de supervivencia del sistema.

Así se ingresa en el conflicto entre la producción y el intercambio que se expresa en la caída de la tasa media de ganancia. Esta caída de la tasa media de ganancia genera las crisis capitalistas que se expresan en una destrucción masiva de fuerzas productivas, la mayor vista en la historia de la humanidad.

La burguesía logra superar las crisis a partir de la conquista de nuevos mercados y/o la explotación más intensa de los antiguos, es decir aumentando la tasa de explotación.

Como la tasa de explotación no puede aumentar en forma permanente cada vez que se supera una crisis se prepara el terreno para una crisis más extensa y violenta.

Apéndice

El Pensamiento Económico en la Economía Política

ADAM SMITH : SELECCIÓN DE CITAS DE "LA RIQUEZA DE LAS NACIONES"(1776)

Valor

"Todo hombre es rico o pobre según el grado en que puede gozar por sí de las cosas necesarias, útiles y deleitables para la vida humana y una vez introducida en el mundo la división del trabajo es muy pequeña parte la que de ellas puede obtener con sólo el trabajo propio. La mayor porción, incomparablemente, tiene que granjearla y suplirla el trabajo ajeno, por lo cual será pobre o rico a medida de la cantidad de trabajo ajeno que él pueda tener a su disposición o adquirir de otro, y por lo mismo, el valor de una mercadería, con respecto a la persona que la posee, y que no ha de usarla, o no puede consumirla sin cambiar por otras mercaderías, es igual a la cantidad de trabajo ajeno que con ella quede habilitado a granjear.

El trabajo, pues, es la medida o medura real del valor permutable de toda mercadería. El precio real de cualquier cosa, lo que realmente cuesta al hombre que ha de adquirirla, es la fatiga y el trabajo de su adquisición. Lo que vale realmente para el que la tiene ya adquirida, y ha de disponer de ella o ha de cambiar por otra, es la fatiga y el trabajo de que a él le ahorra y cuesta a otro. Lo que se compra por dinero o se granjea por medio de otros bienes, se adquiere con el trabajo, lo mismo que adquirimos con la fatiga de nuestro cuerpo. El dinero o estos otros bienes nos excusan de aquel trabajo, pero contienen en sí cierta cantidad de él que nosotros permutamos por otras mercaderías que se supone tienen también el valor de otra igual cantidad. (...)

El trabajo, pues, fue el precio primitivo, la moneda original adquirente que se pagó en el mundo por todas las cosas permutables. No con el oro, no con la plata, sino con el trabajo se compró

originariamente en el mundo todo género de riqueza, y su valor, para los que los poseen y tienen que permutarla continuamente por nuevas producciones es precisamente igual a la cantidad de trabajo que con ella pueden adquirir de otro. Pero aunque el trabajo es la medida real del valor permutable de todas las mercancías, por lo regular no se estima por este valor. Es más frecuente cambiar cualquier mercadería por dinero que por otra cosa". (1)

"Puede decirse que el trabajo tiene un precio real y otro nominal. El real deberá decirse que consiste en la cantidad de las cosas necesarias y útiles que por él se adquiere, y el nominal en la del dinero, en cuyo supuesto el trabajador será rico o pobre, bien o mal remunerado, a proporción del precio real, no del nominal de su trabajo.(...) Como el precio nominal o pecuniario de los bienes o cosas, es el que decide y determina por último lo prudente o imprudente de compras y ventas, y por el que se regulan casi todas las negociaciones de la vida común, cuando en ella se versa precio, no es de maravillar que el nominal sea más atendido que el real". (2)

"El trabajo no sólo mide el valor de aquella parte del precio que se resuelve en él, sino de las que se resuelven en ganancia y renta. En toda sociedad, pues, el precio de las cosas se resuelve por último análisis en una u otra de estas partes". (3)

Distribución del ingreso

"El producto del trabajo es la recompensa natural o el salario del trabajo mismo. (...)

Los salarios del trabajo, en todas las naciones, se acomodan al convenio que por lo común se hace entre dos partes cuyos intereses de ningún modo pueden considerarse los mismos.

El operario desea sacar lo más y el empresario dar lo menos que puede.

Los primeros están siempre dispuestos a concertar medios de levantar y los segundos de bajar, los salarios del trabajo.

Pero no es difícil de prever, según lo que de ordinario se experimenta, cuál de estos dos partidos en ciertas ocasiones habrá de llevar la ventaja y habrá de obligar al otro a condescender a sus pactos. Los empresarios o dueños, como menos en número, pueden

con más facilidad concertarse, además de que las leyes, por lo regular, autorizan en éstos las combinaciones y las prohíben en los otros" (4).

"El subir o bajar de las ganancias depende de las mismas causas que dijimos en los salarios del trabajo, a saber, del estado progresivo o decadente de la riqueza de la sociedad; pero estas causas producen ambos efectos de un modo distinto.

El aumento de los salarios, por su naturaleza y tendencia disminuye la ganancia. Cuando se emplean en un mismo tráfico los fondos de muchos comerciantes ricos, la recíproca competencia entre ellos ocasiona, de por sí, una disminución de la ganancia, con lo cual se verifica en toda la sociedad en común igual aumento de fondos entre los varios ramos de tráfico que la componen, una igual competencia no podrá menos de producir el mismo efecto. (...) Las altas ganancias son por sí más aumentativas del precio de la obra que los salarios altos" (5).

"La renta de la tierra, considerada como un precio que se paga por el uso de ella, es regularmente un precio de monopolio. No es totalmente proporcionado a lo que el señor puede haber gastado en el mejoramiento del terreno, o a lo que él pudiera sacar por sí, sino a lo que el colono puede extenderse a dar sin pérdida suya.

De un modo regular, nunca podrá sacarse al mercado público más parte del producto de la tierra que aquel cuyo precio ordinario sea suficiente para pagar o reemplazar los fondos empleados en ponerlo en estado de venta, juntamente con las ganancias regulares de este capital. Si el precio corriente excede de esta proporción, la parte excedente ir a buscar la renta de la tierra o a aumentar la cuota de ella. Si no excede, aunque pueda considerarse el fruto en estado de venta sin pérdida del colono, no podrá dejar renta al señor del predio. Y el que el precio de aquellos productos de la tierra sea más o menos que dicha proporción depende del estado de la demanda efectiva de los mismos productos. (...) Es necesario tener presente que lo que llamamos renta de la tierra entra en la composición del precio de los efectos vendibles de distinto modo que los salarios y las ganancias. Lo alto o lo bajo de salarios y ganancias es causa de que baje o suba el precio, pero lo alto o bajo de la renta es efecto de las circunstancias del precio" (6).

Comercio mundial

"De los diferentes progresos que se han hecho en la opulencia durante diferentes siglos y naciones, nacieron dos sistemas distintos de Economía Política, dirigidos a enriquecer a los pueblos: el uno puede llamarse sistema de comercio; el otro de agricultura. Comenzaré mi explicación por el de comercio. (...)

Que la riqueza consiste en la moneda o en el oro y la plata, es una idea popular que ha concebido el vulgo por las dos distintas funciones que el dinero ejerce, a saber, la de instrumento común del comercio y la de ser medida de los valores. Un país, del mismo modo que un hombre, se pone generalmente rico cuando abunda de moneda, y el atesorar oro y plata se considera el camino más corto y seguro de enriquecerse. (...)

Estos argumentos eran en parte sólidos y en parte sofisticos. Eran sólidos en cuanto aseguraban que la extracción de oro y de plata por el comercio del país podía ser muchas veces ventajosa (...) pero eran sofisticos en suponer que tanto para aumentar como conservar la cantidad de estos metales se necesitaba de más atención por parte del gobierno, que para el aumento y la conservación de cualquier otra mercadería. (...)

Un país que no posee minas de propiedad, tiene indudablemente que importar de otro extranjero los metales de oro y plata, del mismo modo que tiene que hacerlo con los vinos aquel que no posee viñas propias" (7).

"El Reino, pues, la patria, la casa del comerciante, viene a ser como el punto sobre que circula continuamente los capitales de los habitantes de cualquier país. Un capital empleado en el comercio internacional pone en movimiento mayor cantidad de industria, dando renta y qué trabajar a mayor número de habitantes que igual fondo empleado en el comercio externo de consumo interno, y el que se emplea en último tiene la misma ventaja sobre igual capital en el de transporte simple. En caso, pues, de iguales o casi iguales ganancias, cada uno de los individuos de una nación se inclina naturalmente a emplear sus capitales del modo más a propósito y proporcionando al fomento y progresos de su industria doméstica, en forma que dé empleo a mayor número de gente dentro de la patria, aunque su

meditado objeto sea la propia conveniencia y nada tenga de directo patriotismo. (...) Siempre fue máxima constante de cualquier prudente padre de familia no hacer en casa lo que ha de costar más caro que comprarlo afuera. Rara vez deja de ser prudente en la dirección económica del Estado la máxima que es acertada en el gobierno de una familia particular. Cuando un país extranjero nos puede surtir de una mercadería a un precio más cómodo que el que nosotros podemos fabricarla, será mejor comprarla que hacerla, dando por ella parte del producto de nuestra propia industria y dejando a ésta emplearse en aquellos ramos en que saque ventaja al extranjero" (8).

Adam Smith-- "La Riqueza de las Naciones"(1776)

(1) Libro I- Pág. 31-33

(2) Libro I- Pág. 34-39

(3) Libro I- Pág. 53

(4) Libro I- Pág. 53

(5) Libro I- Pág. 68-70

(6) Libro I- Pág. 93-95

(7) Libro IV- Pág. 1, 2, 6 y 8

(8) Libro IV- Pág. 30-32

DAVID RICARDO: SELECCIÓN DE CITAS DE "PRINCIPIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA Y TRIBUTACIÓN"(1817)

Valor

"El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por la cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción, y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo. Adam Smith observa que <la palabra Valor tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular y, otras, la capacidad de comprar otros bienes, capacidad que se deriva de la posesión del dinero. Al primero lo podemos llamar valor de uso y al segundo valor de cambio >.(...) La utilidad no es la medida del valor de cambio, aunque es absolutamente esencial para éste. (...) Por poseer utilidad, los bienes obtienen su valor de cambio de dos fuentes: de su escasez y de la cantidad de trabajo requerida para obtenerlos" (1).

"Las distintas calidades de trabajo son remuneradas de diferente modo. No es, ésta, una causa de variación del valor relativo de los bienes. Sin embargo, al hablar del trabajo como base de todo valor y de la cantidad relativa de trabajo como determinante exclusivo del valor relativo de los bienes, no debe suponerse que paso por alto las distintas calidades de trabajo ni la dificultad que surge al comparar el trabajo de una hora o de un día, en una ocupación, con la misma duración del trabajo, en otra. La valuación de distintas calidades de trabajo se ajusta rápidamente en el mercado para los fines prácticos y depende mucho de la destreza comparativa del trabajador, así como de la intensidad del trabajo realizado.

Una vez establecida en escala, está sujeta a pocas variaciones" (2).

"Cuando los bienes varían en su valor relativo, sería deseable averiguar con certeza cuáles de ellos bajaron y cuáles aumentaron en su valor real, y ello sólo podría lograrse comparándolos sucesivamente con cierta medida estándar invariable del valor, que no debe estar sujeta a ninguna de las fluctuaciones a las cuales están expuestas los demás bienes. Es imposible poseer una medida de esta clase, ya que no existe ningún bien que no se halle expuesto a las mismas variaciones que las cosas cuyo valor queremos determinar; o sea, no hay ninguno que no está expuesto a requerir más o menos trabajo para su producción.

Para facilitar, pues, el objeto de la presente investigación, aunque reconozco plenamente que el dinero hecho con oro está sujeto a la mayor parte de las variaciones que sufren las demás cosas, lo supondré invariable, y por ende, supondré también que todas las alteraciones en precio fueron ocasionadas por alguna alteración en el valor del bien que puedo estar hablando" (3).

Distribución del ingreso

"La renta es aquella parte del producto de la tierra que se paga al terrateniente por el uso de las energías originarias e indestructibles del suelo. Se confunde a menudo con el interés y la utilidad del capital y, en lenguaje popular, dicho término se aplica a cualquier suma anualmente pagada por el agricultor a su terrateniente. Algunas veces Adam Smith habla de renta en el sentido estricto de dicho término, pero con más frecuencia lo menciona en el sentido popular en que se emplea. (...) En la primera colonización de un país en el cual existe abundancia de tierra rica y fértil no habrá renta, ya que nadie pagaría por el uso de la tierra cuando todavía no es de propiedad privada una gran extensión de ésta y donde quedan grandes extensiones a disposición de quienes deseen cultivarlas. Según los principios ordinarios de la oferta y la demanda, ninguna renta se pagaría por dicha tierra, y ello obedece a que nada hay que dar por usar el aire y el agua, o por cualquier don que la naturaleza nos brinde en cantidad ilimitada. Si la buena tierra existiera en cantidad más abundante de la que requiere la producción de alimentos para una población creciente, o si el capital pudiera emplearse indefinidamente sin un ingreso decreciente en la tierra vieja, no podría haber aumento de renta, puesto que ésta proviene del empleo de una cantidad adicional de trabajo con un ingreso proporcionalmente menor (...) El aumento de la renta es siempre efecto creciente de la riqueza del país y de la dificultad de procurar alimentos para su población. (...) Las leyes que rigen el avance de la renta difieren ampliamente de las que rigen el de las ganancias y rara vez actúan en la misma dirección" (4).

"La mano de obra, al igual que las demás cosas que se compran y se venden, y que pueden aumentar o disminuir en cantidad, tiene su precio natural y su precio de mercado. El precio natural de la mano de obra es el precio necesario que permite a los trabajadores subsistir y perpetuar su raza, sin incremento o disminución. El precio de mercado

de la mano de obra es el precio que realmente se paga por ella, debido al juego natural que existe entre la oferta y la demanda; la mano de obra es costosa cuando escasea y barata cuando abunda. Por más que el precio de mercado de la mano de obra se desvíe de su precio natural, tiende, al igual que los bienes, a conformarse con él" (5).

"Las utilidades tienden naturalmente siempre a decrecer, puesto que al progresar la sociedad y la riqueza, la cantidad adicional requerida sólo se obtiene por el sacrificio de una cantidad creciente de mano de obra. (...) Por extenso que un país sea, si sus tierras son de inferior calidad, y si prohíbe la importación de productos alimenticios, se logrará la más moderada acumulación de capital con una reducción en la tasa de utilidades y un aumento de la renta. Por el contrario, un país pequeño pero fértil, sobretudo si se permite la libre importación de productos alimenticios, podrá acumular grandes cantidades de capital sin sufrir una gran disminución en la tasa de utilidades" (6).

Comercio mundial

"Es importante para la felicidad de la humanidad entera aumentar nuestros disfrutes por medio de una mejor distribución del trabajo, produciendo cada país aquellos artículos que debido a su clima, su situación y demás ventajas naturales o artificiales, le son propios, o intercambiándolos por los producidos en otros países, como aumentarlos mediante el alza de utilidades. He tratado de demostrar, a través de toda esta obra, que la tasa de utilidades no podrá ser incrementada a menos que sean reducidos los salarios y que no puede haber una baja permanente de salarios sino a consecuencia de la baja del precio de los productos necesarios en que los salarios se gastan. En consecuencia, si la expansión del comercio exterior o el perfeccionamiento de la maquinaria hacen posible colocar en el mercado los productos necesarios para el trabajador a un precio reducido, las utilidades aumentarán. (...)

"La misma regla que establece el valor relativo de los bienes en un país, no rige el valor relativo del precio de los productos intercambiados entre dos o más países.

En un sistema de comercio perfectamente libre, cada país invertirá naturalmente su capital y trabajo en empleos tales que sean lo más beneficioso para ambos.

Esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal. Distribuye el trabajo en la forma más efectiva y económica posible al estimular la industria, recompensar el ingenio y por el más eficaz empleo de las aptitudes peculiares con lo que ha dotado la naturaleza; al incrementar la masa general de la producción, difunde el beneficio general y une a la sociedad universal de las naciones en todo el mundo civilizado con un mismo lazo de interés e intercambio común a todas ellas.

Es este principio el que determina que el vino se produzca en Francia y Portugal, que los cereales se cultiven en América y Polonia, y que Inglaterra produzca artículos de ferretería y otros" (7).

"He estado suponiendo, para simplificar la cuestión, que el comercio entre dos países se limita al intercambio entre dos artículos; pero es del conocimiento general que muchos y diversos productos entran en la lista de importaciones y exportaciones.

Con el retiro del dinero en un país y su acumulación en otro, se afecta el precio de todas las mercancías, y en consecuencia se estimula la exportación de una gran cantidad de artículos, aparte del dinero, lo cual evitará que se opere un efecto tan grande en el valor del dinero de los dos países como que el de otra manera podría esperarse.

Además de los adelantos en la destreza y en la maquinaria, existen otras varias causas que influyen en el curso natural del comercio y que interfieren en el equilibrio y en el valor relativo del dinero.

Las subvenciones a la exportación o a la importación, los nuevos impuestos sobre productos, alteran el comercio natural de trueque, y producen una necesidad consecuente de importar o exportar dinero, con el fin de acomodar los precios al curso natural del comercio.

Este efecto se produce no sólo en el país donde tiene lugar la causa de alteración, sino en mayor o menor grado, en todos los países del mundo comercial.

Esto explicará, hasta cierto punto, la diferencia del valor del dinero en los países, nos explicará por qué el precio de los productos nacionales aun teniendo un valor comparativamente pequeño son más caros en aquellos países donde la industrialización florece."(8).

David Ricardo – "Principios de Economía Política" (1817)

- (1) Pág. 9
 - (2) Pág. 16
 - (3) Pág. 33-36
 - (4) Pág. 51, 52, 55 y 58
 - (5) Pág. 71, 72 y 74
 - (6) Pág. 92-97
 - (7) Pág. 101 y 102
 - (8) Pág. 107-108
-

KARL MARX: SELECCIÓN DE CITAS DE "EL CAPITAL"

Valor

"La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías y la mercancía como su forma elemental. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía. La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. (...) Todo objeto útil, el hierro, el papel, etc., puede considerarse desde dos puntos de vista: atendiendo a la calidad o a su cantidad. (...) La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso, pero esta utilidad de los objetos no flota en el aire. Es algo que está condicionado por las cualidades materiales de la mercancía y que no puede existir sin ellas. (...) A primera vista, el valor de cambio aparece como la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra, relación que varía constantemente con el lugar y el tiempo (...) Estos objetos sólo nos dicen que en su producción se ha invertido trabajo humano indistinto, es decir empleo de fuerza humana de trabajo, sin atender para nada a la forma en que esta fuerza se emplea. (...) Un valor de uso, un bien, sólo encierra un valor por ser encarnación o materialización de un trabajo humano abstracto. La magnitud del valor se mide por la cantidad de trabajo socialmente necesario o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción" (1).

"La relación de valor entre dos mercancías constituye la expresión simple del valor de una mercancía. Por ejemplo, x mercancía A = y mercancía B. En esta forma simple del valor reside el secreto de todas las formas del valor. (...) La primera mercancía desempeña un valor activo, la segunda un papel pasivo. El valor de la primera mercancía reviste la forma relativa del valor. La segunda reviste la forma equivalente" (2).

"La forma de equivalente general es una forma de valor en abstracto. Puede, por tanto, recaer sobre cualquier mercancía. Por otra parte, una mercancía sólo ocupa el puesto de equivalente general siempre y cuando todas las demás mercancías la destapasen de su seno como equivalente. (...) La mercancía dinero tiene como función social

específica, y por tanto como monopolio social dentro del mundo de las mercancías, el desempeñar el papel de equivalente general. (...) A primera vista, parece como si las mercancías fuesen objetos evidentes y triviales. Pero, analizándolas, vemos, que son objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas (...) ¿De dónde procede, entonces, el carácter misterioso que presenta el producto del trabajo tan pronto como reviste forma de mercancía? (...) El carácter misterioso del mundo de las mercancías responde al carácter social del trabajo productor de mercancías. (...) La economía política ha analizado el concepto de valor y su magnitud, descubriendo el contenido que se escondía bajo estas formas. Pero no se le ha ocurrido preguntarse porque el trabajo toma cuerpo en el valor y porqué la medida del trabajo según su duración se traduce en magnitud del valor del producto del trabajo" (3).

"No es el dinero el que hace que las mercancías sean conmensurables, sino al revés: por ser todas las mercancías, consideradas como valores, trabajo humano materializado, y por tanto conmensurables de por sí, es por lo que todos sus valores pueden medirse en la misma mercancía específica, o sea en dinero. El dinero, como medida de valores, es la forma necesaria de la medida inmanente de valor de las mercancías: el tiempo de trabajo.

(...) El precio o la forma dinero de las mercancías es, como su forma de valor en general, una forma puramente ideal o imaginaria (...) En su función de medida del valor el dinero actúa, por tanto, como dinero puramente imaginario o ideal. (...) El proceso de cambio de la mercancía se opera como dos metamorfosis antagónicas que se complementan recíprocamente: transformación de la mercancía en dinero y nueva transformación de éste en mercancía. La unidad de ambos actos se sintetiza en la forma vender para comprar (...)

Por lo tanto el proceso de cambio de la mercancía se desarrolla a través del siguiente cambio de forma: Mercancía - Dinero - Mercancía (M-D-M)" (4).

"En cuanto comienza a desarrollarse la circulación de mercancías, comienza a desarrollarse también la necesidad y la pasión de retener el producto de la primera metamorfosis, la forma transfigurada de la mercancía, o sea su crisálida dinero. (...) De simple agente mediador del metabolismo, este cambio de forma se convierte en fin último. (...)

Al lado de la forma M-D-M, ahora nos encontramos con la forma D-M-D, o sea, transformación de dinero en mercancía y de ésta nuevamente en dinero: comprar para vender. El dinero que gira con arreglo a esta forma de circulación es el que se transforma en capital. (...) El proceso D-M-D no debe su contenido a ninguna diferencia cualitativa entre sus dos polos, pues ambos son dinero, sino simplemente a una diferencia cuantitativa (...) La fórmula completa de este proceso es por tanto: D-M-D' donde $D' = D + \Delta D$ o lo que es lo mismo, igual a la suma de dinero primeramente desembolsada más un incremento. Este incremento o excedente que queda después del valor primitivo es lo que yo llamo plusvalía. Por tanto, el valor primeramente desembolsado no sólo se conserva en la circulación, sino que su magnitud de valor experimenta, dentro de ella, un cambio, se incrementa con una plusvalía, se valoriza. Y este proceso es el que lo convierte en capital. Como agente conciente de este movimiento el poseedor del dinero se convierte en capitalista. (...) Si lo que se cambia son mercancías o dinero y mercancías con el mismo valor de cambio, es decir equivalentes, nadie puede sacar de la circulación más valor del que metió en ella. Para poder obtener valor del consumo de una mercancía, nuestro poseedor de dinero debe ser tan afortunado que, dentro de la órbita de la circulación en el mercado, descubra una mercancía cuyo valor de uso posea la cualidad de ser fuente de valor, cuyo consumo efectivo fuese pues, al propio tiempo, materialización del trabajo y, por tanto, creación de valor. El poseedor del dinero encuentra esa mercancía específica: la fuerza de trabajo. Entendemos por fuerza de trabajo el conjunto de condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase" (5).

"Los diversos factores que entran en el proceso de trabajo no intervienen todos por igual en la formación del valor del producto.

El obrero añade al objeto sobre el que recae el trabajo nuevo valor, incorporándole una determinada cantidad de trabajo, cualesquiera el contenido concreto, el fin y el carácter técnico de este trabajo sean. De otra parte, los valores de los medios de producción absorbidos, reaparecen en el producto como partes integrantes del valor; así, los valores del algodón y los husos reaparecen en el valor del hilo.

Por lo tanto, el valor de los medios de producción se conserva al transferirse al producto. Esta transferencia se opera al transformarse los medios de producción en producto, es decir, durante el proceso de trabajo. (...) El obrero no realiza un trabajo doble al mismo tiempo, de una parte para añadir valor al algodón, por medio de su trabajo y de otra parte para conservar su valor anterior (...) Lo que hace es conservar su valor anterior por la simple adición de un valor nuevo. (...) La parte del capital que se invierte en medios de producción, es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia la magnitud del valor en el proceso de producción. Teniendo esto en cuenta, le doy el nombre de parte constante del capital o capital constante.

En cambio, la parte del capital que se invierte en fuerza de trabajo cambia de valor en el proceso de producción. Además de reproducir su propia equivalencia crea un remanente que es la plusvalía. A esta parte variable del capital le doy el nombre de capital variable. (...)

El capital C, desembolsado en el proceso de producción, se descompone en dos partes: una suma de dinero c , invertida en medios de producción y otra suma de dinero v , invertida en fuerza de trabajo. (...) Al comenzar este proceso $C = c + v$, es decir, el capital desembolsado es igual al capital constante más el capital variable. Al terminar ese proceso brota una mercancía cuyo valor $V = c + v + p$, representando p la plusvalía" (6).

Tasa de ganancia

"El valor contenido en la mercancía es igual al tiempo de trabajo que cuesta su producción, trabajo cuya suma se halla formada de dos partes: trabajo pagado y trabajo no retribuido.

En cambio, el costo de la mercancía para el capitalista se reduce a la parte del trabajo materializado en ella y pagado en él. El trabajo sobrante contenido en la mercancía no le cuesta nada al capitalista, aunque al obrero le cueste trabajo. (...)

La ganancia del capitalista proviene pues, del hecho que se halla en condiciones de vender algo por lo que no ha pagado nada. La plusvalía o, en su caso, la ganancia, consiste precisamente en el remanente del valor de una mercancía sobre su precio de costo, es decir sobre el capital global desembolsado.

Por consiguiente, este remanente guarda con el capital global una relación expresada en el quebrado p/C

Obtenemos así la tasa de ganancia g que es igual a p/C o también $p/c + v$ ". (7)

"Es una ley de la producción capitalista el que, conforme se va desarrollando, decrezca en términos relativos el capital variable respecto al constante, y por consiguiente a todo el capital en movimiento. Esto quiere decir que el mismo número de obreros, la misma cantidad de fuerza de trabajo que un capital variable de un determinado volumen de valor puede movilizar, pone en movimiento, elabora, consume productivamente, en el mismo tiempo, por virtud de los métodos de producción peculiares que se desarrollan dentro de la producción capitalista, una masa cada vez mayor de medios de trabajo, de maquinaria, de capital fijo de todas las clases, de materias primas y auxiliares; es decir un capital constante con un volumen cada vez mayor. (...)

Como la masa de trabajo vivo disminuye constantemente en proporción a la masa de trabajo materializado, de medios de producción consumidos productivamente que pone en movimiento, es lógico que parte de ese trabajo vivo que no se retribuye y se materializa en la plusvalía guarde una proporción constantemente decreciente con el volumen de valor del capital total invertido. Y esta proporción entre la masa de plusvalía y el valor total del capital empleado constituye la tasa de ganancia, la cual, por tanto, tiene que disminuir constantemente. (...)

El descenso de la tasa de ganancia, expresa pues, la proporción decreciente de la plusvalía misma con respecto al capital total invertido y es independiente de cualquier eventual distribución entre diversas categorías. (...)

La tasa de ganancia constituye el acicate de la producción capitalista, que tiene como finalidad la valorización del capital.

Su baja, amortigua la formación de nuevos capitales independientes presentándose así como un factor peligroso para el desarrollo de la producción capitalista, alienta la superproducción, la especulación, las crisis, la existencia de un capital sobrante junto a una población sobrante.

Por consiguiente, los economistas que, como Ricardo, consideran el régimen capitalista de producción como el régimen absoluto, advierten al llegar aquí que este régimen se pone una traba a sí mismo y no atribuyen esta traba a la producción misma, sino a la naturaleza (teoría de la renta).

Pero lo importante de su horror a la tasa decreciente de ganancia es la sensación de que el régimen capitalista tropieza en el desarrollo de las fuerzas productivas con un obstáculo que no guarda la menor relación con la producción de riqueza cuanto tal.

Ese obstáculo acredita precisamente la limitación y el carácter puramente histórico, transitorio, del régimen capitalista de producción; atestigua que no se trata de un régimen absoluto de producción de riqueza, sino que, lejos de ello, choca al llegar a cierta etapa con su propio desarrollo ulterior. (...)

El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el propio capital y su valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el hecho que la producción es sólo producción para el capital y no al revés". (8)

Karl Marx - "El capital" -

(1) Tomo I - Pág. 3, 4, 6 y 7

(2) Tomo I - Pág. 15

(3) Tomo I - Pág. 35, 36, 37, 44 y 45

(4) Tomo I - Pág. 56, 57 y 66

(5) Tomo I - Pág. 88, 107, 109 y 121

(6) Tomo I - Pág. 150, 158 y 160

(7) Tomo III - Pág. 58

(8) Tomo III - Pág. 214, 215, 240, 241 y 248

CAPÍTULO 3

SOBRE LA ECONOMÍA

Los pensadores fundamentales de la Economía Política mostraron su preocupación por la formulación de leyes sociales.

El punto culminante de este proceso histórico fue la ley del valor que formuló Marx cuyo impacto en la ciencia económica hizo que toda una corriente de economistas considere a David Ricardo como el gran culpable de haber abierto la puerta a la entrada del demonio.

Frente a la Economía Política, apareció una respuesta para colocar "el tren de la ciencia económica sobre sus rieles", ya que Ricardo lo había dirigido hacia "la vía equivocada".

Esta expresión es del economista inglés William Jevons quien junto a Carl Menger y a León Walras, en la década de 1870, fueron los padres de la "Nueva Economía".

Jevons llegará a plantear que la ciencia económica debe ser matemática porque trata de cantidades que pueden ser mayores o menores en magnitud, estableciendo una ruptura con el análisis de la Economía Política que privilegiaba los aspectos cualitativos.

Sin embargo el pensador fundamental de esta corriente, el más reconocido, es el inglés Alfred Marshall, cuya obra principal se publica en 1891.

Todos estos pensadores conformaron la **escuela marginalista** que en diversos manuales también es denominada "escuela neoclásica".

Esta corriente desarrolla el "enfoque microeconómico" que explica las conductas de las pequeñas unidades económicas a partir de variaciones pequeñas, unitarias, en el margen de un conjunto de variables vinculadas a la producción y el consumo de bienes y servicios.

Desde esta concepción se defiende la ley de Say, es decir se plantea la existencia de una tendencia natural al equilibrio de los mercados

El estallido de la primera guerra mundial (1914-1918) y la crisis de la década de 1930 van a marcar el fin del reinado de la ley de Say y, junto a ello, el ascenso de la figura del más grande pensador de la ciencia económica en el siglo XX: el inglés John Keynes.

John Keynes va a desarrollar el "enfoque macroeconómico" que está centrado en el análisis de las magnitudes globales de la economía de un país y, en el marco de la grave crisis capitalista, va a plantear la necesidad de una mayor intervención estatal ante el fracaso visible de la ley de los mercados de Say.

Las propuestas de Keynes contribuyeron a superar la crisis de los EE.UU. que se había convertido en la principal potencia capitalista aunque el elemento decisivo fue la exitosa intervención de los EE.UU. en la segunda guerra mundial (1939-1945).

Tras la segunda guerra mundial hay una gran recuperación de la economía capitalista, en el marco de fuertes tensiones entre el sistema de economía de mercado defendido por los EE.UU. y la economía centralmente planificada de la URSS.

En la ciencia económica la ley de Say vuelve a ocupar el centro de la escena a partir de la aparición de la concepción denominada **síntesis neoclásica**, surgida en los EE.UU., que va a ejercer un marcado predominio en la economía académica desde la década de 1950.

En la década de 1960 surgirá en América Latina una importante corriente de intelectuales que desarrollarán la **teoría de la dependencia** como una crítica a las doctrinas que desde los países centrales defienden el libre mercado para todos los países del mundo.

La crisis capitalista mundial que empieza en EE.UU. a fines de la década de 1960 constituye el retorno de las teorías que explican los grandes desequilibrios que se producen y, en este sentido, el surgimiento de la **escuela regulacionista** marcará la continuidad en el análisis crítico a la idea del capitalismo como el reino de la armonía y eficiencia de los mercados.

En función de todo esto el presente capítulo analiza el pensamiento económico marginalista, la irrupción en la ciencia económica de John Keynes y los aportes a la ciencia económica, después de 1945, en el marco del debate sobre la ley de Say.

El Pensamiento Económico Marginalista o Neoclásico

ÉPOCA HISTÓRICA

La escuela marginalista tuvo su reinado en la ciencia económica desde la década de 1870 hasta la crisis que estalla en los EE.UU. en 1929. Puede periodizarse su evolución en tres momentos históricos: I) Irrupción (década de 1870). II) Apogeo (desde 1880 hasta 1914). III) Decadencia (desde 1914 en adelante).

La primera etapa va a estar dominada por la obra del inglés William Jevons (1835-1882) quien desarrolla la teoría de la demanda, el austriaco Carl Menger (1840-1921) quien realiza aportes para la teoría de la oferta y el francés León Walras (1834-1910) que centra sus análisis en el tema del equilibrio general entre la oferta y la demanda.

La segunda etapa marcará la aparición de su principal exponente, Alfred Marshall (1842-1924), quien formula en forma completa la teoría microeconómica profundizando lo hecho por sus predecesores.

Finalmente en la tercera etapa la escuela marginalista será cuestionada por su apego a las políticas de libre mercado y será valorizada la idea de aumentar el control estatal sobre el funcionamiento de los mercados que cosechó adhesiones en EE.UU.

En un contexto histórico donde el antagonismo entre capitalistas y trabajadores ocupaba el centro de la escena, el marginalismo intenta construir una ciencia económica donde las **leyes psicológicas** reemplacen a las leyes sociales.

El argumento utilizado es que la Economía, al igual que las demás ciencias sociales, se ocupa del comportamiento humano.

Joseph Schumpeter, uno de sus más lúcidos defensores, señala en su obra "Historia del análisis económico" del año 1950, que "la psicología debería ser la base de la cual tiene que arrancar toda ciencia social y en la que debe fundamentarse todo comportamiento humano" y que "hay problemas del análisis económico que se podrían manejar ventajosamente con métodos elaborados por los psicólogos". (Schumpeter, obra citada, Ediciones Ariel, pág.63).

Sin embargo este comportamiento humano está referido a un individuo racional que primero piensa y luego existe, sin considerar aquellos hechos que responder al no pensar.

Otra cuestión señalada en los manuales de Economía acerca de la escuela marginalista es la **defensa del mercado competitivo** dominado por las pequeñas y medianas empresas

Hacia la década de 1880 los mercados pasan a ser dominados por las grandes empresas y esto va a generar un debate que va a estar reflejado en la obra de Marshall que reconoce las ventajas de la producción en gran escala aunque critique el accionar monopólico.

Con el estallido de la primera guerra mundial en 1914 las leyes de la oferta y la demanda perdieron credibilidad en las esferas del poder por tres razones poderosas:

- 1) El mercado de "competencia perfecta", dominado por pequeñas y medianas empresas, había sido reemplazado por la "competencia imperfecta" donde las grandes sociedades anónimas junto a los sindicatos y el estado configuraban una nueva situación de poder. En ese marco hablar del libre mercado era defender los intereses de la gran empresa.
- 2) La guerra mundial como punto de máxima destrucción de fuerzas productivas cuestionaba la lógica de la armonía y de la eficiencia del equilibrio general.
- 3) El triunfo de la revolución rusa en 1917 planteaba la necesidad de un debate sobre cuál debe ser el rol del estado en una economía capitalista. Ese debate se encaminaba a dar respuestas en el terreno social para evitar que el ejemplo ruso se generalice.

La escuela marginalista es también denominada "neoclásica" por su defensa de las políticas de libre mercado. En un sentido se vuelve al análisis del equilibrio económico y social de Adam Smith, pero a poco que se analiza el discurso marginalista se advierte la existencia de una fuerte ruptura con Smith y también con Ricardo, especialmente en el terreno de la teoría del valor que pasa a ser explicada desde la teoría de la demanda y desde el concepto de utilidad.

LA TEORÍA DE LA DEMANDA

Fue Jeremy Bentham (1748-1831) uno de los primeros pensadores en abordar el tema de la utilidad. Para Bentham la sociedad debía organizarse en torno al **principio de utilidad** definido a partir de la propiedad de cualquier objeto de producir placer o felicidad e impedir el dolor y la infelicidad. Así el principio utilitarista era lograr la mayor felicidad para el mayor número de personas.

Debe mencionarse como antecedente a Adam Smith que igualaba el concepto de utilidad con el de valor de uso aunque su teoría del valor se apoyaba más en el valor de cambio.

Jevons define a la utilidad como la sensación subjetiva que experimenta un individuo cuando realiza el acto de consumir un bien. Para Jevons el valor depende de la utilidad y no del trabajo como sostenía Ricardo. Sostiene además que la utilidad puede ser expresada numéricamente y a partir de allí se pueden establecer comparaciones.

En el capítulo 1 de su obra principal "The Theory of Political Economy" (1871) plantea que "es a partir de los efectos cuantitativos de las sensaciones que la gente realiza en sus acciones cotidianas que debemos estimar sus cantidades comparativas. Rara vez, o nunca, podemos afirmar que un placer es múltiplo de otro en cantidad, pero el lector que critique cuidadosamente la teoría siguiente encontrará que con poca frecuencia involucra la comparación de cantidades de sensaciones que difieran mucho (...) Nunca intento estimar el total del placer logrado al comprar una mercancía; la teoría expresa simplemente que, cuando un hombre ha comprado lo suficiente, deriva igual placer de la posesión de una pequeña cantidad más (del bien adquirido) o la posesión del precio en dinero de la misma".

En estos párrafos puede apreciarse que Jevons no hace un análisis sobre la utilidad total sino sobre la **utilidad marginal**, es decir cuánto se incrementa la utilidad total cuando un individuo decide consumir una unidad adicional.

Jevons defiende la **ley de utilidad marginal decreciente**. Plantea que un individuo al adicionar unidades sucesivas en el consumo de un bien va a experimentar un grado de satisfacción adicional cada vez menor y, en ese marco, resultará conveniente consumir una unidad adicional si la utilidad marginal es superior al precio de ese bien.

Para Jevons la ley de utilidad marginal decreciente explica el comportamiento de los consumidores en el mercado que se expresa en una relación inversa entre las cantidades demandadas de un bien y el precio de ese mismo bien.

Carl Menger apoya la teoría subjetiva del valor de Jevons al decir que "el valor de los bienes se fundamenta en la relación de los bienes con nuestras necesidades, no en los bienes mismos. (...) Es un juicio que hacen los agentes económicos sobre la significación que tienen los bienes que disponen para la conservación de la vida y de su bienestar, y no existe fuera del ámbito de su conciencia". ("Principios de Economía Política", año 1874)

León Walras vincula el análisis subjetivo del valor con el objeto de estudio de la Economía al señalar que el valor proviene de la escasez y rechaza también la teoría del valor-trabajo.

Alfred Marshall acepta la validez de la teoría del valor-utilidad sólo para el corto plazo y profundiza la teoría de la demanda introduciendo el **análisis de las elasticidades**.

Marshall en "Principios de Economía" (1891) sostiene que "la elasticidad de la demanda en un mercado será grande o pequeña según la cantidad demandada aumente mucho o poco frente una baja de precios dada o disminuya mucho o poco frente un alza de precios dada". (Marshall, obra citada, Ediciones Aguilar de 1937, libro III, Capítulo 4, pág. 90).

Así el valor de la elasticidad precio de la demanda será más bajo para el caso de las necesidades primarias y más alto si las necesidades son secundarias.

Como puede observarse se formulan leyes psicológicas en base a individuos racionales y no se formulan leyes sociales desapareciendo así la historia y las clases sociales.

LA TEORÍA DE LA OFERTA

Es Carl Menger quien introduce el análisis marginalista del lado de la oferta al realizar la distinción entre **bienes de primer orden** (bienes de los consumidores) y **bienes de orden superior** (bienes de los productores).

El valor de los primeros se deriva de su capacidad para satisfacer necesidades humanas. Los segundos dependen de la contribución que éstos hacen a la producción de bienes que satisfacen necesidades humanas.

Dentro de los productores deben considerarse a todos los que participan en la creación del producto, es decir los propietarios de los factores productivos (trabajo, tierra y capital).

De aquí surge la proposición **cada factor productivo tiene una retribución monetaria que varía en función de su contribución marginal en la creación del producto**.

Alfred Marshall desarrolla la teoría de la oferta en el libro IV de su obra de 1891, donde menciona como agentes de la producción a la tierra, el trabajo, el capital y la organización.

Sin embargo aclara que "puede decirse que hay sólo dos agentes de la producción: la naturaleza y el hombre. El capital y la organización son el resultado del trabajo del hombre ayudado por la naturaleza". (Marshall, obra citada, libro IV, Capítulo I, pág. 120).

Luego plantea que "**la ley o manifestación de tendencia al rendimiento decreciente** puede enunciarse como sigue: un aumento en el capital y el trabajo aplicados al cultivo de terrenos causa en general un aumento menos que proporcional en la cantidad de producto obtenido a no ser que venga a coincidir con una mejora de los procedimientos agrícolas". (Capítulo III, pág. 129).

Cabe señalar que Marshall está hablando de los rendimientos marginales que tienen una relación inversa con los costos marginales de manera que si hay mejoras tecnológicas que generan rendimientos marginalmente crecientes habrá costos marginales decrecientes y si hay rendimientos marginales decrecientes habrá costos marginales crecientes.

A partir de allí, siguiendo la evolución de los costos marginales crecientes se construye la oferta de la empresa que ingresa a un mercado de competencia perfecta y que obtiene un beneficio cuando el precio del bien que ofrece supera el costo unitario.

Para una empresa que opera en un mercado de competencia perfecta el precio es un dato de la realidad que no puede modificar.

Por lo tanto cada unidad adicional que sea vendida le reportará un ingreso adicional o marginal que será igual al precio.

Así se concluye, en este análisis, que **el máximo beneficio se obtiene cuando el precio es igual al costo marginal.**

Sin embargo, en la época histórica que Marshall vivió, florecieron las grandes empresas y desaparecieron muchas empresas pequeñas y medianas.

En el libro IV, capítulo XI, Marshall señala que "las principales ventajas de la producción en gran escala son la economía de mano de obra, de maquinaria y de materiales" y que "no hay duda que muchos de los más importantes adelantos de los últimos años se deben a la utilización de todo lo que ha venido desperdiándose hasta hace poco". (pág. 233).

Así "el gran industrial tiene muchas más probabilidades que el pequeño de conseguir hombres dotados de excepcionales aptitudes naturales para que ejecuten la parte más difícil de su trabajo" y además "la gran empresa tiene facilidades especiales para concentrar gran cantidad de trabajo en una pequeña superficie". (pág. 240).

Sin embargo en el libro V, capítulo XIV, critica a los monopolios cuando plantea que "nunca el monopolista, al seguir su propia ventaja, es capaz de conducir al bienestar de la sociedad como un todo (...) Al monopolista no le preocupa los intereses de los consumidores (...) Es indudable que las fusiones monopólicas traen aparejadas las mayores y más duraderas perturbaciones para el futuro".

Con todo esto se defiende al mercado de competencia perfecta por ser el que posibilita, en el equilibrio de mercado, tanto la maximización de beneficios de los productores como la maximización de utilidades de los consumidores.

LA LEY DE SAY Y EL EQUILIBRIO GENERAL

La ley de los mercados de Say plantea que "toda oferta crea su propia demanda", es decir que la producción de bienes genera una demanda suficiente para comprar todos los bienes ofrecidos. Esta afirmación se aplica tanto para el análisis de un mercado particular como para el funcionamiento de la economía de un país.

La corriente marginalista toma esta ley como una cuestión fundamental, a tal punto que constituye una obviedad que a veces ni es mencionada en los textos de Economía.

Una de las mejores defensas de esta ley se puede encontrar en "Historia del análisis económico" del economista austriaco Joseph Schumpeter.

Schumpeter plantea en 1950 que "la producción aumenta no sólo la oferta de bienes en el mercado, sino normalmente también su demanda. En este sentido es la producción misma (oferta) la que crea el fondo del cual fluye la demanda de sus productos: en última instancia, los productos se pagan con productos, igual en el comercio interior que en el internacional. Dicho de otro modo: demanda, oferta y equilibrio son conceptos para describir relaciones cuantitativas dentro del universo de las mercancías y los servicios (...) En particular, la demanda y la oferta agregadas no son independientes la una de la otra, pues las demandas que componen la demanda total del producto de una industria o empresas o individuos proceden de las ofertas de todas las demás industrias o empresas o individuos y, por lo tanto, aquella aumentará si aumentan esas ofertas y disminuirá si ellas disminuyen (...) Como queda dicho, la ley de Say es obviamente verdadera (...) Por último, la ley, implícitamente al menos, equivale al reconocimiento de la interdependencia general de las cantidades económicas y del mecanismo equilibrador por el cual se determinan las unas a las otras, y por lo tanto, al igual que otras aportaciones de Say, esta ley tiene su lugar en la historia de la génesis del equilibrio general". (Schumpeter, obra citada, pág. 684-685).

El análisis de Walras y Marshall sobre el equilibrio general debe enmarcarse en la refundación de la ciencia económica que realiza el economista inglés William Jevons.

Walras tomará la idea de Jevons de la economía como ciencia matemática y planteará que los diferentes mercados están interconectados como si fueran un sistema de ecuaciones matemáticas compatibles, de manera que si el número de ecuaciones es igual al número de incógnitas habrá una solución única y se verificará el equilibrio simultáneo de los mercados.

En este contexto Walras planteará que la solución al problema del equilibrio general pasa por la determinación simultánea del precio de los bienes y de los factores de producción suponiendo que hay un mercado de competencia perfecta y con pleno empleo.

Marshall sostiene en su texto de 1891, en el libro V, que "cuando se habla de la oferta y la demanda en sus relaciones recíprocas es necesario que los mercados a que se refieren sean los mismos. (...) Así, pues, mientras más perfecto sea un mercado, mayor será la tendencia hacia el mismo precio de los mismos objetos (...) Estamos investigando el equilibrio de la demanda y la oferta normales en su forma más general (...) Suponemos que las fuerzas de la oferta y la demanda tienen libre juego, que no hay combinación entre los negociantes de uno y otro bando, que cada individuo tiene un conocimiento suficiente de lo que hacen los demás (...) se supone todo esto tanto para los bienes acabados como para sus factores de producción". (Marshall, obra citada, pág. 270-283).

Por esta vía Marshall plantea que el equilibrio de mercado es estable, es decir que si el precio se aparta de él, tenderá a volver al mismo como un péndulo oscila alrededor de su punto interior.

Puede apreciarse que, para Marshall, en todo momento hay equilibrio simultáneo del mercado de bienes y del mercado de factores de la producción junto a la preocupación por defender a las pequeñas y medianas industrias del mercado de competencia perfecta del avance de los monopolios.

El Pensamiento Económico de John Keynes

ÉPOCA HISTÓRICA

El marco histórico en donde John Keynes (1883-1946) desarrolló su obra estuvo signado por la grave crisis capitalista entre las dos guerras mundiales y por necesidad de dar una respuesta a los problemas sociales, sin vulnerar la propiedad privada de los medios de producción.

Nacido en 1883 en Gran Bretaña, cursó sus estudios en la Universidad de Cambridge en donde se relacionó con intelectuales prestigiosos de la época como el caso de los escritores Lytton Strachey

y Virginia Woolf. Allí tuvo como profesores al propio Marshall y a Arthur Pigou que defendía la "teoría del desempleo voluntario".

Durante la Primera Guerra Mundial fue funcionario del Tesoro de Inglaterra y tras la misma integró la delegación de Gran Bretaña en la Conferencia de París de 1919.

En ese mismo año publica un trabajo "Las consecuencias económicas de la paz" donde predice una nueva guerra en Europa debido a las condiciones humillantes a las que fue sometida Alemania que llegó a pagar indemnizaciones de guerra por el 10% de su producto.

Durante la década de 1920 fue opositor a la gestión del ministro conservador Churchill que se caracterizó por las rebajas de salario en un contexto donde el desempleo era superior al 10% en Inglaterra.

En 1926 publica "Las consecuencias económicas del señor Churchill" en el marco de la prolongada huelga de los trabajadores mineros.

Por ese entonces en el mundo capitalista existía una polarización entre la crítica situación de Europa tras la primera guerra caracterizada por crisis hiperinflacionarias, alto desempleo y alta conflictividad social por un lado y, por el otro, un fuerte crecimiento de la economía de los EE.UU. cuya producción superaba a la suma de lo que generaban Gran Bretaña, Francia y Alemania.

El crecimiento de EE.UU. en la década de 1920 se explicaba por la pujanza de la industria automotriz y sobretodo del sector de la construcción en un proceso importante de migración poblacional del campo hacia las ciudades.

Hacia 1927 la economía norteamericana comenzó a desacelerarse pero la especulación financiera continuaba con el alza de las acciones bursátiles, de manera que se ampliaba la brecha entre las ganancias en el sector financiero y el circuito productivo ante la ausencia de intervención estatal producto de políticas económicas de libre mercado.

Con el estallido de la crisis de 1929 en EE.UU., Keynes profundizará sus críticas a los marginalistas en su "Tratado sobre el dinero" y comenzará a preparar su obra fundamental, "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero", publicada en 1936.

Uno de los principales divulgadores de Keynes, el economista John Galbraith, sostiene que para Keynes el problema decisivo de la economía no era ni el valor ni determinar cómo se establece el precio de las mercancías ni la forma en que se distribuyen los ingresos.

El punto fundamental, para Galbraith, era establecer cómo se determina los niveles de producción y empleo partiendo de la base que la economía de mercado no es capaz de asegurar el pleno empleo y que las grandes empresas son las que gobiernan el mercado.

Sin embargo para desarrollar la teoría de Keynes hay un punto de partida que resulta ineludible y es la crítica a los postulados de la economía vigente en esa época que se basaban en la ley de los mercados de Say.

En el presente capítulo se examinan además tres conceptos centrales en busca de una mejor comprensión de la "Teoría general" como lo son **la ley de propensión a consumir, la eficiencia marginal del capital y el rol anticíclico el estado.**

CRÍTICA DE LA LEY DE SAY

Una primera cuestión que debe señalarse es que la ley de los mercados de Say fue formulada para un mercado de competencia perfecta y con pleno empleo.

En la época de Keynes no había ningún margen de duda en cuanto a la ausencia de un mercado de competencia perfecta.

Sin embargo se seguía sosteniendo la teoría de la plena ocupación a la que Keynes denominaba "clásica" aunque dentro de esta denominación incluía no sólo la obra de Smith y Ricardo sino también a la obra de Alfred Marshall.

Esto puede llevar a confusiones porque el desempleo para el caso de Smith y Ricardo estaba vinculado al cambio tecnológico que desplazaba mano de obra mientras que desde el marginalismo se planteaba la teoría del desempleo voluntario desarrollada por el profesor Arthur Pigou.

La teoría del desempleo voluntario se sostiene desde dos postulados básicos:

1) "El salario es igual al producto marginal del trabajo"

Esto significa que el ingreso monetario del factor trabajo está determinado por el aporte que realice dicho factor en el proceso productivo. En un mercado competitivo el empresario contrata los servicios de un factor productivo si el ingreso marginal de ese factor productivo supera el costo marginal de ese factor productivo.

2) "La utilidad del salario es igual a la desutilidad marginal del trabajo"

En esta afirmación se sostiene que el trabajador no se somete al trabajo por menos de un cierto nivel salarial. Del mismo modo, si una parte del capital no es empleada porque el dueño de este factor productivo subjetivamente estima que la remuneración obtenida no compensa el riesgo por su uso, el trabajador no aceptaría incorporarse a un trabajo porque estaría renunciando al ocio por una suma que no satisface sus necesidades.

Esto significa que aceptar trabajar una hora implica para el trabajador renunciar a una hora de ocio que sería considerado como un "estado natural."

De allí que se emplea desde la teoría marginalista la expresión "desutilidad marginal del trabajo" y se establecen comparaciones con la "utilidad del salario".

Para Keynes el hecho que el salario no pueda ser inferior a la desutilidad marginal del trabajo no significa que necesariamente deba ser igual para que haya plena ocupación en un marco donde no existe "competencia perfecta".

Keynes plantea la existencia de un desempleo involuntario, que es generado por el sistema económico a partir de una insuficiencia en la demanda efectiva.

La demanda efectiva está compuesta por la suma de las magnitudes del consumo y la inversión y, por lo tanto, hablar de "insuficiencia de la demanda efectiva" equivale a afirmar que el ahorro supera a la inversión.

¿Cuáles pueden ser las razones para que el ahorro sea preferible a la inversión?

En el Libro IV de la "Teoría general" Keynes sostiene que los motivos para ahorrar son:

- 1) El motivo transacciones: implica la necesidad de efectivo para operaciones corrientes.
- 2) El motivo precaución: implica el deseo de seguridad acerca del futuro (ej. la vejez).
- 3) El motivo especulación: implica la búsqueda de ganancias a partir de un conocimiento superior del funcionamiento de los mercados financieros.

Así la insuficiencia en la demanda efectiva puede ser interpretada como correspondiente a una situación concreta donde predomina el motivo especulación.

Si esto es así hay un escape de dinero hacia el sector financiero sin que retorne al circuito productivo y la ley de Say se torna insostenible.

Keynes va a demostrar la inconsistencia de la ley de Say analizando el comportamiento de los consumidores, de los empresarios y del estado.

LA LEY DE PROPENSIÓN A CONSUMIR

El punto de partida es considerar una economía simple donde el ingreso de los individuos se divide en consumo y ahorro.

La participación del consumo en el ingreso recibe el nombre de **propensión a consumir** mientras que la participación del ahorro en el ingreso se denomina **propensión a ahorrar**.

Cabe esperar que ante un cambio en el ingreso el consumo y el ahorro respondan en la misma dirección pero no en la misma proporción.

Keynes plantea la existencia de una **ley de propensión a consumir** que establece que **todo cambio en el ingreso genera un cambio menos que proporcional en el consumo y más que proporcional en el ahorro**

¿Cuáles son los factores objetivos y subjetivos que determinan la propensión a consumir?

En el Libro III de la "Teoría general" se enumeran como **factores objetivos**:

- 1) Un cambio en el ingreso medido en unidades de salario: si se produce un aumento en el ingreso aumentará el consumo en forma menos que proporcional.

- 2) Un cambio en la diferencia entre ingreso e ingreso neto: la decisión entre el consumo y el ahorro depende del ingreso que tiene el hombre a la vista es decir del ingreso neto. El ingreso neto también puede ser definido como el ingreso que dispone una familia una vez que paga los impuestos. Puede existir una relación estable entre el ingreso neto y el ingreso total pero si la proporción aumenta va a disminuir la propensión a consumir.
- 3) Cambios que afecten el ingreso neto: las familias de mayores ingresos son las que tienen mayor sensibilidad a cambios en el ingreso neto y esto genera un efecto mayor en la propensión a consumir.
- 4) Cambios en la relación de cambio entre bienes presentes y bienes futuros: esto no debe ser confundido con la tasa de interés que tiene en cuenta los cambios futuros previstos en el poder adquisitivo del dinero. Se trata aquí de riesgos no previstos como no vivir lo suficiente o una tributación nueva que afecta negativamente a la propensión a consumir.
- 5) Cambios en la política fiscal: una reducción de los impuestos al consumo provocará un crecimiento del ingreso neto y una caída en la propensión a consumir.
- 6) Cambios en las expectativas acerca de la relación entre el nivel presente y el futuro del ingreso: esto puede generar efectos individuales sobre la propensión a consumir aunque sin afectar la propensión media a consumir de una sociedad. (John Keynes, obra citada, Fondo de Cultura Económica, edición de 1986, páginas 89 a 92).

La propensión a consumir puede disminuir por la influencia de **factores subjetivos** como:

- 1) El motivo empresa: asegurar recursos para mayores inversiones de capital
- 2) El motivo liquidez: asegurar fondos para enfrentar emergencias o depresiones
- 3) El motivo mejoramiento: asegurar un incremento gradual del ingreso.
- 4) El motivo prudencia financiera: aumentar la propensión a ahorrar por riesgos imprevistos (John Keynes, obra citada, pág. 103).

Para Keynes la propensión media a consumir es importante por dos razones: 1) es un indicador de la distribución del ingreso en un país. 2) fija límites a la acumulación de capital.

En el primer caso resulta claro que las familias de mayores (menores) ingresos poseen una menor (mayor) propensión a consumir en relación a la propensión media a consumir.

En el segundo caso el problema es más complejo porque deben estudiarse los incentivos para invertir que tienen los empresarios y para ello es imprescindible introducirse en el concepto de eficiencia marginal del capital.

LA EFICIENCIA MARGINAL DEL CAPITAL

En el Libro IV, capítulo 11 de su libro "Teoría general", Keynes sostiene que "cuando un individuo compra una inversión, un bien de capital, adquiere una serie de rendimientos probables, que espera obtener de la venta de sus productos (...) En contraste con este rendimiento probable de la inversión tenemos el precio de oferta del bien de capital, (...) el precio que bastaría exactamente para inducir a un fabricante a producir una nueva unidad adicional del mismo". (John Keynes, obra citada, pág. 125).

John Keynes define a la eficiencia marginal del capital como la diferencia entre el rendimiento probable de un bien de capital y su precio de oferta.

Si el rendimiento probable de un bien de capital supera su precio de costo se dice que la eficiencia marginal del capital es mayor que cero y que en ese caso es conveniente realizar una inversión en el circuito productivo.

Si el rendimiento probable de un bien de capital es menor al precio de costo se dice que la eficiencia marginal del capital es menor que cero y en ese caso resulta conveniente colocar el dinero en el sector financiero, donde la tasa de interés constituye el precio de oferta del bien de capital, que realizar una inversión en el circuito productivo.

Las interpretaciones predominantes en los manuales de Economía se hacen a través del concepto de **costo de oportunidad**, que responde

a la idea que cuando un individuo realiza una elección siempre está descartando una opción que considera peor.

Así cuando la eficiencia marginal del capital es positiva el empresario decide realizar una inversión en el circuito productivo a partir de renunciar a la rentabilidad que tendría esa suma de dinero en el sector financiero. Por el contrario si la eficiencia marginal del capital es negativa el empresario decide volcar su dinero al sector financiero a partir de renunciar al rendimiento probable del bien de capital.

También puede interpretarse el concepto de eficiencia marginal del capital a partir de la introducción de los conceptos de **certeza, riesgo e incertidumbre**.

Cuando se habla de "certeza" se plantea que hay información perfecta en los mercados y esto es asociado al mercado competitivo dominado por pequeñas y medianas empresas.

Cuando se habla de "probabilidad" se está pensando en el cociente entre el número de veces que se da un evento sobre el total de casos posibles.

Por ejemplo la probabilidad de arrojar un dado y obtener un número par es de $3/6$. Esta probabilidad es objetiva y si se analiza el resultado no previsto (en este caso que al arrojar el dado salga un número impar) se habla de "riesgo".

En la práctica las decisiones empresariales en los mercados controlados por las grandes empresas se adoptan en condiciones de "incertidumbre", a partir de un pronóstico que se hace en base a la información disponible, es decir las probabilidades son subjetivas.

Si se repasa la definición de Keynes el rendimiento probable de un bien de capital se determina en condiciones subjetivas mientras que el precio de oferta del bien de capital puede determinarse en condiciones de certeza si se considera la tasa de interés vigente.

De todo lo dicho resulta claro que la eficiencia marginal del capital va a tener una relación inversa con la tasa de interés de manera que el aumento de la tasa de interés va a afectar negativamente a los rendimientos probables de los bienes de capital.

Al mismo tiempo los rendimientos probables del bien de capital van a ser afectados en forma positiva por un aumento de la propensión media a consumir porque en la medida que las familias decidan destinar una mayor proporción de su ingreso al consumo la probabilidad de obtener ganancias en el circuito productivo va a aumentar.

Si esto es así es la demanda de bienes de consumo lo que va a proporcionar un incentivo importante para invertir lo que va en dirección opuesta al planteo de la ley de los mercados de Say donde se daba por sentado que toda oferta crea su propia demanda.

EL ROL ANTICÍCLICO DEL ESTADO

En el libro VI Keynes aborda el tema de los ciclos económicos cuando plantea que existe cierta regularidad en la secuencia de los movimientos ascendentes y descendentes de un conjunto de variables económicas. Así cuando predominan los movimientos ascendentes se habla de auge y cuando los movimientos son descendentes se habla de crisis.

Para toda una corriente de estudiosos del pensamiento económico la variable decisiva para el ciclo económico es la evolución del producto.

Keynes considera que debe tenerse en cuenta como "variables del ciclo económico" a la inversión, el producto y el nivel de ocupación.

Keynes plantea que "al explicar las crisis hemos acostumbrado hacer hincapié en la tendencia de la tasa de interés a subir bajo la influencia de una mayor demanda de dinero, tanto para comerciar como para fines especulativos. Sin duda, ese factor puede representar a veces un papel de agravamiento. Pero creo que la explicación más típica, y con frecuencia la predominante de la crisis, no es principalmente un alza en la tasa de interés, sino un colapso repentino de la eficiencia marginal del capital". (Keynes, obra citada, pág. 281).

Con esto Keynes está sosteniendo que el derrumbe de la eficiencia marginal del capital es un factor decisivo y que el alza de la tasa de interés es un factor agravante.

Para Keynes "el remedio estaría en varias medidas destinadas a fortalecer la propensión a consumir, redistribuyendo ingresos". (Keynes, obra citada, pág. 288).

Esta afirmación es coherente con la relación directa que hay entre la eficiencia marginal del capital y la propensión media a consumir.

¿Cuál debe ser el rol del estado ante las situaciones de crisis?

Hasta la crisis de la década de 1930 se planteaba la idea de la existencia de un sector público que establecía un marco legal para el funcionamiento de la economía de mercado tomando decisiones en materia de gastos e impuestos.

En los defensores de la ley de Say predominaba la noción de "rol cíclico del estado" donde en las situaciones de crisis no había que intervenir porque con el libre juego de la oferta y la demanda iba a retornar el equilibrio y el estado sólo debía intervenir más en los períodos de auge para evitar situaciones monopólicas.

Keynes planteaba que era necesario aumentar el gasto público en situaciones de crisis. De allí la noción de "rol anticíclico del estado" que marca la necesidad de aumentar la intervención del estado en momentos donde las variables del ciclo económico (inversión, producto, nivel de ocupación) están descendiendo.

Sin embargo, la "Teoría general" no debe entenderse como una gran obra teórica sino que de su lectura se desprende un programa para la acción que consta de tres puntos:

- 1) Establecimiento de impuestos progresivos para elevar la propensión media a consumir. Para llegar al empleo total debe aumentarse la capacidad de consumo y el volumen de inversión. Para ello el sistema tributario debe afectar más a los que menos propensión a consumir tienen es decir a las familias más ricas. De allí surgen los fondos necesarios para elevar el gasto público.
- 2) Inversiones públicas para reducir las fluctuaciones en la eficiencia marginal del capital. La inversión privada puede elevarse mediante una mayor eficiencia marginal del capital y esto puede lograrse si aumentan los rendimientos probables de los bienes de capital. Para ello junto con el aumento de la propensión media a consumir hay que atacar las conductas especulativas estableciendo fuertes impuestos a las operaciones en la Bolsa.

- 3) Establecimiento de una autoridad monetaria fuerte que reduzca el costo del crédito. Para Keynes había que aumentar la oferta monetaria, aún a costa de inflación, porque el aumento de la cantidad de dinero también generaba efectos reales porque al lograr una disminución en la tasa de interés se alentaba a la inversión privada.

El Pensamiento Económico después de John Keynes

ÉPOCA HISTÓRICA

Hacia fines de la segunda guerra mundial surge un nuevo orden mundial, basado en la hegemonía absoluta de los EE.UU., que se apoya en un conjunto de instituciones creadas con el objeto de garantizar la paz y la estabilidad económica tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

Surge además la economía transnacional que involucra a capitales de dos o más países que se asocian en empresas que realizan inversiones productivas en todo el mundo.

El mundo experimenta un crecimiento económico nunca visto en la historia con un 5% anual de promedio en las décadas de 1950 y 1960 contra un 1% para el período histórico 1820-1950. Pero al mismo tiempo ese crecimiento iba acompañado de mejoras en el nivel de vida de la población mundial lo que generó debates en los centros académicos sobre la efectividad de las políticas keynesianas y la necesidad de políticas de libre mercado.

Para estudiosos de la historia del siglo XX como Eric Hobsbawm después de la segunda guerra mundial hubo una "edad de oro capitalista" que duró hasta los primeros años de la década de 1970. En esta edad de oro una de las armas fundamentales fue el pleno empleo garantizado desde el estado con el fin de evitar el desempleo masivo de la década de 1930.

Pero junto con el pleno empleo hubo mejoras en la distribución del ingreso, progreso en la expectativa de vida de la población, en la

educación, la salud y la vivienda, una mayor inserción laboral de la mujer, así como avances en el terreno de los derechos humanos y el respeto por las minorías. Sin embargo, los países centrales, los más desarrollados, gozaron mucho más de estos beneficios que los países periféricos, los menos desarrollados.

No es casual entonces que en el amplio campo de las ciencias sociales y en la ciencia económica surgieran diferentes lecturas sobre lo acontecido en el periodo de posguerra.

En los países más avanzados volverán a tomar impulso las teorías que defienden la libertad de los mercados hasta volver a imponer sus recetas de política económica cuando en los años setenta culmine la edad de oro con la crisis que pone fin al orden mundial de la posguerra. En ese marco debe entenderse la aparición de la "síntesis neoclásica" cuyo referente principal fue Alvin Hansen.

En los países de América Latina la crisis de la década de 1930 y la guerra mundial así como generaron trastornos también significaron la posibilidad del inicio de un desarrollo industrial que se produjo en el marco de fuertes desequilibrios estructurales entre el campo y la ciudad. En este marco debe entenderse el surgimiento de la "teoría de la dependencia" en la década de 1960 y su breve auge en el primer lustro de la década de 1970.

Hacia fines de la década de 1960 comienza el fin de la edad de oro cuando aparecen los límites a la expansión de los EE.UU. producto de la recuperación del capitalismo europeo y el extraordinario avance de Japón (crecimiento del 8% anual en los años sesenta).

Ese fin de la edad de oro no sólo implica una desaceleración del crecimiento económico mundial sino también la existencia de una alta conflictividad social.

En el marco de la crisis mundial iniciada a fines de la década de 1960 en EE.UU. debe entenderse el surgimiento de la "teoría de la regulación" hacia mediados de la década de 1970 en Francia, como una corriente que analiza el capitalismo desde sus desequilibrios.

En los manuales de Economía se mencionan otras corrientes en el terreno de la teoría económica como el monetarismo, la "nueva macroeconomía clásica", y toda una epidemia de "neos" que implican replanteos de cuestiones ya desarrolladas.

Si se trata de analizar qué novedades teóricas hubo después de 1945 puede tenerse una buena aproximación si se sigue a la síntesis neoclásica, ubicada en la vereda de la ley de Say, y al dependentismo y el regulacionismo como críticas de la teoría del equilibrio general.

LA SÍNTESIS NEOCLÁSICA

La aparición de la "Teoría general" de John Keynes en 1936 provocó un amplio revuelo en el ámbito académico de los países más avanzados, en especial en los Estados Unidos.

En 1937 Alvin Hansen (1887-1975), un catedrático de la Universidad de Harvard, se opuso tenazmente a considerarla una obra de gran importancia a partir de utilizar argumentos en defensa de los mecanismos autocorrectivos del mercado para los períodos de crisis.

Con el transcurso de los años fue cambiando de opinión y junto con su gran amigo, el economista Paul Samuelson (n. 1915) comenzaron a buscar la manera de conciliar el planteo de Keynes sobre el estado en épocas de crisis con la defensa de la ley de Say.

Es así como Hansen publica en 1953 un libro titulado "Guía de Keynes" donde se fija como objetivo "ayudar a inducir al estudiante a leer la *Teoría General*(...) La intención de este volumen consiste en servir, por así decirlo, de tutor(...) y de buscar la más amplia comprensión del pensamiento de Keynes". (Hansen, obra citada, FCE de 1986, pág.7).

A poco que el lector se introduce en el texto de Hansen advierte que, lejos de convertirse en un tutor de Keynes, asume la defensa de la ley de Say.

En el capítulo 1 de su libro Hansen plantea que "la ley de Say, en términos amplios, es una descripción de una economía de librecambio. Concebida como tal, ilumina la verdad que la principal fuente de la demanda es el flujo de ingreso de los factores generados del proceso de producción mismo. (...) El mercado es tan grande como el volumen de productos que se ofrecen para el intercambio. La oferta así crea su propia demanda. La teoría entonces en boga era limpiamente lógica". (Hansen, obra citada, pág. 14-15).

Luego al analizar la crisis de la década de 1930 Hansen parece encaminarse hacia una crítica al afirmar que "la insatisfacción con la teoría ortodoxa surgió del hecho que las conclusiones frecuentemente

resultaron alejadas del mundo real" (pág. 21) pero luego plantea que "las depresiones económicas no refutan la ley de Say, siendo un principio válido a largo plazo". (pág. 22).

Hansen considera justo criticar la ley de Say cuando sostiene que "a corto plazo el camino de los productos se divide en dos partes: los productos se cambian por dinero y el dinero se cambia por productos. Como dijo Marshall los hombres tienen posibilidad de comprar, pero pueden no usarla, debido a disturbios temporales y desajustes que destruyen la confianza." pero luego vuelve a defenderla al afirmar que "estos disturbios temporales no invalidan en ninguna forma las fuerzas fundamentales, que la ley de Say pretendía iluminar y que conducen a la ocupación plena". (Hansen, obra citada, pág. 23).

En ese mismo capítulo Hansen parece defender a Keynes cuando sostiene que "el uso del método de las expectativas es lo más revolucionario de la Teoría General. Keynes creyó que la teoría económica corriente a menudo no era real porque suponía con demasiada frecuencia una situación estática en que no hubiesen cambios futuros que influyeran sobre el presente" pero luego dice que "la *Teoría General* se presenta en término de análisis de equilibrio. El método de Keynes en gran parte del libro puede describirse como estática comparativa. En el análisis estático comparativo investigamos la respuesta del sistema ante cambios en los parámetros dados. En el análisis del período investigamos la conducta del sistema a través del tiempo. La estática comparativa salta sobre el tiempo que va implícito en la transición a sucesivas posiciones de equilibrio". (pág. 48 y 49).

De esta manera Keynes es convertido por la interpretación de Hansen en un "defensor de la teoría del equilibrio general" por su método de estática comparativa en donde el punto inicial y el punto final de cualquier análisis es el equilibrio de mercado con pleno empleo.

En esa época Joan Robinson, una de las más lúcidas defensoras de Keynes, bautizaría al modelo de la síntesis neoclásica como "el keynesianismo bastardo". Sin embargo, más allá de la crítica, este enfoque es el predominante en los actuales manuales de Economía.

LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

A principios de la década de 1930 en los países latinoamericanos las inversiones productivas sólo existían en las grandes ciudades y en los bienes que se destinaban al mercado mundial.

En el contexto de la crisis de los países desarrollados (PD) van a aparecer inversiones productivas en bienes destinados al consumo interno en los países subdesarrollados (PSD).

Este cambio es fundamental para entender el nacimiento del Tercer Mundo en relación a lo que en esa época constituía la rivalidad entre el mundo capitalista y la URSS.

Tras la Segunda Guerra Mundial aparecen estudios sobre desarrollo y subdesarrollo en los países más avanzados centrando sus diferencias en el plano tecnológico.

Así se afirma que el subdesarrollo es un problema propio de los países subdesarrollados y se hace la analogía del collar de perlas (cada país atraviesa las mismas etapas hasta abandonar el atraso tecnológico como si fuera una perla que se desplaza a lo largo de un collar donde hay perlas delante que son los PD y perlas detrás, es decir los PSD).

En la década de 1960 grupos de intelectuales latinoamericanos comenzaron a estudiar la nueva realidad (nuevo orden mundial, edad de oro, guerra fría entre EE.UU. y URSS, fin del colonialismo y de los imperios) y salieron al cruce de la economía académica de los países más avanzados produciéndose el nacimiento de la teoría de la dependencia.

Según uno de sus fundadores, Theotonio Dos Santos, esta teoría plantea que:

- 1) La existencia de PSD está conectada de manera estrecha con la expansión de los PD.
- 2) El desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal.
- 3) El subdesarrollo no puede ser considerado como un requisito para el desarrollo.
- 4) La dependencia no es sólo un fenómeno externo, se manifiesta también internamente.

Dentro de este núcleo de ideas que constituyen el dependentismo aparecen dos grandes vertientes: el **dependentismo estructuralista** y el **dependentismo marxista**.

Los estructuralistas plantean la posibilidad de un desarrollo autónomo de los PSD en el marco de relaciones sociales de producción capitalistas.

Los marxistas plantean que eso es imposible en el marco de la etapa del capitalismo financiero donde las burguesías de los PSD se someten al capital transnacional.

Desde sus inicios a fines de la década de 1960 en Chile donde funcionaba la sede de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se plantea debate sobre cómo salir del subdesarrollo entre los estructuralistas (los argentinos Raúl Prebisch y Aldo Ferrer, los brasileños Celso Furtado y Fernando Cardoso y el chileno Osvaldo Sunkel entre otros) y los marxistas (el brasileño Theotonio Dos Santos y los europeos André Gunder Frank y Franz Hinkelammert entre otros).

En relación a las definiciones vistas de Economía Política y Economía no es sencillo encontrar la ubicación al dependentismo porque según la posición que se considere puede haber puntos de identificación con las dos definiciones.

No obstante y, de conjunto, la corriente tuvo el mérito histórico de pensar una ciencia económica desde los países menos desarrollados quebrando el monopolio científico que se centraba en los países más desarrollados.

Pero al mismo tiempo como corriente tuvo corta vida por una serie de hechos históricos que se sucedieron y a los que no se les encontró una respuesta adecuada.

Así a partir de las dictaduras militares que se implantan en América Latina hacia mediados de la década de 1970 comienza la decadencia de esta corriente que se profundizará en la década de 1980 con la irrupción del neoliberalismo en los países más avanzados, el éxito de la experiencia de los países del sudeste de Asia con fuerte asistencia económica y financiera de los PD y finalmente el colapso en las teorías sobre el cambio social que se produce en la década de 1990 con la desaparición de la URSS y del socialismo real en el este de Europa.

LA TEORÍA DE LA REGULACIÓN

En la década de 1970 cuando la crisis mundial puso fin a la "edad de oro capitalista" un grupo de economistas franceses comenzó un proyecto de investigación sobre la dinámica a largo plazo de la economía capitalista.

En este marco se publicó en 1976 el libro "Regulación y crisis del capitalismo", cuyo autor Michel Aglietta es señalado como fundador de una nueva escuela en la ciencia económica.

En dicho trabajo se plantea una crítica a la incapacidad de la Economía, guiada por la teoría del equilibrio general, de explicar la historia de los hechos económicos y de captar los conflictos que hay en una sociedad.

Aglietta plantea además que "si hay un terreno en la que la concepción del equilibrio ha fracasado y poco ha aportado a la resolución de aplastantes problemas, es el de la evolución económica a largo plazo (...) Tratar del crecimiento eliminando la historia conduce a una concepción del tiempo que convierte a la dinámica en un avatar de la estática(...) Para poder hablar de un sistema dinámico es menester que las relaciones que constituyen el sistema tengan una lógica interna de transformación". (Aglietta, obra citada, Ed. Siglo XXI, pág. 3).

Por este camino se llega a la noción de reproducción que para Aglietta no es otra cosa que "mostrar los procesos que permiten que lo que existe siga existiendo". (pág. 4).

Una vez definido en qué consiste la reproducción aparece la definición de regulación que "expresa la manera cómo se reproduce la estructura dominante de una sociedad en sus leyes generales. El objeto de la presente obra es el estudio de las leyes de regulación del modo de producción capitalista". (Aglietta, obra citada, pág. 4).

Posteriormente agrega que una teoría de la regulación social es una alternativa a la teoría del equilibrio general.

Esto implica no sólo una crítica a la concepción de la Economía sino también al enfoque marxista de las crisis donde sólo se tiene en cuenta la destrucción de fuerzas productivas.

Para Aglietta "la regulación del capitalismo debe interpretarse como una creación social.

Esta postura teórica permite concebir las crisis como rupturas en la continuidad de la reproducción de las relaciones sociales y permite comprender porqué los períodos de crisis son períodos de intensa creación social y porqué la solución a la crisis siempre es una transformación irreversible del modo de producción".

Dentro del planteo regulacionista aparecen dos elementos que representan de conjunto un papel importante en la erupción de las crisis: 1) La tendencia del sistema a limitar el consumo de las masas (problema del subconsumo). 2) La anarquía social de la producción (problema de la sobreproducción).

Este orden no es casual dado que en el proceso de reproducción la primera dificultad es la realización de ganancias cuando el consumo de la población es limitado y luego aparecen las decisiones de producción que suelen divorciarse de las necesidades de la población.

Como síntesis de todo lo dicho los regulacionistas plantean las siguientes cuestiones:

- 1) Rechazo a la teoría del equilibrio general.
- 2) Jerarquización del concepto de reproducción.
- 3) Utilización de los tiempos históricos para los análisis económicos.
- 4) Utilización de categorías intermedias entre la economía y la historia.
- 5) Crítica de la teoría de las crisis de Marx por ser un planteo determinista que no le asigna al capitalismo posibilidades de supervivencia.

Las mayores dificultades de los regulacionistas radican en la formulación de propuestas de políticas económicas dado que hay diferencias entre posturas que se acercan a Marx y planteos que se aproximan a Keynes. Esto hace dificultoso, al igual que sucede con los dependentistas, encontrarles un lugar en relación a las definiciones vistas de Economía Política y Economía

Apéndice

El Pensamiento Económico en la Economía

ALFRED MARSHALL: PRINCIPIOS DE ECONOMÍA (1891)

La naturaleza de la economía

“La Economía es un estudio de la Humanidad según ella vive, se mueve y piensa en los asuntos ordinarios de la vida, pero trata principalmente de aquellos móviles que afectan de un modo más intenso y constante a la conducta del hombre en la parte comercial de su vida. Toda persona de algún valor pone en sus negocios lo mejor de su naturaleza y tanto en ese campo como en otros está influida por sus afectos personales, por su concepto del deber y por su respeto a elevados ideales.

Y no cabe duda que las mejores energías de los inventores más capacitados y de los organizadores de nuevos métodos y aplicaciones se ven estimuladas por una noble emulación más que por el amor a la riqueza en sí misma.

Pero, no obstante el motivo más frecuente del trabajo comercial corriente es el deseo de lucro, que constituye la recompensa material del trabajo. El lucro puede ser destinado a ser gastado en una forma egoísta o humanitaria, para fines nobles o bajos y aquí es donde entra en juego la variedad de la naturaleza humana; pero el motivo es suministrado por una determinada cantidad de dinero y esta posibilidad de medir de una manera exacta, en dinero, los móviles de la vida de los negocios ha permitido que la Economía haya superado a todas las demás ramas de las ciencias sociales.

La ventaja que la Economía presenta sobre las demás ciencias sociales parece derivarse del hecho que su campo especial de trabajo proporciona mayores oportunidades para los métodos exactos que cualquier otra rama“ (1).

“La parte más sistemática de la vida de las personas es generalmente aquella que trata del modo en que se proporcionan sus

subsistencias. El trabajo de todos aquellos que se dedican a una ocupación cualquiera puede ser cuidadosamente observado; pueden hacerse apreciaciones generales acerca del mismo y éstas pueden compararse con los resultados de otras observaciones, estableciéndose cálculos numéricos en relación con la cantidad de dinero o poder adquisitivo general que se requiere para proporcionarles un motivo suficiente.

La renuncia a privarse de satisfacciones actuales, ahorrando así para el uso futuro, se mide por el interés que produce la riqueza acumulada, que proporciona incentivo suficiente para ahorrar para el futuro. Aquí, como en cualquier otra parte, debemos tener presente que el deseo de hacer dinero no procede necesariamente de fines egoístas, aunque ese dinero esté destinado para gastarlo en uno mismo. Así, aunque es cierto que el dinero o poder adquisitivo general o el dominio sobre la riqueza material, es el centro alrededor del cual gira toda la ciencia económica, esto es así no porque el dinero o la riqueza material se consideren como el fin principal del esfuerzo humano, ni como el objeto de estudio más importante para el economista, sino porque en este mundo es el único medio apropiado para medir los móviles humanos en gran escala“ (2).

Equilibrio general entre la oferta y la demanda

“Los agentes de producción se clasifican generalmente en tierra, trabajo y capital. Por tierra se entiende el material y las fuerzas que la Naturaleza proporciona libremente para ayudar al hombre en la tierra, el agua, el aire, la luz y el calor. Por trabajo se entiende el esfuerzo económico del hombre, ya sea manual o intelectual. Por capital se quiere significar toda la producción almacenada para la producción de bienes materiales y para la consecución de los beneficios que se cuentan generalmente como parte de la renta. (...)

El capital consta en gran parte de conocimiento y de organización, y una parte de esto es propiedad privada y otra no. El conocimiento es nuestra máquina de producción más potente, nos permite someter a la Naturaleza y obligarla a satisfacer nuestras necesidades. La organización ayuda al conocimiento, tiene muchas formas, por ejemplo la de un sólo negocio, la de diversos negocios de un mismo género comercial, la de diversos comercios respecto los unos de los otros, y la

del Estado, que proporciona seguridad para todos y ayuda para muchos. La distinción entre propiedad pública y privada respecto al conocimiento y la organización es de una importancia considerable y creciente, y por este motivo parece a veces conveniente considerar la organización como un cuarto agente de la producción. (...) En cierto sentido, puede decirse que hay sólo dos agentes de la producción: la Naturaleza y el hombre. El capital y la organización son el resultado del hombre ayudado por la Naturaleza y guiado por la facultad de prever el futuro y su disposición para hacer provisión para el porvenir (...) El hombre está formado por su medio circundante, en el cual la Naturaleza desempeña un gran papel y, por tanto, desde cualquier punto de vista que se considere, el hombre es el centro de la producción y del consumo, y lo mismo cabe decir de las relaciones que se dan en la distribución y el cambio"(3).

"Cuando se habla de la oferta y la demanda en sus relaciones recíprocas es necesario naturalmente que los mercados a que se refieren sean los mismos. Como dice Cournot, los economistas entienden por el término *mercado* no un lugar particular cualquiera en que se compran y venden cosas, sino la totalidad de una región cualquiera en que compradores y vendedores tienen entre sí un libre intercambio tal que los precios de los mismos bienes tienden a igualarse rápida y fácilmente. Jevons también dice que en un principio un mercado era un lugar público de la ciudad en que se exponían víveres y otros objetos para la venta, pero la palabra se ha generalizado de modo que hoy significa un conjunto de personas que están en íntimas relaciones comerciales y llevan a cabo extensas transacciones de cualquier mercancía. Una gran ciudad puede contener tantos mercados como ramas de comercio y estos mercados pueden estar o no localizados. (...) Así pues en un extremo se encuentran los mercados mundiales en que la competencia actúa en todas las partes del globo y, en el otro aquellos mercados alejados de la competencia directa" (4).

"Los mercados varían también con respecto al período de tiempo que se concede a las fuerzas de la oferta y la demanda para que se pongan en equilibrio la una con la otra. Y este elemento de tiempo requiere mayor atención que el de espacio, puesto que la naturaleza del equilibrio en sí mismo y la de las causas que lo determinan dependen de

la duración del período de tiempo sobre el cual se calcula que el mercado se extiende. Si el período es corto, la oferta queda limitada a las existencias que se tienen a mano; si el período es más largo, la oferta estará influida por el costo de producción del artículo; y si el período es muy largo, este costo estará influido más o menos, por el costo de producción del trabajo y de los objetos materiales requeridos para producir dicho artículo" (5).

"La situación es, pues, la siguiente: estamos investigando el equilibrio de la demanda y la oferta normales en su forma más general. Así, pues, suponemos que las fuerzas de la oferta y la demanda tienen libre juego, que no hay combinación entre los negociantes de uno y otro bando, es decir que los compradores compiten unos con otros y que lo mismo sucede con los vendedores. Se supone provisionalmente que esto es tanto para los bienes como para los agentes de producción. (...) Se considera a menudo que el mercado típico moderno es aquel en que los fabricantes venden bienes al por mayor a los comerciantes en los cuales van incluidos pocos gastos comerciales. Desde un punto de vista más amplio, podemos considerar que el precio de oferta de una mercancía es aquel a que será entregado a un grupo de personas, cuya demanda estamos considerando en el mercado que se trate (...). En un mercado semejante existe un precio de demanda para cada cantidad de mercancía, es decir, un precio al cual cada particular de la mercancía puede encontrar compradores en un día o una semana o un año.(...)

Cuando la demanda y la oferta están en equilibrio, la cantidad de mercancía que se produce en una unidad de tiempo puede denominarse cantidad de equilibrio y el precio al cual se vende, precio de equilibrio. Tal equilibrio es estable, es decir, que el precio si se aparta de él, tenderá a volver al mismo como un péndulo oscila alrededor de su punto interior y es una característica de los equilibrios estables el que en ellos el precio de demanda es mayor que el precio de oferta para cantidades exactamente menores que la de equilibrio y viceversa. Pero en la vida real tales oscilaciones rara vez son tan rítmicas. En efecto las listas de demanda y oferta no permanecen fijas por mucho tiempo sino que cambian constantemente y, cada cambio producido en ellas, altera la cantidad y el precio de equilibrio y fija nuevas posiciones para los centros alrededor de los cuales tienden a oscilar la cantidad y el precio.

Estas consideraciones indican la gran importancia del elemento tiempo en relación con la oferta y la demanda. (...) Podemos concluir que por regla general cuanto más corto sea el período que consideramos mayor deberá ser la atención que dediquemos a la influencia de la demanda sobre el valor; y cuanto más largo sea el período, tanto más importante será la influencia del costo de producción sobre el valor" (6).

Valor y utilidad

"Cuando Ricardo habla del valor considera que la utilidad es absolutamente esencial al valor, aunque no es su medida. (...) Y en otro lugar insiste acerca del modo en que las fluctuaciones de precios del mercado están determinadas por la cantidad disponible para la venta, por un lado y las necesidades y deseos de la humanidad por otro. Asimismo en una profunda, aunque muy incompleta, discusión de la diferencias entre valor y riqueza parece estar tanteando el camino hacia la distinción entre la utilidad marginal y la total. En efecto, por riqueza quiere significar la utilidad total, y parece estar siempre a punto de decir que el valor corresponde al incremento de la riqueza que resulta de aquella parte que apenas tiene en cuenta adquirir a los compradores, y que cuando la oferta es escasa, ya sea como consecuencia de un accidente temporalmente pasajero o de modo permanente por un aumento de los costos de producción, existe un aumento en aquel incremento marginal de la riqueza que es medida por el valor" (7).

"Pocos autores de los tiempos modernos se han acercado tanto como Jevons a la brillante originalidad de Ricardo. Pero este autor parece haber juzgado a Ricardo y a Mill con excesiva severidad, y les ha atribuido doctrinas más estrechas y menos científicas que las que realmente profesaron. (...) Jevons prosigue con que no tenemos más que seguir cuidadosamente las leyes naturales de la variación de la utilidad como dependiente de la cantidad de mercancías que tenemos en nuestro poder, para llegar a una teoría satisfactoria del cambio, de la que son consecuencias necesarias las leyes corrientes de la oferta y la demanda. Allí Jevons plantea que el trabajo determina a menudo el valor, pero sólo de un modo indirecto, al hacer variar el grado de utilidad de las mercancías por medio de un aumento o limitación de la oferta. Jevons plantea la siguiente cadena de causalidad:

El costo de producción determina la oferta...la oferta determina el grado final de utilidad.....el grado final de utilidad determina el valor.

Ahora bien: si esta cadena de relaciones causales existiese realmente, no podría haber un grave mal en omitir las etapas intermedias y en decir que el costo de producción determina el valor, puesto que si A es causa de B, que es causa de D, luego A será la causa de D.

Pero en realidad no existe tal serie de relaciones de causalidad. (...) Y en respuesta a Jevons debe formularse una cadena de causalidades menos errónea que la suya diciendo:

La utilidad determina la cantidad que ha de ser ofrecida...la cantidad que ha de ser ofrecida determina el costo de producción...el costo de producción determina el valor.

(...) El poco cuidado que demostró Ricardo con respecto al elemento tiempo ha sido imitado por sus críticos y se ha convertido en una fuente de doble error. En efecto ellos tratan de refutar las doctrinas de las tendencias últimas, las causas de causas de las relaciones entre el costo de producción y el valor por medio de argumentos basado en las causas de los cambios temporales y las fluctuaciones a corto plazo" (8).

Alfred Marshall – "Principios de Economía" (1891)

- (1) Libro I - Pág. 14
 - (2) Libro I - Pág. 19 y 20
 - (3) Libro IV - Pág. 119 y 120
 - (4) Libro V - Pág. 270
 - (5) Libro V - Pág. 274
 - (6) Libro V - Pág. 282-286
 - (7) Apéndice I - Pág. 671 y 672
 - (8) Apéndice I - Pág. 674 a 677
-

JOHN KEYNES: TEORIA GENERAL (1936)

La demanda efectiva

"He llamado a este libro Teoría General con el objeto que este título sirva para contrastar mis argumentos y mis conclusiones con los de la teoría clásica, en que me eduqué y que domina el pensamiento económico, tanto práctico como teórico, de los académicos y gobernantes de esta generación igual que lo ha dominado durante estos últimos cien años. (...) La teoría clásica depende de los siguientes supuestos:

- 1) Que el salario real es igual a la desutilidad marginal de la ocupación existente.
- 2) Que no existe lo que se llama desocupación involuntaria.
- 3) Que la oferta crea su propia demanda en el sentido que el precio de la demanda global es igual al precio de la oferta global para cualquier nivel de ocupación.

(...) Por desutilidad debe entenderse cualquier motivo que induzca a un hombre a abstenerse de trabajar antes que aceptar un salario que represente una utilidad inferior a cierto límite. Esto es compatible con lo que podría llamarse desocupación friccional o debida a resistencia. (...) Desde los tiempos de Say los economistas clásicos han enseñado que toda oferta crea su propia demanda. Como corolario de dicha doctrina, se ha supuesto que cualquier acto individual de abstención a consumir conduce necesariamente a que el trabajo y los bienes retirados se inviertan en la producción de riqueza en forma de capital. (...)

Sin embargo caen en una falacia al suponer que existe un eslabón que liga las decisiones de abstenerse del consumo presente con las que proveen del consumo futuro, siendo así que los motivos que determinan las segundas no se relacionan en forma simple con los que determinan las primeras. (...) Estos tres supuestos quieren decir lo mismo, en el sentido que todos subsisten o se desploman juntos" (1).

"Ante todo necesitamos adelantar el significado de algunos términos que serán definidos con mayor precisión posteriormente.

(...) Sea Z el precio de la oferta global de la producción que resulta de emplear N hombres, y la relación entre ambos $Z = f(N)$, puede denominarse función de oferta global.

(...) Llamamos D al importe del producto que los empresarios esperan recibir con el empleo de N hombres, de manera que la relación $D = f(N)$ la designamos como función de demanda global.

El volumen de ocupación está determinado por la intersección entre la función de demanda global y oferta global. El valor de D en dicho punto se denominará demanda efectiva.

(...) De este modo el principio de Say según el cual el precio de la demanda global de la producción en su conjunto equivale al precio de la oferta global para cualquier volumen de producción, equivale a decir que no existen obstáculos para la ocupación plena.

Sin embargo, si ésta no es la verdadera ley respecto de las funciones globales de la demanda y la oferta, hay un capítulo de importancia capital en la teoría económica que todavía no se ha escrito" (2).

"El bosquejo de nuestra teoría sobre la ocupación puede expresarse como sigue: cuando aumenta la ocupación aumenta también el ingreso global real de la comunidad; la psicología de ésta, es tal que cuando el ingreso real aumenta, el consumo total aumenta pero no tanto como el ingreso.

De ahí que todos los empresarios resistirían una pérdida si el aumento total de la ocupación se destinara a satisfacer la mayor demanda de artículos de consumo inmediato.

En consecuencia para justificar cualquier cantidad dada de ocupación, debe existir cierto volumen de inversión que baste para absorber el excedente que arroja la producción total sobre lo que la comunidad decide consumir cuando la ocupación se encuentre en dicho nivel; porque a menos que exista este volumen de inversión, los ingresos de los empresarios serán menores que los requeridos para inducirlos a mantener el volumen de ocupación que se trate.

Se desprende, por tanto, que dado lo que llamaremos propensión a consumir de la comunidad, el nivel de equilibrio de la ocupación dependerá de la magnitud de la inversión corriente y ésta dependerá del incentivo para invertir.

(...) Así dada la propensión a consumir y la tasa de nueva inversión sólo puede existir un nivel de ocupación compatible con el equilibrio, ya que cualquier otro producirá una desigualdad entre el precio global de la oferta de producción en su conjunto y la demanda global. Ese nivel no puede ser mayor que el de ocupación plena, es decir que el salario real no puede ser menor que la desutilidad marginal del trabajo; pero no existe razón en general para que sea igual al de la ocupación plena" (3).

"La propensión a consumir y el coeficiente de inversión nueva determinan, entre ambos, el volumen de ocupación y éste está ligado únicamente a un determinado nivel de salarios reales.

Si la propensión a consumir y el coeficiente de inversión se traducen en una insuficiencia de la demanda efectiva, el volumen real de ocupación se reducirá (...).

Este análisis nos proporciona una explicación de la paradoja de la pobreza en medio de la abundancia; porque la simple existencia de una demanda efectiva insuficiente puede y hará que cualquier aumento de la ocupación se detenga antes de llegar a la ocupación plena.

Más aún cuanto más rica sea la comunidad, mayor tenderá a ser la distancia que separa la producción real de la potencial de pleno empleo y, por tanto, más atroces serán los defectos del sistema económico; porque una comunidad pobre estará más propensa a consumir la mayor parte de su producción, de manera que una inversión modesta será suficiente para lograr la ocupación plena.

En cambio para una comunidad rica será necesario descubrir nuevas oportunidades de inversión para que la propensión a ahorrar de los opulentos se compadezca con la ocupación de los más pobres" (4).

La propensión a consumir

"Los principales factores objetivos que parecen influir en la propensión a consumir son:

- 1) Un cambio en la unidad de salario. El consumo (C) es evidentemente más bien una función del ingreso real que del ingreso monetario (...) Si aumenta el volumen de producción, el ingreso real subirá menos que proporcionalmente que al ingreso medido en unidades de salario.

- 2) Un cambio en la diferencia entre ingreso e ingreso neto. El monto del consumo depende más del ingreso neto que del ingreso. Un aumento en el ingreso neto hará que el consumo aumente pero no tanto.
- 3) Cambios imprevistos en el valor de los bienes de capital no considerados al calcular el ingreso neto. Estos tienen importancia mayor para la modificación de la propensión a consumir por su carácter de imprevistos.
- 4) Cambios en la relación de cambio entre los bienes presentes y los futuros. Aquí se tiene en cuenta toda clase de riesgos, tales como la posibilidad de no vivir para gozar de los bienes futuros.
- 5) Cambios en la política fiscal. En la medida que la propensión del individuo a ahorrar depende de los futuros rendimientos que espera es claro que no sólo está ligada con la tasa de interés sino con la política fiscal y ésta afecta al ingreso neto.
- 6) Cambios en las expectativas entre el nivel presente y el futuro del ingreso. Es probable que afecte a un individuo pero no a la comunidad en su conjunto".(5).

"Nuestra ley psicológica normal dice que cuando el ingreso real de la comunidad suba o baje, su consumo crecerá o disminuirá, pero no tan de prisa, puede traducirse por la proposición que ΔC y ΔY tienen el mismo signo, pero $\Delta Y > \Delta C$. Definimos por tanto $\Delta C / \Delta Y$ como la propensión marginal a consumir.

Esta cantidad es de considerable importancia, porque nos dice como se dividirá el siguiente incremento de la producción entre consumo e inversión; porque $\Delta Y = \Delta C + \Delta I$, donde ΔC e ΔI son los incrementos en el consumo y en la inversión. De manera que puede escribirse también $\Delta Y = k \cdot \Delta I$, o también $k = \Delta Y / \Delta I$, en donde $1 - 1/k$ es la propensión marginal a consumir ($\Delta C / \Delta Y = \Delta Y / \Delta Y - \Delta I / \Delta Y$).

Llamamos k al multiplicador de la inversión. Esto nos indica que cuando existe un incremento de la inversión total, el ingreso aumentará k veces el incremento de la inversión (...) Cuanto mayor sea la propensión marginal a consumir, mayor será el valor del multiplicador y en consecuencia más grande será la perturbación que producirá sobre la ocupación un cambio dado en la inversión.

Esto implica que una comunidad pobre, en el cual el ahorro representa una parte muy pequeña del ingreso (baja propensión a ahorrar y alta propensión a consumir) estará sujeta a fluctuaciones más violentas que una rica donde la propensión a ahorrar será mayor y el multiplicador será menor" (6).

El ciclo económico

"Cuando un individuo compra una inversión, un bien de capital, adquiere el derecho a una serie de rendimientos probables que espera obtener de la venta de sus productos durante la vida de un bien, después de deducir los gastos de operación respectivos (...)

En contraste con el rendimiento probable de la inversión tenemos el precio de oferta del bien de capital, lo que no quiere decir el precio de mercado al cual puede comprarse el bien de la clase en cuestión, sino el precio que bastaría exactamente para inducir a un fabricante a producir una nueva unidad adicional del mismo (...).

La relación entre el rendimiento probable de un bien de capital y su precio de oferta o reposición, es decir entre el rendimiento probable de una unidad más de esa clase de capital y el costo de producirla nos da la *eficiencia marginal del capital*. (...)

Notará el lector que la eficiencia marginal del capital depende de la tasa de rendimiento que se espera obtener del dinero si se invirtiera en un bien recién producido y no del resultado histórico de lo que una inversión ha rendido sobre su costo original. (...)

Se deduce que el incentivo para invertir depende en parte de la curva de demanda de inversión y en parte de la tasa de interés (7).

"Por movimiento cíclico queremos decir, que al progresar el sistema, por ejemplo, en dirección ascendente, las fuerzas que lo empujan hacia arriba al principio toman impulso y producen efectos acumulativos unas sobre otras, pero pierden gradualmente su potencia hasta que, en cierto momento, tienden a ser reemplazadas por las operantes en sentido opuesto (...) También queremos expresar que hay cierto grado de regularidad en la secuencia y dirección de los movimientos ascendentes y descendentes. (...)

Puedo abordar mejor lo que tengo que decir empezando con las últimas etapas del auge y el comienzo de la crisis.

Ahora bien al explicar las crisis hemos acostumbrado hacer hincapié en la tendencia de la tasa de interés a subir bajo la influencia de una mayor demanda de dinero, tanto para comerciar como para fines especulativos. Sin duda, ese factor puede representar a veces un papel de agravamiento. Pero creo que la explicación más típica, y con frecuencia la predominante de la crisis, no es principalmente un alza en la tasa de interés, sino un colapso repentino de la eficiencia marginal del capital.

Las últimas etapas del auge se caracterizan por las expectativas optimistas respecto al rendimiento futuro de los bienes de capital, lo bastante fuertes para equilibrar su abundancia creciente y sus costos ascendentes de producción y, probablemente también un alza en la tasa de interés. Es propio de los mercados de inversión organizados que, cuando el desencanto se cierne sobre uno demasiado optimista se derrumben con fuerza violenta y aún catastrófica, bajo la influencia de los compradores altamente ignorantes y de los especuladores. De este modo el derrumbamiento de la eficiencia marginal del capital tiende ir acompañado por un alza de la tasa de interés, agravando el descenso de la tasa de inversión. (...) El remedio estaría en varias medidas destinadas a fortalecer la propensión a consumir, redistribuyendo ingresos, o de otro modo, que un nivel dado de ocupación requiera un volumen menor de inversión corriente para sustentarlo" (8).

John Keynes- "Teoría general" (1936)

- (1) Pág. 13, 28, 30 y 31
 - (2) Pág. 32 y 34
 - (3) Pág. 35 y 36
 - (4) Pág. 38
 - (5) Pág. 89 y 92
 - (6) Pág. 108 y 117
 - (7) Pág. 125 y 126
 - (8) Pág. 279, 280, 281 y 288
-

CAPÍTULO 4

SOBRE LA TEORÍA MICROECONÓMICA

En este capítulo se analiza la respuesta que brinda la teoría microeconómica a algunos de los interrogantes que se plantea la corriente marginalista:

- 1) ¿Cómo funcionan las leyes del mercado para garantizar un equilibrio económico y social?
- 2) ¿Bajo qué condiciones funcionan los mercados?
- 3) ¿Cuáles son las conductas que adoptan los consumidores y los empresarios en relación a los mercados?

En la primera parte del capítulo se analizan los conceptos básicos de la teoría microeconómica.

La segunda parte trata sobre la utilización del lenguaje gráfico para la explicación de la teoría microeconómica.

Finalmente el apéndice contiene una serie de citas en base a las críticas que ha recibido el enfoque microeconómico que ha desarrollado la corriente marginalista que aún continúa siendo objeto de estudio dentro del ámbito universitario.

Conceptos Básicos de Microeconomía

LEYES DEL MERCADO

El funcionamiento de una economía capitalista descansa en un conjunto de mercados donde se intercambian bienes y servicios. Es así que el **mercado** es toda institución social en la que bienes y servicios se intercambian. En cualquier caso, lo esencial en todo mercado es que los compradores y los vendedores de un bien o un servicio entran en contacto para comercializarlo a un **precio** que expresa la relación de cambio en dinero.

El funcionamiento de los mercados se explica por las leyes de la demanda y la oferta.

Un camino para abordar estos conceptos es partir de relaciones funcionales.

Por ejemplo, se dice que las cantidades demandadas al igual que las cantidades ofrecidas de un bien dependen de precio de dicho bien. Para este ejemplo las cantidades demandadas u ofrecidas, según el caso, constituyen una variable dependiente del precio que es la variable independiente.

En los manuales de Economía se afirma que la **ley de la demanda** expresa la relación inversa que se observa entre la cantidad demandada de un bien y su precio. Decir que hay una relación inversa significa que si aumenta (disminuye) el precio de un bien habrá una disminución (aumento) en la cantidad demandada de ese bien.

Por su parte, la **ley de la oferta** expresa la relación directa que se observa entre la cantidad ofrecida de un bien y su precio. Decir que hay una relación directa significa que si aumenta (disminuye) el precio de un bien habrá un aumento (disminución) en la cantidad ofrecida de ese bien.

Cabe señalar que cuando en un mercado de bienes se habla de demanda se razona en términos de consumidor mientras que cuando se habla de oferta se suele razonar en términos de empresario.

En el análisis microeconómico se emplea el instrumental gráfico para expresar estas relaciones funcionales. Así es como la **curva de demanda** muestra las cantidades que los consumidores desean y son capaces de adquirir a los diferentes precios de mercado, mientras que la **curva de oferta** muestra las cantidades que los vendedores están dispuestos a vender a los diferentes precios de mercado.

De esta manera los cambios en las cantidades demandadas (ofrecidas) implican un movimiento a lo largo de la curva de demanda (oferta). Sin embargo existen otras variables independientes que influyen sobre la demanda y la oferta y que son mencionadas en los manuales de Microeconomía.

La demanda de un bien depende también del ingreso de los consumidores observándose, por lo general, una relación directa dado que un mayor (menor) nivel de ingreso del consumidor, para cualquier estrato social, llevará a un aumento (disminución) de la demanda de un bien.

Otra variable de importancia que influye sobre la demanda son los gustos de los consumidores. En este caso no se puede establecer si se trata de una relación directa o inversa debido a que las conductas pueden variar entre los individuos. Por ejemplo, no todos los individuos reaccionan de la misma manera ante la publicidad de un producto.

Por el lado de la oferta pueden mencionarse como factores de importancia los ingresos por ventas y los costos totales de una empresa.

Los ingresos por ventas, que se expresan en el producto entre precio unitario y cantidades vendidas, tienen una relación directa con la oferta de un bien.

Un aumento de las ventas en una empresa siempre opera como un incentivo para producir más.

Por el lado de los costos totales, es decir los distintos gastos que efectúan los empresarios en el proceso de producción, se observa una relación inversa.

Esto implica afirmar que si la empresa logra disminuir sus gastos la producción debería aumentar.

También influyen los beneficios y la tasa de beneficios que surgen de relacionar ingresos por ventas y costos totales. Los beneficios, en términos absolutos, surgen de la diferencia entre ingresos y costos mientras que la tasa de beneficios expresa el cociente entre beneficios y costos totales.

EQUILIBRIO DE MERCADO

Desde los manuales de Microeconomía se plantea en forma insistente que el **equilibrio de mercado** es aquella situación en donde las cantidades ofrecidas y las cantidades demandadas son iguales a un precio determinado que recibe el nombre de "precio de equilibrio".

Sin embargo, a poco que se examine, esta definición resulta incompleta dado que se centra en las cantidades, proporcionando una lectura económica, pero nada dice acerca del precio de equilibrio.

Explicar el significado del precio de equilibrio implica un abordaje social y para ello es necesario ingresar en los conceptos de "precio de oferta" y "precio de demanda".

El precio de oferta de un bien es aquel que el empresario está dispuesto a ofrecer a partir de una posición relativa que ocupa en el mercado.

Cuanto más alto sea el precio de oferta significa que el empresario que pueda vender a ese precio tendrá mayores beneficios que en la situación de equilibrio. Tal es el caso de las grandes empresas que para la teoría microeconómica constituyen una excepción dado que la regla es que hay una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas que no tienen poder de mercado, es decir no influyen sobre el precio de mercado.

El precio de demanda es aquel que los consumidores están dispuestos a pagar conforme su ingreso monetario. Esto implica afirmar que el precio de demanda brinda una aproximación del poder adquisitivo de los consumidores.

En síntesis: el equilibrio de mercado implica una igualdad entre las cantidades ofrecidas y las cantidades demandadas que se da simultáneamente con una igualdad entre el precio de oferta y el precio de demanda.

Esto lleva a afirmar que el equilibrio de mercado implica que los consumidores deben tener un ingreso monetario suficiente para poder adquirir la totalidad de lo que se produce.

Este ingreso monetario se percibe como una retribución en un "mercado de factores de la producción" por los servicios de los factores productivos que el empresario demanda. Se supone que esta retribución monetaria es justa porque expresa la contribución de cada individuo en la formación de un producto.

De todo esto se deduce que funciona la denominada "ley de los mercados" que formulara Jean B. Say a principios del siglo XIX.

La ley de Say plantea que toda oferta crea su propia demanda, esto es que todo flujo de producto genera un flujo de ingreso equivalente, con lo que se termina afirmando que existe una tendencia natural al equilibrio del mercado.

De alguna manera Adam Smith se había anticipado a esta idea al plantear que la mayor parte de los bienes que consume un individuo surgen del trabajo ajeno.

La diferencia radica en que Adam Smith al plantear el tema de la distribución del ingreso considera a los salarios, a la renta y al beneficio como el ingreso monetario de los trabajadores, los terratenientes y los empresarios como clases sociales.

En cambio en el análisis marginalista los salarios, las rentas y los beneficios son retribuciones monetarias a individuos propietarios de un factor de producción

Resulta conveniente aclarar que desde el marginalismo no se sostiene que el mercado siempre está en equilibrio sino que ante cualquier desequilibrio el funcionamiento de las leyes del mercado hace que el retorno al equilibrio sea posible.

LEYES DEL MERCADO Y EQUILIBRIO DE MERCADO

Para la teoría microeconómica, tomando como base el mercado de bienes, hay dos casos de desequilibrio:

- A) Cuando el precio de mercado es mayor al precio de equilibrio se tiene que la oferta supera a la demanda.
- B) Cuando el precio de mercado es menor al precio de equilibrio se tiene que la demanda supera a la oferta.

Decir que la OFERTA ES MAYOR A LA DEMANDA implica sostener que:

- 1) Las cantidades ofrecidas superan a las cantidades demandadas, es decir hay **sobreproducción**.
- 2) El precio de oferta es mayor al de equilibrio, es decir que para los empresarios que venden lo que producen **el beneficio es mayor que en el equilibrio**.
- 3) El precio de demanda es menor al de equilibrio, o sea que el **poder adquisitivo de los consumidores es menor que en el equilibrio**.

En este caso la competencia entre una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas que ofrecen un producto similar hará que el precio de mercado disminuya.

Si cae el precio de mercado se producirá una caída de las cantidades ofrecidas y un aumento de las cantidades demandadas

hasta eliminar el exceso de oferta, al mismo tiempo que disminuirá el beneficio de los empresarios y aumentará el poder adquisitivo de los consumidores.

Si se analiza detenidamente este proceso los empresarios deben tomar decisiones que implican una menor producción, de allí que este desequilibrio se lo puede definir como un **caso de recesión**.

Decir que la DEMANDA ES MAYOR A LA OFERTA implica sostener que:

- 1) Las cantidades demandadas son superiores a las cantidades ofrecidas, es decir hay **subproducción**.
- 2) El precio de oferta es inferior al de equilibrio, es decir el **beneficio de los empresarios es menor que en el equilibrio**.
- 3) El precio de demanda es mayor al de equilibrio, o sea que el **poder adquisitivo de los consumidores es mayor que en el equilibrio**.

En este caso las pequeñas y medianas empresas intentarán recuperar terreno mediante un aumento del precio de mercado. Si aumenta el precio de mercado se producirá una caída de las cantidades demandadas y un aumento de las cantidades ofrecidas hasta eliminar el exceso de demanda, al mismo tiempo que aumentará el beneficio de los empresarios y disminuirá el poder adquisitivo de los consumidores.

Si se analiza detenidamente este proceso los empresarios deben tomar decisiones que implican una mayor producción, de allí que este desequilibrio se lo puede definir como un **caso de auge**.

Como puede apreciarse en el análisis marginalista las leyes de la oferta y la demanda actúan conjuntamente para restablecer el equilibrio de mercado, pero una vez dicho esto aparece la discusión sobre cuál es la estructura del mercado.

Para poder entender esta cuestión se desarrolla el concepto de **competencia** entendido como la forma de organización que adopta el mercado imponiendo un conjunto de pautas para los consumidores y para los empresarios.

Cabe señalar que para la teoría marginalista el mercado está compuesto por una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas.

ESTRUCTURA DE MERCADO

Una manera de abordar este tema es mediante la analogía de los colores. Para la teoría marginalista la forma predominante de mercado es la **competencia perfecta** que puede ser asociada con el color blanco por la claridad de las reglas del juego que brinda igualdad de oportunidades para empresarios y consumidores.

La "competencia perfecta" reúne las siguientes características:

- 1) Hay una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas que no tienen poder para influir sobre el precio de mercado.
- 2) Se trata de mercados donde hay fácil acceso, es decir que no se observan trabas tecnológicas que impidan el ingreso de nuevos empresarios al mercado.
- 3) Es un mercado transparente, con perfecta información tanto para empresarios como para consumidores.
- 4) En dicho mercado se intercambia un producto homogéneo, es decir que no es diferenciable a través de la publicidad.

El mercado de "competencia perfecta" fue predominante en la primera etapa de la Revolución Industrial cuando los talleres no tenían más de diez trabajadores pero con la profundización de la Revolución Industrial, en los últimos tres décadas del siglo XIX entró en crisis terminal y actualmente sobreviven sólo algunas de sus características en algunos mercados del sector primario.

Lo opuesto a la "competencia perfecta" es la denominada "competencia imperfecta" cuya máxima expresión es el **monopolio**, que siguiendo con la analogía de los colores sería el negro, es decir lo oscuro.

El "monopolio" reúne las siguientes características:

- 1) Hay una sola empresa que influye drásticamente en el precio de mercado.
- 2) El acceso a ese mercado es difícil, es decir que se observan trabas tecnológicas y sobretodo legales que impiden el ingreso de nuevos empresarios al mercado.
- 3) Es un mercado sin transparencia donde la única empresa puede discriminar precios en distintos mercados aunque ofrezca un mismo producto, perjudicando a los consumidores.

- 4) En dicho mercado no tiene sentido hablar de producto homogéneo porque hay un solo producto y un solo vendedor.

El "monopolio" ha estado vinculado casi siempre a servicios esenciales para la población (agua, luz, gas, etcétera) ya sea desde el ámbito estatal como desde el ámbito privado.

Volviendo a la analogía de los colores está el **oligopolio** en la gama del gris oscuro, más cercano al "monopolio", y la **competencia monopolística** en la gama del gris claro, más cerca de la "competencia perfecta", como otras dos formas de la denominada "competencia imperfecta".

El "oligopolio" reúne las siguientes características:

- 1) Hay un número reducido de grandes empresas que controlan el mercado sobre la base de acuerdos de precios y repartos de zonas de influencia.
- 2) Se trata de mercados de difícil acceso dado que abundan las trabas tecnológicas.
- 3) No existe transparencia porque, una vez que se produce el acuerdo de precios, las grandes empresas se comportan como si fueran una sola.
- 4) No hay producto homogéneo en un mercado donde la constante son las guerras publicitarias.

La figura de las empresas transnacionales es el ejemplo más contundente de la existencia de mercados oligopólicos, donde uno de los ejemplos clásicos que aparecen en los manuales de Microeconomía es el de la industria automotriz.

Puede observarse en este tipo de mercados que las grandes empresas suelen hacer fuertes inversiones en campañas publicitarias de sus productos y, de esta manera, se conforma la competencia evitando la guerra de precios.

La "competencia monopolística" reúne estas características:

- 1) Hay una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas que tienen escaso poder para influir sobre el precio de mercado.

- 2) Existe un fácil acceso a dicho mercado, es decir que no se observan trabas tecnológicas que impidan el ingreso de nuevos empresarios al mercado.
- 3) Es un mercado poco transparente donde es tolerable una diferencia de precios y de marcas publicitarias.
- 4) En dicho mercado no hay un producto homogéneo predominando la publicidad artesanal, el boca en boca y a veces la marca individual.

En los manuales de Microeconomía se recurre al ejemplo del comercio minorista y de los servicios personales. En el caso del comercio minorista pueden mencionarse las panaderías artesanales y las marcas que sustentan algunas heladerías mientras que en el caso de los servicios personales pueden citarse los peluqueros y los médicos de trayectoria.

Si se analiza cuidadosamente los textos de Microeconomía la mayor parte de esta literatura está dedicada a los mercados de "competencia perfecta" siendo la "competencia imperfecta" una rareza o alguna de generación que reafirma la necesidad de defender a la "competencia perfecta" como modelo. Si se analizan los procesos históricos el siglo XX ha sido la consagración de los mercados de "competencia imperfecta", siendo una rareza la existencia de "competencia perfecta".

La teoría marginalista pretende conectar a la Economía con la Psicología en lo referente a las conductas de consumidores y empresarios racionales.

Resulta interesante examinar los argumentos que se emplean desde la demanda y desde la oferta a fin de poder completar una visión de conjunto.

LAS CONDUCTAS DE LOS CONSUMIDORES

En los manuales de Microeconomía suele afirmarse que la satisfacción de las necesidades humanas se realiza mediante el consumo de bienes y servicios.

Las necesidades humanas suelen clasificarse en primarias (hacen a la conservación de la vida) y secundarias (posibilitan un incremento del bienestar individual).

Desde la teoría marginalista las conductas de los consumidores son claves en la determinación del valor de los bienes y en este aspecto las diferencias con Smith y Ricardo son importantes.

Tanto Smith como Ricardo culminaban definiendo el valor en base al valor de cambio, es decir la capacidad de un bien para comprar otros bienes a partir de la posesión de dinero.

En la teoría marginalista se define el valor en base al valor de uso que es asimilado con el concepto de **utilidad**.

Para William Jevons la utilidad es la sensación subjetiva que experimenta un individuo cuando realiza el acto de consumir un bien.

Esta utilidad es medible en términos subjetivos, es decir un individuo puede asignar arbitrariamente un número para expresar el grado de satisfacción que le proporciona consumir "x" cantidades de un bien. Como todos los individuos pueden asignar distintos números se plantea el interrogante sobre si es posible encontrar algún patrón de conducta social. Jevons responde a esta cuestión con la "ley de utilidad marginal decreciente".

Uno de los ejemplos más comunes para ilustrar en qué consiste esta ley es el del individuo que se extravía en el desierto. Si este individuo encuentra un oasis, rápidamente pretenderá consumir agua y el primer vaso que beba le provocará una satisfacción inmensa. Pero, independientemente del número que se le asigne como utilidad total a este primer vaso de agua, a medida que beba más vasos de agua el grado de satisfacción adicional va a descender.

En síntesis, la **utilidad marginal** de un bien o servicio es el incremento en la satisfacción que experimenta un individuo al consumir una nueva unidad de ese bien o servicio.

Sin embargo, la cuestión no termina allí, sino que se sostiene que esta ley de utilidad marginal decreciente es la explicación fundamental de la ley de la demanda. Con esta afirmación el valor de cambio de un bien o un servicio queda totalmente subordinado al valor de uso y esto implica colocar a los consumidores en una situación de poder más fuerte que los empresarios en la determinación del precio de los bienes en un mercado perfectamente competitivo.

Cabe señalar que el análisis marginalista se aplica a un conjunto de variables que pueden estar tanto del lado de la demanda como el de la oferta.

Otro concepto importante para el estudio de las conductas de los consumidores es el de **elasticidad**.

En términos generales, la elasticidad es un cociente entre la variación porcentual de una variable dependiente y la variación porcentual de una variable independiente.

Esta definición implica afirmar que la elasticidad es un número y que responde a una relación funcional.

Cabe señalar que este concepto tiene diversas aplicaciones, tanto en el análisis microeconómico como en el análisis macroeconómico.

A los efectos de analizar las conductas de los consumidores interesa aquí estudiar la "elasticidad precio de la demanda".

La elasticidad precio de la demanda es el cociente entre la variación porcentual de la cantidad demandada de un bien (variable dependiente) y la variación porcentual del precio de ese mismo bien (variable independiente).

Si un aumento (disminución) del precio de un bien supera a la caída (aumento) de la cantidad demandada de dicho bien, se dice que la demanda es inelástica, es decir poco sensible a cambios en los precios.

Si un aumento (disminución) del precio de un bien es menor a la caída (aumento) de la cantidad demandada de dicho bien, se dice que la demanda es elástica, es decir muy sensible a cambios en los precios.

Si se efectúa un análisis de estas definiciones desde el punto de vista del consumidor se puede decir que los bienes con demanda inelástica son aquellos que satisfacen necesidades primarias.

Por ejemplo, un fuerte aumento del precio de los medicamentos va a provocar seguramente una caída menos que proporcional en las cantidades demandadas de medicamentos.

Al mismo tiempo los bienes con demanda elástica son aquellos que satisfacen necesidades secundarias como por ejemplo pueden ser los televisores, los equipos de música, las bebidas alcohólicas, etcétera. Cabe aclarar que cada individuo tiene su propia definición sobre las necesidades primarias y las necesidades secundarias.

Si se analizan estas definiciones desde el punto de vista de los empresarios, resulta evidente que si la demanda es inelástica (elástica) el empresario aumentará sus ingresos por ventas si fija un precio más alto (bajo).

De esta manera la aplicación de los conceptos de utilidad y elasticidad permiten obtener conclusiones sobre las conductas de los consumidores privilegiándose el análisis subjetivo por encima del análisis objetivo, hecho que no sucede cuando la teoría microeconómica estudia las conductas de los empresarios.

LAS CONDUCTAS DE LOS EMPRESARIOS

Cuando en los manuales de Microeconomía se plantea la noción de "economía empresarial" se trata de analizar los criterios de decisión que adoptan los empresarios en una organización a fin de satisfacer una serie de objetivos que se subordinan a la maximización de beneficios.

De esta manera la organización empresarial actúa como oferente en un mercado de bienes y como demandante en un mercado de factores de la producción.

Dentro de los factores de la producción adquiere especial relevancia el factor trabajo cuyo desenvolvimiento está sujeto a la denominada "ley de rendimientos decrecientes" que, en rigor, se aplica a todos los factores de la producción.

La ley de rendimientos decrecientes trata de la evolución del rendimiento de los factores de la producción a través del tiempo. Planteada esta afirmación la pregunta inmediata es sobre qué rendimientos debe apoyarse esta ley, si se trata de los rendimientos totales, medios o marginales que afectan en forma directa al producto total, medio o marginal.

Una manera sencilla de abordar este problema es pensar en cómo evoluciona el rendimiento del factor trabajo en términos marginales (incremento del rendimiento al utilizar una unidad adicional) y en términos medios (el rendimiento total dividido las cantidades utilizadas).

Pueden distinguirse tres etapas en materia de rendimientos para una organización que opera en competencia perfecta:

- 1) En una primera etapa crece el rendimiento marginal por encima del crecimiento del rendimiento medio del factor trabajo producto de alguna innovación que permite abaratar costos y que haya un crecimiento rápido del producto. En esta etapa la pregunta a responder es hasta cuándo crecerá el rendimiento marginal.
- 2) En una segunda etapa el rendimiento medio crece hasta llegar al valor máximo (también llamado "punto óptimo técnico") donde va a ser igualado por el rendimiento marginal que es decreciente en toda esta etapa. En esta etapa el producto crecerá a un menor ritmo y el interrogante se centra en cuándo se alcanzará el máximo rendimiento medio para poder salir a competir con otras empresas de dimensiones similares.
- 3) En una tercera etapa los rendimientos marginales decrecen más que los medios y la preocupación central del empresario es determinar el nivel de producción donde obtendrá el máximo beneficio.

De todo esto se desprende que en un mercado de competencia perfecta una empresa que logre maximizar beneficios lo hará en el momento en que tanto los rendimientos marginales como medios del factor trabajo están decreciendo.

Cabe señalar que existe una relación inversa entre rendimientos de los factores de la producción y los costos de la empresa, de manera que hablar de rendimientos decrecientes (crecientes) equivale a afirmar que hay costos crecientes (decrecientes).

A partir de comprender la ley de rendimientos decrecientes en los manuales de Microeconomía se introduce a los lectores en el análisis costo-beneficio para luego formular criterios de decisión empresariales.

En relación al tema de los costos aparecen siempre diversos criterios de clasificación.

Un primer criterio consiste en hablar de **costos contables** (explícitos en el balance de la empresa) y **costos económicos** (no se encuentran en la lectura del balance de la empresa pero son útiles en la toma de decisiones).

El ejemplo más conocido de costos económicos es el denominado **costo de oportunidad** que se refiere a la renuncia al resultado de la peor alternativa que hace un individuo cuando decide elegir una opción que considera más ventajosa.

Por ejemplo, si la opción de producir un bien A puede generar un beneficio del 10% y la opción de producir un bien B sólo brinda un 3% de beneficios, el empresario al decidir producir el bien A está renunciando al probable beneficio del 3% de producir el bien B.

Para este ejemplo, la función del contador de la firma se limita a registrar el resultado final de la opción elegida mientras que para el economista es fundamental el análisis previo.

Un segundo criterio consiste en hablar de **costos fijos** (no son afectados por cambios en la producción) y **costos variables** (aquellos que varían si cambia el nivel de producción).

Vinculado a estas definiciones aparecen los conceptos de **corto plazo** y **largo plazo** en la organización empresarial, que son relativos a las decisiones que se adoptan.

Si un empresario decide abrir una nueva planta la gran mayoría de los costos de esa decisión son variables y esto implica hacer un análisis de largo plazo.

Si un empresario toma decisiones sobre una planta que está en funcionamiento la gran mayoría de los costos son fijos y esto implica hacer un análisis de corto plazo.

Como un tercer criterio que surge se suele vincular los costos de la empresa y los rendimientos de los factores productivos y se realiza la clasificación de costos totales, costos medios y costos marginales.

Los **costos totales** son iguales a la suma de costos fijos y costos variables.

Los **costos medios** o costos unitarios expresan el cociente entre costos totales y cantidades producidas.

Los **costos marginales** expresan el incremento de los costos totales cuando el empresario toma la decisión de producir una unidad adicional.

La curva de oferta de la firma surge en el tramo creciente de la curva de costo marginal a partir que el costo medio total alcanza su valor mínimo, es decir a partir que una empresa alcanza el "punto óptimo técnico". Este punto óptimo técnico es considerado como un indicador de la eficiencia empresarial, como un requisito a cumplir por la firma para poder ingresar al mercado.

Con el mismo criterio utilizado con los costos se habla de **ingreso total** (producto del precio por las cantidades), **ingreso medio** (precio) e **ingreso marginal** (incremento del ingreso total cuando se vende una unidad adicional).

En un mercado de competencia perfecta se supone que el precio es el mismo para cualquier nivel de producción (esto es poder de mercado igual a cero), lo que implica que el ingreso marginal sea igual al precio porque el aumento del ingreso total de unidad en unidad es constante y responde al mismo precio.

En los mercados de competencia imperfecta al haber un mayor poder de mercado hay discriminación de precios. Esto implica que los precios son más bajos cuando las cantidades consumidas son mayores y en ese caso el ingreso marginal será decreciente e inferior al precio.

Finalmente también se habla de **beneficios totales** (ingresos totales menos costos totales), **beneficios medios** (ingresos medios menos costos medios) y **beneficios marginales** (ingresos marginales menos costos marginales).

Con estas definiciones se formulan tres criterios de decisión que son considerados claves para cualquier forma de mercado:

- 1) Un empresario decidirá producir una unidad adicional siempre que el ingreso marginal supere al costo marginal, es decir si el beneficio marginal es positivo producir una unidad más implica un aumento del beneficio.
- 2) Un empresario no decidirá producir una unidad adicional si el costo marginal supera al ingreso marginal, es decir si hay un beneficio marginal negativo una nueva unidad producida llevará a una disminución de los beneficios.
- 3) Un empresario logrará maximizar beneficios cuando el ingreso marginal es igual al costo marginal, es decir si el beneficio marginal es igual a cero. El argumento es que si el ingreso marginal no crece (es constante en competencia perfecta y es decreciente en competencia imperfecta) y el costo marginal es finalmente creciente (porque finalmente aumentan los costos variables) no tiene sentido producir una unidad más, una vez que ingreso marginal y costo marginal se igualan, porque no conduce a un mayor beneficio.

De esta manera la aplicación del análisis costo-beneficio permiten obtener conclusiones sobre las conductas empresariales privilegiándose el análisis objetivo ya que las magnitudes de costos, ingresos, beneficios y rendimientos de los factores productivos son observables y medibles en la realidad.

OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD EN LA TEORÍA MICROECONÓMICA

El presente capítulo se ha propuesto introducir al lector en los conceptos básicos del análisis microeconómico conforme a cómo se los presenta en los manuales de Microeconomía procurando evitar la formulación de juicios de valor y dejando para la selección de citas de los textos del apéndice, las críticas principales.

No obstante se hace necesario hacer un bosquejo general del planteo marginalista dada la importancia que aún conserva la teoría microeconómica en el ámbito académico.

Por otra parte, resulta muy difícil encontrar un planteo sistémico en los manuales de Microeconomía donde el conocimiento se adquiere mediante una sumatoria de fragmentos denominados "capítulos".

En el discurso marginalista la sociedad puede ser comparada con una inmensa máquina cuyos individuos son los engranajes.

Esta sociedad está compuesta por un conjunto de engranajes individuales que deben ser tomados de a uno.

El individuo tiene un conjunto de necesidades naturales que se conocen antes del precio de las mercancías.

Estas necesidades se rigen por la ley de utilidad marginal decreciente.

El individuo consumidor razona en términos marginales, es un consumidor en el mercado de bienes y es el propietario de un factor de producción en el mercado de factores de la producción.

El individuo empresario también razona en términos marginales y de la misma manera es productor en el mercado de bienes y es consumidor de factores de la producción que en distintas proporciones se presentan en el mercado de factores.

Todo este análisis se subordina al buen funcionamiento de los mercados donde hay un equilibrio simultáneo del mercado de bienes y del mercado de factores.

En el mercado de factores de la producción un individuo percibe una retribución monetaria justa, conforme a su participación en el proceso de producción y esto le permite satisfacer sus necesidades naturales en el mercado de bienes optando entre diferentes combinaciones que maximizan su grado de satisfacción a partir de consumir una inmensa mayoría de bienes en donde no intervino en su producción.

Todo este razonamiento se hace extensivo al conjunto de la sociedad y de esta manera se verifica naturalmente que toda oferta crea su propia demanda.

En los mercados pueden existir imperfecciones pero no son la regla básica sino la excepción.

Dichas imperfecciones suelen provenir de la intervención de elementos extraños como ser el Estado o las organizaciones sindicales que tienen un poder de mercado alto por los servicios que ofrecen.

Puede observarse la coexistencia del análisis objetivo y del análisis subjetivo en la teoría microeconómica.

Así en relación al mercado de factores productivos la oferta de factores productivos es explicada por el análisis subjetivo (por ejemplo la teoría del desempleo voluntario) mientras que la demanda de factores productivos es explicada por el análisis objetivo (se compara el ingreso marginal y el costo marginal de un factor para decidir si se lo va a emplear o no).

En cambio si se analiza el mercado de bienes puede observarse que la oferta de bienes se explica por el análisis objetivo (se compara el ingreso marginal y el costo marginal para decidir si conviene o no producir) mientras que la demanda de bienes es explicada por el análisis subjetivo (por ejemplo la ley de utilidad marginal decreciente).

Los debates que se han hecho muchas veces en relación a la teoría microeconómica que desarrolló la corriente marginalista se centraron alrededor de la teoría subjetiva del valor.

Durante décadas se ha observado en el ámbito académico la acumulación de argumentos a favor y en contra de la teoría subjetiva del valor como si se tratase de la llave maestra para comprender la teoría marginalista.

Al respecto Alfred Marshall, el máximo exponente del marginalismo, sostiene claramente en el prólogo a la primera edición de su obra "Principios de Economía" publicada en 1891 que "la teoría general del equilibrio entre la oferta y la demanda es una noción fundamental que se encuentra en todas las partes del problema central de la distribución y del cambio".

Esto implica afirmar que si bien el debate entre la teoría objetiva del valor y la teoría subjetiva del valor continúa siendo importante en la evolución del pensamiento económico, el edificio del marginalismo se construye sobre la base de la teoría del equilibrio general entre la oferta y la demanda.

El Análisis Gráfico en la Teoría Microeconómica

Una de las mayores preocupaciones de los estudiantes consiste en el dibujo de gráficos y una de las menores preocupaciones radica en qué se representa en ellos.

En ambos casos se encuentran las mayores fuentes de errores de análisis puesto que la técnica de elaboración de los gráficos es sencilla pero su interpretación no lo es.

En el análisis microeconómico para la mayoría de los casos suelen representarse relaciones entre variables y las recomendaciones de los manuales se centran en:

- 1) Debe comenzarse por poner un título a los ejes de un gráfico.
- 2) Cada punto de ese diagrama representa dos variables.
- 3) Las curvas representan cómo varían las relaciones entre esas dos variables.

Sin embargo el análisis gráfico puede dar lugar a interpretaciones equivocadas como ser:

- 1) Establecer una causalidad opuesta a la real.
- 2) Establecer relaciones causales donde no existen.
- 3) No considerar el comportamiento de otras variables.

Para el caso de las causalidades opuestas si se toma por ejemplo la función de demanda los cambios en el precio de un bien afectan las cantidades demandadas de dicho bien y no al revés.

Si en la Argentina hay un aumento del precio de las remeras con inscripciones sobre el país y esto coincide con un aumento de la entrada de turistas de otros países no tiene porque existir una relación directa entre ambas variables.

Finalmente si baja el precio de las hamburguesas las cantidades demandadas pueden no aumentar o caer si hubo cambios en los gustos de los consumidores.

No obstante estos reparos el herramental gráfico tiene la virtud de representar el comportamiento de las variables económicas en un lenguaje que sirve de ayuda para la comprensión de la teoría económica.

Siguiendo el orden temático desarrollado en este trabajo, el gráfico 1 representa el EQUILIBRIO DE MERCADO y es útil para analizar cómo funcionan las leyes de la oferta y la demanda para las situaciones de desequilibrio.

El punto E es el punto de equilibrio conformado por un precio de equilibrio (P_e) y las cantidades de equilibrio (Q_e).

En este punto coinciden las cantidades ofrecidas y las cantidades demandadas que se miden en el eje horizontal así como también el precio de oferta (altura de la curva de oferta) y el precio de demanda (altura de la curva de demanda).

La demanda (D) se conforma a partir de la ley que establece que ante un precio alto (P_a) las cantidades demandadas son bajas (Q_b) y ante un precio bajo (P_b) habrá cantidades demandadas altas (Q_a).

La oferta (O) se conforma a partir de la ley que establece que ante un precio bajo (P_b) las cantidades ofrecidas son bajas (Q_b) y ante un precio alto (P_a) habrá cantidades ofrecidas altas (Q_a).

De acuerdo con el gráfico 1 hay dos desequilibrios posibles:

- A) El desequilibrio que se expresa en el punto A es un caso de **sobreproducción** donde para un precio P_a : I) Las cantidades ofrecidas son Q_a . II) Las cantidades demandadas son Q_b . III) El precio de oferta es P_a . IV) El precio de demanda es P_b .
- B) El desequilibrio que se expresa en el punto B es un caso de **subproducción** donde para un precio P_b : I) Las cantidades ofrecidas son Q_b . II) Las cantidades demandadas son Q_a . III) El precio de oferta es P_b . IV) El precio de demanda es P_a .

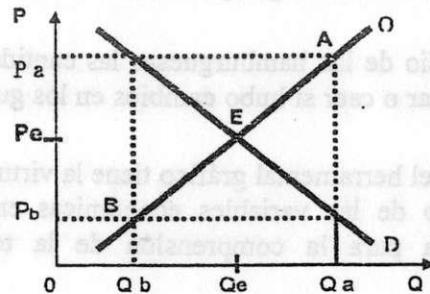


GRÁFICO 1

El equilibrio de mercado y las leyes de la oferta y la demanda.

¿Cómo se corrigen las situaciones de desequilibrio?

Para el caso de **sobreproducción** si se desea volver al punto E deberá disminuir el precio de P_a hasta P_e . En ese caso: I) Las cantidades ofrecidas disminuirán de Q_a hasta Q_e . II) Las cantidades demandadas aumentarán de Q_b hasta Q_e . III) El precio de oferta disminuirá de P_a a P_e . IV) El precio de demanda subirá de P_b a P_e .

Para el caso de **subproducción** si se desea volver al punto E deberá aumentar el precio de P_b hasta P_e . En ese caso: I) Las cantidades ofrecidas aumentarán de Q_b hasta Q_e . II) Las cantidades demandadas disminuirán de Q_a hasta Q_e . III) El precio de oferta aumentará de P_b a P_e . IV) El precio de demanda bajará de P_a a P_e .

En relación al concepto de ELASTICIDAD, el gráfico 2 desarrolla el caso de la DEMANDA INELÁSTICA. Así el aumento del precio de un bien supera la caída de la cantidad demandada o bien la disminución en el precio del bien supera al aumento de la cantidad demandada.

Este caso responde a los bienes que satisfacen necesidades primarias y para los empresarios que los producen un aumento del precio de los mismos significará un aumento del ingreso por ventas.

En el gráfico 3 se desarrolla el concepto de DEMANDA ELÁSTICA. En este caso el aumento del precio de un bien es menor a la caída de la cantidad demandada o la disminución en el precio del bien es menor al aumento de la cantidad demandada.

Este caso responde a los bienes que satisfacen necesidades secundarias y para los empresarios que los producen la disminución del precio de los mismos significará un aumento del ingreso por ventas.

GRAFICO 2: Demanda inelástica

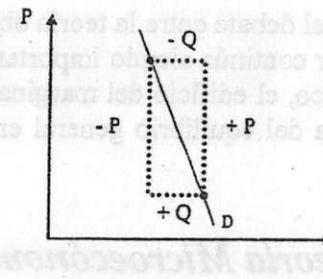
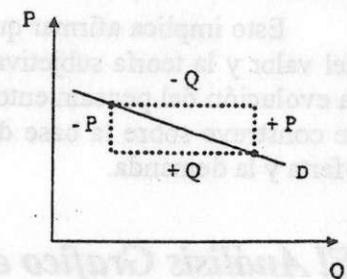


GRAFICO 3: Demanda elástica



En relación a la LEY DE RENDIMIENTOS DECRECIENTES en los gráficos 4 y 5 se realiza una distinción entre una pequeña empresa y una gran empresa.

Puede observarse que para la primera etapa (I) donde el rendimiento marginal del factor productivo variable (RMG) supera al rendimiento medio (RME), la gran empresa lo hace en un período de tiempo mayor que la pequeña empresa. De esta manera si hay una relación inversa entre el rendimiento de los factores productivos (RFP) y los costos de una empresa, el hecho que el RMG sea creciente en un período de tiempo más prolongado hace que el costo marginal (CMG) sea decreciente para un volumen mayor de producción en una gran empresa.

En el final de la etapa I cuando el RMG alcanza su valor máximo, el CMG alcanza su valor mínimo.

En la segunda etapa (II) el RME crece hasta alcanzar su valor máximo (donde se iguala con el RMG que es decreciente). Esto implica que el costo medio total (CME) disminuirá hasta alcanzar su valor mínimo donde es igualado por el CMG que crece.

Al valor mínimo que alcanza el CME de una empresa se lo denomina "punto óptimo técnico" conformado por un "precio óptimo" (P^*) y por "cantidades óptimas". (Q^*)

Finalmente en la tercera etapa (III) la caída del RMG es superior a la caída del RME, lo que equivale afirmar que el aumento del CMG es mayor al aumento del CME.

GRAFICO 4
LEY de rendimientos decrecientes

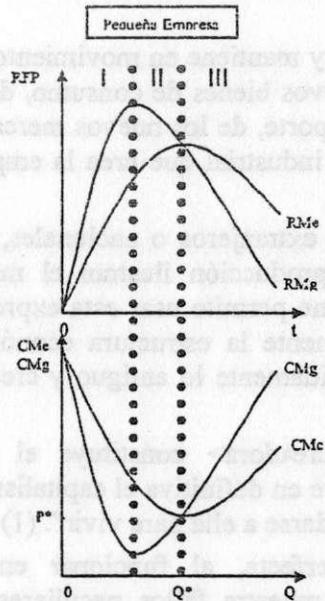
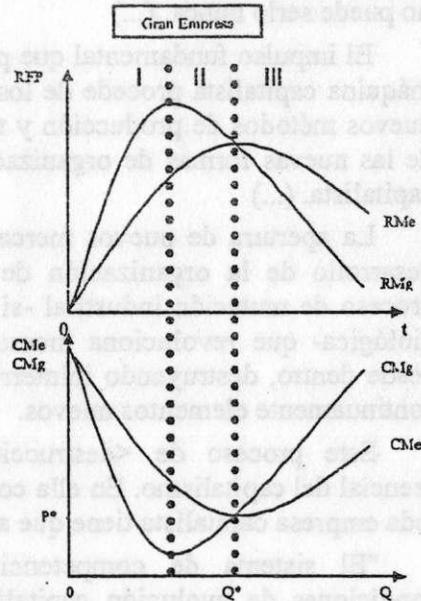


GRAFICO 5
LEY de rendimientos decrecientes



Esta distinción entre la pequeña empresa que actúa en "competencia perfecta" y la gran empresa que lo hace en "competencia imperfecta" es útil para entender las diferencias que existen en relación a la MAXIMIZACIÓN DE BENEFICIOS que se observan en los gráficos 6 y 7.

GRAFICO 6
Maximización de beneficios para una pequeña empresa

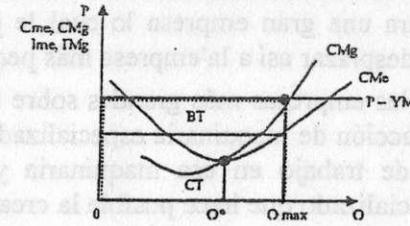
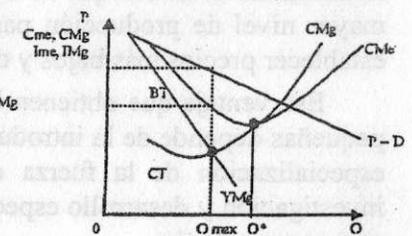


GRAFICO 7
Maximización de beneficios para una gran empresa



En ambos gráficos puede observarse que la maximización de beneficios se logra cuando coincide el ingreso marginal (YMg) con el costo marginal (CMG). El área del costo total (CT) surge del producto de las cantidades de máximo beneficio (Q_{max}) y los costos medios totales mientras que el área de máximo beneficio es el producto del beneficio medio (precio menos CME) y Q_{max} . ¿Cómo se llega hasta ese punto?

Los empresarios toman la decisión de producir una unidad adicional siempre que el ingreso marginal (YMg) sea superior al costo marginal (CMG). En ese caso el beneficio marginal será positivo y producir una unidad adicional significará o bien un aumento de los beneficios o una disminución de las pérdidas (para bajos niveles de producción puede darse que el CME sea mayor que el precio como en el gráfico 6).

En "competencia perfecta" los empresarios adoptan como conducta la aceptación del precio de mercado como un dato de la realidad que no pueden cambiar.

Esto significa que el poder de mercado (la diferencia entre el precio y el ingreso marginal) es cero, es decir que el YMg es constante e igual al precio.

En tales circunstancias se verifica que la empresa alcanzará el máximo beneficio cuando el CMG crece por encima del CME. Por lo tanto las cantidades del "punto óptimo técnico" (Q^*) serán menores a las cantidades de máximo beneficio (Q_{max}).

En "competencia imperfecta" los empresarios tienen poder de mercado mayor que cero (el precio es superior al YMg). Ese poder de mercado nace a partir de las ventajas que obtiene la gran empresa sobre

la pequeña en el rendimiento de los factores productivos que se traducen en el hecho que el tramo decreciente del CME involucra un mayor nivel de producción para una gran empresa lo cual le permite establecer precios más bajos y desplazar así a la empresa más pequeña.

Esa ventaja que obtienen las empresas más grandes sobre las más pequeñas depende de la introducción de maquinaria especializada, de la especialización de la fuerza de trabajo en esa maquinaria y de la investigación y desarrollo especializado que hace posible la creación de nuevas tecnologías.

En los manuales de Economía se dice que las grandes empresas poseen más altas economías de escala porque con costos medios decrecientes pueden producir mayores cantidades y, de esa manera, aumentan su poder de mercado.

En el gráfico 7 puede observarse que la gran empresa maximiza beneficios antes de llegar al punto óptimo técnico (Q_{max} menor a Q^*), y esto implica QUE NUNCA LLEGA A LA TERCER ETAPA DE LA LEY DE RENDIMIENTOS DECRECIENTES.

Sin embargo para la teoría microeconómica la forma predominante de mercado es la "competencia perfecta", lo cual ha motivado críticas hacia el enfoque marginalista.

Apéndice

Críticas a la Teoría Marginalista

JOSEPH SCHUMPETER

"El capitalismo es, por naturaleza, una forma o método de transformación económica y no solamente no es estacionario, sino que no puede serlo nunca. (...)

El impulso fundamental que pone y mantiene en movimiento a la máquina capitalista procede de los nuevos bienes de consumo, de los nuevos métodos de producción y transporte, de los nuevos mercados, de las nuevas formas de organización industrial que crea la empresa capitalista. (...)

La apertura de nuevos mercados, extranjeros o nacionales, y el desarrollo de la organización de la producción ilustran el mismo proceso de mutación industrial -si se me permite usar esta expresión biológica- que revoluciona incesantemente la estructura económica desde dentro, destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos.

Este proceso de <destrucción creadora> constituye el dato esencial del capitalismo. En ella consiste en definitiva el capitalismo y toda empresa capitalista tiene que amoldarse a ella para vivir". (1)

"El sistema de competencia perfecta, al funcionar en las condiciones de evolución capitalista, muestra fallos peculiares. La empresa que es compatible con la especie de la competencia perfecta tiene en muchos casos, una eficiencia interna mediocre, especialmente en el campo de la técnica, y siendo esto así, desaprovechará oportunidades económicas. Puede también, en sus esfuerzos por perfeccionar sus métodos de producción, despilfarrar capital. (...)

En última instancia la agricultura americana, las minas de carbón inglesas y la producción textil inglesa han sido mucho más costosas para los consumidores que si hubieran estado dirigidas por una docena de cerebros. (...)

Así, pues, no es suficiente sostener que porque la competencia perfecta sea imposible en las condiciones industriales modernas -no porque haya sido siempre imposible-, la empresa en gran escala o gran unidad de dominio económico tiene que ser aceptada como un mal necesario, inseparable del progreso económico (...). Lo que hemos tenido que reconocer es que la gran empresa ha llegado a ser el motor más potente de este progreso y especialmente de la expansión a largo plazo de la producción total (...). En este sentido la competencia perfecta no sólo es imposible, sino inferior y carece de todo título para ser presentada como modelo de eficiencia ideal". (2)

 "Capitalismo, socialismo y democracia" (1942) - Joseph Schumpeter - Ediciones Folio-

(1) Tomo I - Pág. 120 y 121

(2) Tomo I - Pág. 148 y 149

JOHN GALBRAITH

"Un rasgo tan singular como significativo del sistema neoclásico es la ausencia de una teoría sobre las depresiones económicas. Ello no resulta sorprendente porque el sistema por su propia naturaleza, excluye las causas relevantes. El equilibrio al cual se ajusta la economía se basa en el pleno empleo, resultado al cual conducen inexorablemente los cambios en materia de salarios y de precios. Y luego, también la ley de Say.

Es evidente que en una época de depresión las mercancías se acumulan por falta de compradores, y los trabajadores permanecen inactivos, pues habiendo existencias más que suficientes y los almacenes repletos quién puede necesitar más producción. Pero la falta de compradores equivale a una insuficiencia de la demanda y sin embargo la ley de Say estipula en los términos más claros que eso no puede suceder. (...)

De todo ello se desprende una consecuencia obvia: no puede haber remedio para la depresión si ésta se haya excluida por la teoría. Ningún médico, por más prestigio que tenga, puede tratar una enfermedad inexistente.

Esto no significa que durante los años anteriores a la Gran Depresión no se hayan dedicado estudios al ciclo comercial. Pero lo que pasaba era que el estudio y la enseñanza en la materia no formaban parte del núcleo central del pensamiento económico. (...) Se argumentaba, en forma no del todo plausible, que tales ciclos eran originados por las manchas solares, las cuales influían, aunque de manera bastante mística, sobre la economía, o bien indirectamente, mediante su efecto en el clima y en la producción agraria. O probablemente, que eran causados por repentinos brotes especulativos". (3)

La consecuencia de todo este cuadro, cuando sobrevino la Gran Depresión, una vez producido el derrumbe de la Bolsa en 1929, fue que los economistas se hicieron a un lado. Era de esperar. Dos de las principales figuras de la época, Joseph Schumpeter y Lionel Robbins, salieron a la palestra para exhortar a que no se hiciera nada.

En efecto, la depresión debía seguir libremente su curso, única forma que llegaría a curarse, de modo espontáneo. Según lo declaró Schumpeter el restablecimiento del sistema siempre tenía lugar espontáneamente. Y agregó <y eso no es todo: nuestros análisis nos conducen a creer que la recuperación lo puede ser efectiva si se produce por sí misma>. (4)

"Historia de la Economía" (1987) - J. Galbraith - Ed. Ariel (1992) - Barcelona-España.

(3) Pág. 211.

(4) Pág. 212 y 213.

MICHEL AGLIETTA

"En esta época cada vez es más frecuente e intensa la insatisfacción de un creciente número de teóricos con la doctrina que el establishment académico identifica como ciencia económica. Esta insatisfacción puede clasificarse según la doble incapacidad de la teoría económica dominante: incapacidad para analizar la dinámica temporal de los hechos económicos vividos por los sujetos, es decir para explicar la historia de los hechos económicos; e incapacidad para expresar el contenido social de las relaciones económicas y, por tanto, para captar las fuerzas y tensiones de que es objeto la economía (...)

Es cierto que el monumental edificio construido por los teóricos neoclásicos tiene algo de fascinante. La atracción que ejerce se deriva de su naturaleza a la vez totalizadora y totalitaria. Dicha teoría es completamente totalizadora porque toda ella se encuentra comprendida dentro de un único concepto: el EQUILIBRIO GENERAL. Es totalitaria porque entraña un análisis simplificador, por el que algunas características económicas constatadas en la observación de las prácticas reales, no se admiten en la teoría y son consideradas imperfecciones (...).

La teoría del equilibrio general ha ejercido esa dictadura sobre el pensamiento económico porque propone una panorámica tranquilizadora de la sociedad y una justificación de la profesión de economista. El equilibrio general es seductor porque habla de la armonía colectiva en una comunidad en la que la autonomía absoluta de los sujetos se mantiene y en la que está excluido cualquier tipo de conflicto. (...)

No es, pues, sorprendente que el economista sea bien acogido por el orden social establecido". (5)

"Regulación y crisis del capitalismo" (1976)-Michel Aglietta- Edic. Siglo XXI (1986)
(5) Pág. 1 y 2

CAPÍTULO 5

SOBRE LA TEORÍA MACROECONÓMICA

En el capítulo anterior se desarrollaron los conceptos básicos del análisis microeconómico a partir de considerar como base de la teoría marginalista a la ley de los mercados de Say, que establece una tendencia natural al equilibrio de los mercados.

El proceso histórico real, con la grave crisis capitalista de la década de 1930, desmintió esta hipótesis y planteó un debate sobre cuál debe ser el rol del estado ante el fracaso de las políticas de libre mercado. En ese sentido la obra de John Keynes plantea, a partir de cuestionar la vigencia de la ley de los mercados de Say, la necesidad de una mayor intervención estatal en los períodos de crisis, partiendo de un análisis de los desequilibrios.

Después de segunda guerra mundial surge la denominada "síntesis neoclásica", cuyo principal exponente es Alvin Hansen, donde el esquema keynesiano queda englobado como un caso particular del enfoque neoclásico y por esta vía el planteo de Keynes sería la excepción que confirma la regla que no es otra que la vigencia de la ley de Say.

El presente capítulo analiza en su primera parte cuáles son los postulados básicos de la síntesis neoclásica de la macroeconomía que es en la actualidad el enfoque predominante en la ciencia económica.

En la segunda parte se plantea un enfoque alternativo tomando como base la obra del economista Michal Kalecki (1899-1970), que se desarrolla en forma simultánea con la teoría keynesiana y con la síntesis neoclásica.

Por último en la tercera parte se desarrolla la crítica de la teoría del equilibrio general a fin que el lector pueda realizar un abordaje más amplio de las crisis capitalistas rechazando los planteos armónicos que se desarrollan en los manuales de Economía, que no pueden ser considerados como verdades absolutas.

La Síntesis Neoclásica de la Macroeconomía

El punto de partida es considerar que el propósito de la actividad económica es la satisfacción de las necesidades materiales. Para lograr ese fin el hombre produce una enorme cantidad de bienes y servicios. Dado que la actividad económica es permanente y continua, sus resultados pueden ser medidos sobre un período de tiempo. En tal sentido es esencial que se visualice la producción como un flujo de bienes y servicios durante un período determinado y no como un stock en un momento determinado.

Es así como la producción de bienes y servicios surge de la combinación de los "factores de producción" (tierra, capital, trabajo) que son organizados en unidades de producción bajo el título general de "empresas" y que tienen como objetivo satisfacer las necesidades de las unidades de consumo que se las engloba bajo el título general de "familias".

A los efectos de una mejor comprensión de este planteo de la síntesis neoclásica de la macroeconomía resulta conveniente analizar el proceso de construcción del edificio macroeconómico a partir de las siguientes etapas:

- 1) La argumentación que sostiene de la existencia de un **sistema de economía de mercado**.
- 2) El significado del **producto bruto interno** y su importancia como indicador en el análisis macroeconómico.
- 3) El análisis de los factores que son determinantes de la **demanda agregada** y de la **oferta agregada**.
- 4) El análisis del **equilibrio macroeconómico** para una economía abierta y con sector gobierno.

EL SISTEMA DE ECONOMÍA DE MERCADO

En la descripción neoclásica del proceso económico los hombres son considerados como **agentes económicos** todos de igual significación que actúan en el mercado bajo diferentes facetas, en las cuales se ubican como oferentes o demandantes de bienes, de servicios o de dinero, con vistas a la realización de diversos tipos de

transacciones. Dentro del término "mercado" se establece la diferenciación entre "mercado de bienes" y "mercado de factores".

La base sobre la que descansa un sistema de economía de mercado es que la única motivación existente en los agentes económicos es la realización de transacciones dentro del **círculo productivo**.

El **círculo productivo** está conformado por un flujo monetario, referido al dinero, y un flujo real, referido a los bienes y servicios.

El **flujo real** va desde la familia a la empresa a través del mercado de factores y retorna a la familia a través del mercado de bienes. Esto significa que los individuos de las familias ofrecen servicios de los factores productivos a los individuos empresarios que los combinan en el ámbito de la empresa hasta obtener bienes que son ofrecidos a los consumidores en el mercado de bienes.

El **flujo monetario** va desde la empresa hacia la familia a través del mercado de factores y retorna a la empresa a través del mercado de bienes. Esto significa que los individuos empresarios ofrecen un pago monetario a los propietarios de los factores productivos y éstos obtienen un ingreso monetario que luego es gastado en el mercado de bienes.

En esta **economía de subsistencia**, donde sólo existe el **círculo productivo**, el producto generado en la unidad de producción son bienes de consumo y el ingreso de los individuos se gasta íntegramente en bienes de consumo, es decir que de acuerdo con este planteo **funciona plenamente la ley de los mercados de Say**.

La introducción del sector financiero compuesto por instituciones que median entre decisiones de ahorro e inversión no afecta al planteo de la ley de Say porque si la única motivación de los agentes económicos es realizar transacciones, entonces la decisión de ahorrar es postergar una decisión de consumo ya sea en bienes de consumo o en bienes de capital. Por lo tanto al coincidir las decisiones de ahorro e inversión se mantiene el equilibrio simultáneo del mercado de bienes y de factores con el funcionamiento de las leyes de la oferta y la demanda. Esto es así porque si el ahorro supera a la inversión significa que el ahorro está por encima del equilibrio y esto equivale afirmar que el consumo está por debajo del equilibrio, es decir hay un exceso de oferta que se elimina con una disminución del precio de mercado.

En el caso contrario un ahorro insuficiente equivale a un consumo por encima del equilibrio, es decir hay un exceso de demanda que se elimina con un aumento del precio de mercado.

El problema para los defensores de la ley de Say se plantea si además del motivo transacciones los individuos ahorran con fines especulativos. En ese caso se fugará dinero hacia el sector financiero sin que retorne al circuito productivo y esto se traduciría en un desequilibrio que no podría ser corregido por las leyes del mercado. Esto en el enfoque de la síntesis neoclásica de la macroeconomía sería un caso keynesiano y requeriría de la intervención del estado.

EL SIGNIFICADO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO

Para el abordaje de este concepto se parte de una economía simple donde fuera del circuito productivo existe un sector financiero, lo que lleva a plantear que todo lo que se produce es destinado a las familias y las empresas. Luego se analizará qué sucede si se incorpora el sector gobierno y el sector externo.

En esta economía simple el producto bruto interno será igual al consumo de las familias más la inversión de las empresas.

Las familias satisfacen directamente sus necesidades adquiriendo en el mercado bienes y servicios de consumo mientras que las empresas adquieren bienes que son utilizados para la producción, es decir bienes de capital.

La expresión "producto bruto interno" implica tres conceptos:

- 1) El término **producto** se refiere a la riqueza que se genera en un país en un período de un año.
- 2) El término **bruto** está considerando al concepto de inversión bruta que se refiere a la inversión total, es decir a los gastos en nuevos bienes de capital (inversión neta) y a los gastos de mantenimiento de los bienes de capital existentes.
- 3) El término **interno** se refiere a las actividades que realizan dentro de un país tanto los residentes como los no residentes. Si se utiliza el término **nacional** se considera a los ingresos de todos los argentinos cualquiera sea el país en donde desarrollen sus actividades.

Para la medición de la actividad global de la economía se prefiere el término "producto" al término "producción" porque de utilizarse este último se duplicaría en muchos casos la contabilidad. Por ejemplo los neumáticos se contabilizarían como un bien final pero también como un bien intermedio porque sirven para producir automóviles, lo que lleva a que resulte más apropiado contabilizar los automóviles como producto.

Esto implica que el concepto de producto bruto interno es considerado como una buena aproximación de la evolución de la actividad económica.

Dentro del enfoque neoclásico la evolución del producto bruto interno constituye el principal termómetro de la marcha de la economía de un país a lo largo del tiempo, es decir que presenta oscilaciones que son analizadas como el "problema del ciclo económico".

El ciclo económico suele expresarse como una secuencia más o menos regular de expansiones y contracciones de la actividad económica utilizándose los términos de "auge" y "recesión" para designar aquellos períodos en donde el producto bruto interno aumenta o disminuye.

Sobre este particular Keynes consideraba la evolución negativa de otras variables como la inversión y el nivel de empleo para el análisis de las recesiones, señalando la necesidad que el estado aumente su intervención en dichos períodos.

La crisis de la década de 1930 motorizó el desarrollo de las estadísticas oficiales y marcó el surgimiento de la contabilidad nacional a escala internacional.

Por lo tanto para realizar un análisis más preciso de la actividad económica debe considerarse dentro de la definición del producto bruto interno las actividades que realiza el gobierno de un país y las variables vinculadas a las relaciones que entabla un país con el resto del mundo.

La definición del producto bruto interno (PBI) actualmente utilizada es

$$PBI = C + I + G + (X - M)$$

donde

C= consumo privado de las familias

I = inversión privada de las empresas.

G= gasto público (consumo público + inversión pública).

X= exportaciones (productos que se generan en el país y se venden al exterior).

M= importaciones (productos generados en el exterior y consumidos en el país).

Haciendo un pasaje de términos se puede visualizar más claramente la igualdad entre la oferta agregada (OA) y la demanda agregada (DA).

$$\text{Si } OA = PBI + M \text{ y } DA = C + I + G + X$$

$$\text{Entonces } PBI + M = C + I + G + X$$

Interesa analizar cuáles son los factores condicionantes de la demanda agregada y de la oferta agregada.

FACTORES DETERMINANTES DE LA DEMANDA AGREGADA Y LA OFERTA AGREGADA

La **DEMANDA AGREGADA** depende de la evolución del consumo privado, la inversión privada, el gasto público y las exportaciones.

El **CONSUMO PRIVADO** depende de: 1) El ingreso disponible. 2) La renta acumulada. 3) El nivel general de precios. 4) La tasa de interés.

El **ingreso disponible** es aquel que poseen los consumidores una vez que han realizado sus transacciones con el estado, es decir han pagado sus impuestos y han recibido transferencias de fondos. Si el ingreso disponible aumenta (disminuye), habrá una mayor (menor) consumo privado.

La **renta acumulada** se expresa en activos como pueden ser bonos, divisas o bienes inmuebles que pueden ser convertidos en dinero. Si aumenta (disminuye) la renta acumulada habrá un mayor (menor) consumo privado.

El **nivel general de precios** se conforma ponderando el precio de los **bienes transables** (destinados al mercado mundial) y **bienes no transables** (destinados al mercado interno). Si aumenta (disminuye) el nivel general de precios, habrá un menor (mayor) consumo privado.

La **tasa de interés**, considerada como el precio del dinero, tiene efectos sobre los bienes de consumo durable (automóviles, computadoras) que suelen ser comprados en base al crédito bancario. Por lo tanto si aumenta (disminuye) la tasa de interés, habrá un menor (mayor) consumo privado.

La **INVERSIÓN PRIVADA** depende de: 1) La eficiencia marginal del capital. 2) El ingreso disponible. 3) El nivel general de precios. 4) La tasa de interés.

La **eficiencia marginal del capital** es el rendimiento esperado de una nueva inversión comparado con la tasa de interés del mercado. Si el rendimiento esperado es mayor (menor) que la tasa de interés de mercado, la eficiencia marginal del capital es mayor (menor) que cero. Cuanto mayor (menor) sea la eficiencia marginal del capital habrá una mayor (menor) inversión privada.

En la medida que el **ingreso disponible** sea más alto (bajo) los empresarios podrán realizar más (menos) inversiones privadas.

Una situación en donde el **nivel general de precios** aumenta (disminuye) hace que haya menor (mayor) inversión privada porque afecta los rendimientos esperados.

Finalmente para las empresas que dependen del crédito si la **tasa de interés** aumenta (disminuye) va a provocar que la inversión privada disminuya (aumente).

El **GASTO PÚBLICO** depende de: 1) El nivel de ingresos públicos. 2) El nivel general de precios.

En la medida que el **nivel de ingresos públicos** aumente (disminuya) el gobierno dispondrá de más (menos) fondos para gastar. No obstante debe tenerse en cuenta que sucede en materia de inflación porque si el **nivel general de precios** aumenta (disminuye) afectará negativamente (positivamente) al gasto público.

Por último las **EXPORTACIONES** dependen de: 1) El tipo de cambio. 2) El ingreso disponible del resto del mundo.

El tipo de cambio es un cociente que expresa cuantas unidades de moneda local (pesos) se necesitan para adquirir una unidad de moneda extranjera (dólar). Si el tipo de cambio aumenta (cae) afecta positivamente (negativamente) a las exportaciones y negativamente (positivamente) a las importaciones.

En la medida que el ingreso disponible del resto del mundo sea mayor (menor) las posibilidades para las exportaciones serán mayores (menores). Puede decirse que si el ingreso disponible de un país aumenta afecta positivamente a las importaciones.

Cabe señalar que para analizar la evolución de las exportaciones debe tenerse en cuenta que hay factores endógenos (dependen de las políticas comerciales del país) pero también existen factores exógenos (dependen de las políticas comerciales del resto del mundo),

La OFERTA AGREGADA depende del producto potencial, del nivel general de precios y del nivel de costos.

EL PRODUCTO POTENCIAL es aquel que se obtiene a partir del pleno empleo de todos los factores de la producción. Este producto potencial depende fundamentalmente de la dotación de factores y de la tecnología. Puede decirse que cuanto mayor (menor) sea el producto potencial, la oferta agregada será mayor (menor).

Un NIVEL GENERAL DE PRECIOS más alto genera una mayor oferta agregada.

Finalmente entre LOS COSTOS pueden mencionarse los salarios, la tasa de interés, el tipo de cambio y los impuestos. Si los costos aumentan (disminuyen) la oferta agregada disminuirá (aumentará).

EL EQUILIBRIO MACROECONÓMICO EN UNA ECONOMÍA ABIERTA Y CON SECTOR GOBIERNO

La síntesis neoclásica de la macroeconomía plantea que la teoría de Keynes no contradice la ley de Say que conserva plena vigencia en el largo plazo. Sin embargo se admite que a corto plazo la misma no funciona debido a que la demanda de bienes de consumo depende del ingreso actual pero la demanda de bienes de capital depende de expectativas sobre futuros ingresos que no siempre se cumplen.

Por lo tanto cabe la posibilidad que no coincidan las decisiones de ahorro e inversión y sea necesaria la intervención del estado para corregir los desequilibrios.

En esta concepción el estado es un articulador de voluntades individuales que asume responsabilidades ante el conjunto de la sociedad, apareciendo en la economía de diversas formas. Por un lado es productor de bienes a través de sus empresas y productor de servicios tales como defensa, justicia, salud y educación, en algunos casos en condiciones monopólicas. Pero además puede tener a su cargo la provisión de otros servicios como transporte, energía, comunicaciones y tener gastos en el área de seguridad social.

Los gastos del estado son financiados a través de recursos que pueden ser tributarios (el sistema impositivo) o no tributarios (los ingresos de las empresas públicas).

En una economía con sector gobierno siguiendo las cuentas de producto e ingreso se tiene que el producto es la suma del consumo privado más la inversión privada más los gastos del sector gobierno ($P = C + I + G$) mientras que el ingreso es la suma del consumo privado más el ahorro más los impuestos ($Y = C + S + T$).

Para que haya equilibrio en este sistema la suma de las entradas de dinero al circuito productivo ($I + G$) deben ser iguales a la suma de las salidas de dinero del circuito productivo ($S + T$).

Aquí se hace conveniente distinguir entre los conceptos de equilibrio general y equilibrio global.

En el caso del equilibrio general se parte del equilibrio de las cuentas fiscales y ante cualquier desequilibrio entre ahorro e inversión la solución se encuentra en el libre juego de la oferta y la demanda en el mercado.

En el caso del equilibrio global se parte que las diferencias entre ahorro e inversión se corrigen con desequilibrio fiscal.

En este último caso si el ahorro supera a la inversión será necesario que el gasto público supere a los impuestos en la misma proporción para llegar al equilibrio macroeconómico y si la inversión supera al ahorro resultará necesario que los impuestos sean mayores al gasto público en la misma proporción para arribar al equilibrio macroeconómico.

Aquí se está ante un "caso keynesiano" porque si el ahorro es mayor a la inversión, por predominio de la especulación, las variables del ciclo económico (inversión, producto y empleo) están en un nivel bajo, hay recesión, y esta situación sólo será revertida con una mayor intervención del estado a través del incremento del gasto público, con déficit fiscal, es decir con el estado jugando un rol anticíclico.

Sin embargo, una vez dicho esto, se plantea que esta receta se aplica en el marco de una **economía cerrada** y para circunstancias excepcionales, con lo que se prepara el terreno para poder introducir el sector externo y así, en **economía abierta**, no será posible sostener las conclusiones del análisis keynesiano.

Cuando se introduce el **sector externo** se consideran fundamentales las transacciones vinculadas al comercio exterior que se reflejan en el saldo de la balanza comercial.

Siguiendo a las cuentas de producto e ingreso se tiene que el producto es igual a la suma del consumo privado más la inversión privada más el gasto público más las exportaciones (esto se expresa

$P = C + I + G + X$) y el ingreso equivale a la suma del consumo privado más el ahorro más los impuestos más las importaciones (esto se expresa $Y = C + S + T + M$).

Para que haya equilibrio en este sistema la suma de las entradas de dinero al circuito productivo ($I + G + X$) deben ser iguales a la suma de las salidas de dinero del circuito productivo ($S + T + M$).

¿Qué sucede con la propuesta keynesiana en una economía abierta?

Trabajando con un ejemplo numérico en una situación recesiva (I es menor que S) se puede visualizar con claridad la respuesta.

Equilibrio Macroeconómico con Sector Gobierno y Sector Externo

Entradas al circuito productivo = Salidas del circuito productivo

$$I + G + X = S + T + M$$

$$1) 20 + 50 + 30 = 30 + 30 + 40$$

$$2) 20 + 25 + 55 = 30 + 30 + 40$$

$$3) 20 + 30 + 50 = 30 + 30 + 40$$

Para el caso 1 puede observarse que con I menor que S resulta necesario que G sea mayor que T pero, a diferencia que en economía cerrada, no resulta suficiente porque debe tenerse en cuenta el saldo de la balanza comercial.

Para el caso 2 siendo I menor a S y G menor a T sólo habrá equilibrio si X es mayor que M , lo que no tiene nada que ver con el planteo de Keynes.

Finalmente en el caso 3 cuando hay equilibrio fiscal la condición de equilibrio queda reducida a lo que suceda en el mercado interno y en el mercado mundial. Aquí siendo I menor que S (implica un exceso de oferta en el mercado de bienes) se requiere un saldo positivo de la balanza comercial, es decir lo que no se vende en el mercado interno se vende en el mercado mundial donde habrá algún país donde I sea mayor que S (implica un exceso de demanda en el mercado de bienes) que necesite un déficit en la balanza comercial para arribar al equilibrio macroeconómico.

De aquí se desprende que si todas las naciones del mundo tuvieran equilibrio fiscal, al ser las exportaciones mundiales iguales a las importaciones mundiales, se confirmaría la plena vigencia de la ley de Say para todas las naciones.

Puede apreciarse en el caso 3 como el equilibrio global puede quedar bajo la órbita de la teoría del equilibrio general.

Cabe señalar que el equilibrio general implica el equilibrio simultáneo de todos los mercados, es decir tanto el mercado de bienes como el mercado de todos los factores de producción (mercado de trabajo, mercado de tierras y mercado de capitales). En todos esos mercados funcionan las condiciones de competencia perfecta, en los mercados de factores hay pleno empleo de todos los factores productivos, todos los factores productivos están sujetos a la ley de rendimientos decrecientes, todos los agentes económicos tienen conductas optimizadoras y razonan en términos marginales a la hora de tomar decisiones de producción y de consumo.

Este equilibrio general sólo puede ser sostenido si se acepta la ley de los mercados de Say, es decir concebir el equilibrio de los mercados como un hecho natural y que cualquier perturbación será corregida hasta volver a una situación de equilibrio.

Como corolario de todo esto la ley de Say es la raíz del árbol de la Economía con sus dos ramas principales: la microeconomía y la macroeconomía.

En la segunda parte de este capítulo la síntesis neoclásica de la macroeconomía será cuestionada así como la separación entre la micro y la macroeconomía.

La Síntesis Kaleckiana de la Macroeconomía

Todo desarrollo de un enfoque crítico a la síntesis neoclásica de la macroeconomía tiene un punto de partida inevitable: la crítica a la ley de los mercados de Say.

Uno de los críticos más reconocidos en el siglo XIX ha sido Karl Marx (1818-1883), aunque en el siglo XX las críticas surgieron desde pensadores que estaban identificados con la defensa del capitalismo como es el caso de John Keynes.

Para Keynes las políticas de libre mercado conducen a situaciones donde hay una insuficiencia en la demanda efectiva (compuesta por la suma de bienes de consumo y bienes de capital) debida al predominio de un motivo especulación en las conductas empresariales y esto sólo puede ser corregido con un aumento e la intervención estatal en una economía capitalista.

La teoría de la demanda efectiva es considerada como uno de los aportes fundamentales de la obra de Keynes. Sin embargo esta teoría ya había sido desarrollada en la obra de Adam Smith y en el planteo de Karl Marx siendo profundizada por el economista polaco Michal Kalecki.

Kalecki profundiza el concepto de demanda efectiva haciendo una distinción entre los asalariados que destinan todo su ingreso al consumo y los capitalistas que destinan una parte de sus ingresos al consumo y otra parte a la inversión.

Este planteo le trajo enemistades en países capitalistas y en las economías centralmente planificadas.

Desde el capitalismo fue fustigado por su defensa de la teoría de la explotación y su fidelidad a la tradición marxista. Pero en los países que proclamaban el socialismo le cuestionaban la aceptación de

categorías como la "demanda efectiva" que provenían de la teoría clásica (Adam Smith) y que utilizaba Keynes para sus diseños de política económica dentro del capitalismo.

A los efectos de una mejor comprensión de este enfoque es conveniente analizar el proceso de construcción teórica a partir de las siguientes etapas:

- 1) La discusión acerca de la naturaleza del capitalismo.
- 2) El análisis de la dinámica del capitalismo.
- 3) El debate sobre la demanda efectiva y el aporte de Kalecki.

LA NATURALEZA DEL CAPITALISMO

El capitalismo puede ser definido como un modo de producción que emplea mano de obra libre asalariada para la producción de mercancías para obtener un beneficio.

El concepto de modo de producción es asociado muchas veces a la descripción de una forma de producción de bienes materiales. Desde el pensamiento marxista el modo de producción involucra otros niveles de la realidad social como la estructura jurídica y política así como la estructura ideológica. Estas estructuras junto a la estructura económica (es decir, las relaciones sociales de producción) conforman una estructura global que es el soporte fundamental del modo de producción.

El capitalismo es asociado a la existencia de mano de obra libre de dependencias personales (sociedad esclavista) y de coacciones extraeconómicas (sociedad feudal).

En el capitalismo se generan mercancías, es decir productos que son destinados al intercambio. Dichas mercancías tienen un elemento en común y es que son fruto del trabajo humano que es la fuente de toda riqueza y de todo valor.

El intercambio es facilitado por la utilización de dinero que actúa como equivalente general del valor. Pero el dinero puede ser atesorado y ser transformado en capital.

Marx analiza al capital como un proceso cíclico en donde privilegia el análisis del ciclo del capital-dinero, cuya fórmula general es $D \rightarrow M \rightarrow PP \rightarrow M' \rightarrow D'$.

En el ciclo del capital-dinero un empresario capitalista inicia su negocio con una suma de dinero (D), compra materias primas, máquinas, herramientas y contrata mano de obra. (fase $D \rightarrow M$). Todo esto es combinado en un proceso productivo (PP) con el objeto de crear una mercancía (M'). Finalmente esta mercancía es vendida en el mercado ($M' \rightarrow D'$) y el empresario obtiene un beneficio (diferencia entre D' y D).

Como el dinero inicial utilizado es un equivalente general del valor, el incremento de la cantidad de dinero que se produce es un valor adicional, es decir un plusvalor.

Este plusvalor no puede surgir del intercambio de mercancías en el mercado sino por el plus trabajo que realiza la mano de obra en una jornada laboral, ingresándose por esta vía en la teoría de la explotación del trabajador asalariado por parte del empresario capitalista.

El capitalismo se define en base al **capital productivo**, es decir en base al capital que se destina a producir mercancías con el objeto de obtener beneficios. Existe además el **capital improductivo**, que no sirve para crear riqueza y que busca ganancias en la usura y en el comercio. Estas ganancias de usureros y comerciantes junto a la renta de los terratenientes entran en la lucha por el reparto de la ganancia en la sociedad y se quedan con una parte del beneficio de los empresarios capitalistas.

Se desprende de todo esto que el capital está lejos de ser una expresión de una economía armónica y de reflejar el equilibrio de los mercados. No es la armonía sino el antagonismo, no es el equilibrio sino las crisis lo que tipifica su naturaleza.

El capitalismo es una forma de organización social que sobrevive en un clima generalizado de conflicto. Capitalista contra trabajador en el proceso de trabajo, trabajador contra trabajador en la competencia por puestos de trabajo, capitalista contra capitalista en la batalla por la posición del mercado y nación contra nación en el mercado mundial.

El capitalismo jamás puede estar en equilibrio, lo que hace necesario que sea analizado como un sistema en crisis.

Las crisis capitalistas pueden ser localizadas en cada una de las fases del ciclo del capital-dinero.

En la fase $D \rightarrow M$ se encuentran las crisis de acumulación que se deben al carácter anárquico de la producción capitalista. En la fase PP se encuentran las crisis de reproducción que implican rupturas en el proceso de desarrollo al perturbar el proceso de valorización del capital. En la fase $M' \rightarrow D'$ se encuentran las crisis de realización es decir no se vende todo lo producido debido al consumo limitado que tiene la población.

Sin embargo las crisis capitalistas son condición necesaria pero no suficiente para que el capitalismo sea reemplazado históricamente por una nueva sociedad. Se hace necesario entonces analizar la dinámica de largo plazo del capitalismo.

LA DINÁMICA DEL CAPITALISMO

Desde el análisis de Marx sobre las crisis del capitalismo se plantea la existencia de una tendencia a crisis cada vez más extensas y violentas.

La argumentación se basa en el hecho que los capitalistas para poder competir en el mercado utilizan tecnologías expulsoras de mano de obra y por esa vía reducen sus posibilidades de obtener beneficios. Se trata entonces de crisis que nacen de decisiones de producción y que luego se terminan manifestando en el mercado.

Desde la teoría de los ciclos económicos se han ensayado respuestas al planteo de Marx planteándose la supervivencia del capitalismo a pesar de las crisis.

La teoría de los ciclos en cualquiera de sus variantes, tiene como eje central que la acumulación de capital se realiza a través de una serie de fases, de manera que perdido un punto de equilibrio inicial puede alcanzarse un nuevo punto de equilibrio a través de los mecanismos internos de la propia acumulación. No interesa tanto que los ciclos duren más o menos tiempo, sino que se pueda pasar de un auge a una recesión por acción de las mismas leyes económicas.

En el siglo XX la teoría de los ciclos económicos se desarrolla a partir de la obra del economista austriaco Joseph Schumpeter y del estadístico ruso Nicolai Kondratiev, llamando la atención de los círculos académicos en la crisis de la década de 1930.

En los manuales de Economía esta teoría tiene una buena acogida a partir que puede ser utilizada su argumentación como una defensa

en el largo plazo de la ley de Say y posibilita pontificar al crecimiento del PBI como indicador fundamental de la superación de las crisis.

Debe distinguirse entre el crecimiento económico, definido como el mero aumento del PBI, de la noción de desarrollo económico en donde el crecimiento del PBI a lo largo del tiempo está asociado a la aplicación de nuevas tecnologías y a una mejor distribución del ingreso y de la riqueza.

En el análisis que realiza Michal Kalecki se hace hincapié en la noción de desarrollo continuando con la tradición del análisis marxista de los desequilibrios capitalistas.

Cuando Kalecki analiza los factores que posibilitan el desarrollo en una economía capitalista plantea la contradicción entre las conductas empresariales que privilegian las innovaciones tecnológicas y las conductas de los empresarios rentistas.

Para Kalecki los inventos que surgen en determinados periodos hacen más atractivos los nuevos proyectos de inversión. Es así como cada nuevo invento, como cada nuevo aumento de las ganancias, origina nuevas y adicionales decisiones de invertir pero también si se debilita la intensidad de las innovaciones se provoca un retraso en el desarrollo capitalista en el largo plazo.

Ante el interrogante sobre qué puede hacer que la intensidad de las innovaciones se debilite aparece el carácter monopólico del capitalismo del siglo XX que pone trabas a los nuevos inventos y la aparición de nuevas formas de organización que requieren menos inversiones.

Sin embargo, la mayor resistencia a los procesos de desarrollo proviene de los empresarios rentistas que se desprecupan de las innovaciones.

El rentismo es una concepción empresarial donde el objetivo es la búsqueda del mayor beneficio posible en el menor tiempo posible con el menor riesgo posible.

De esto se deduce que si el efecto de las innovaciones se combina con la actitud de los empresarios rentistas, será su efecto neto el que determine el desarrollo en el largo plazo.

Finalmente Kalecki critica la idea que el crecimiento demográfico constituye un factor estimulante para el desarrollo económico.

En un sentido el crecimiento de la población puede ampliar la producción en el largo plazo porque implica una ampliación del mercado. Pero por otro lado hay que tener en cuenta el poder de compra de la población adicional porque el incremento de la pobreza o del desempleo no son factores que contribuyan al desarrollo.

La conclusión a la que arriba Kalecki es que el desarrollo a largo plazo no es inherente a la economía capitalista, no está escrito ni predeterminado.

Esta afirmación incluye una crítica a las teorías del desarrollo surgidas en los países más avanzados en la década de 1950 que sostenían que todos los países debían atravesar las mismas etapas para poder desarrollarse y que concebían al subdesarrollo como una etapa necesaria para arribar al desarrollo.

EL DEBATE SOBRE LA DEMANDA EFECTIVA

En su obra "La riqueza de las naciones" (1776), Adam Smith planteaba la existencia de tres clases sociales (trabajadores, terratenientes y empresarios) que percibían ingresos monetarios (salario, renta y beneficio).

Adam Smith definía el precio de equilibrio de mercado como un "precio natural" que estaba compuesto por un salario natural, una renta natural y un beneficio natural. Esta visión permite suponer la existencia de una tendencia natural al equilibrio de mercado.

En caso de divergencias entre el precio de mercado y el precio natural, la relación inversa entre salario y beneficio jugaba un rol crucial en el proceso de ajuste.

Si el precio de mercado es mayor que el precio natural hay un exceso de oferta que implica la existencia de beneficios por encima del equilibrio y de salarios por debajo del equilibrio. En este caso el ajuste consiste en una caída del precio de mercado hasta que beneficios y salarios vuelvan a la situación de equilibrio.

Si el precio de mercado es menor que el precio natural hay un exceso de demanda que implica la existencia de beneficios por debajo del equilibrio y de salarios por encima del equilibrio. En este caso el ajuste es un aumento del precio de mercado que debilitará los salarios y fortalecerá los beneficios hasta arribar al equilibrio.

Jean B. Say, el principal divulgador de Smith en la Francia posterior a la revolución de 1789, se basó en la noción de precio natural para formular su ley de los mercados.

David Ricardo será uno de los defensores de la ley de Say negando así el fenómeno de la sobreproducción que ya se empezaba a visualizar en Inglaterra.

Smith, Say y Ricardo coincidirán en plantear que los trabajadores perciben un salario de subsistencia lo que hace que los empresarios sean los únicos con posibilidades de consumir bienes de capital. Pero además los empresarios consumirán bienes de lujo cuyo precio será más alto que el de los bienes que consumen los asalariados.

Siendo la demanda efectiva la suma de los bienes de consumo y de bienes de capital, el equilibrio de mercado puede ser representado como una igualdad entre el total de ingresos y la demanda efectiva. Esto es: $W + R + B = C_w + C_k + I$, donde:

W = Salarios R = Rentas B = Beneficios I = Bienes de capital.

C_w = Consumo de los asalariados

C_k = Consumo de los capitalistas.

Thomas Robert Malthus (1766-1834) critica la ley de Say planteando que no es imposible la sobreproducción dado que el objetivo de los empresarios es ahorrar para construir fortunas. Por lo tanto el valor de la producción excede la demanda de bienes de consumo, es decir: $W + R + B > C_w + C_k$

Sin embargo si los individuos tienen como único motivo realizar transacciones en los mercados, todo ahorro se gastará tarde o temprano en bienes de consumo y/o en bienes de capital. De esto se desprende que la crítica de Malthus, lejos de debilitarla, robustece a la ley de los mercados de Say.

Será Keynes quien planteará la insuficiencia en la demanda efectiva genera crisis y desocupación a partir del predominio de un

motivo especulación en los ahorristas que hace que se desconecten las decisiones de ahorro e inversión.

Sin embargo Keynes tomó al consumo y la inversión como agregados económicos y no realizó ninguna diferenciación social en el análisis de la demanda efectiva.

Kalecki, por el contrario, retomó la tradición del enfoque clásico de los salarios de subsistencia aunque criticando a la ley de Say y desarrollando un modelo donde el capitalismo es un sistema caracterizado por los desequilibrios y los conflictos sociales.

Otra diferencia importante con el enfoque clásico es que agrupa todos los ingresos de los capitalistas bajo el término "ganancia" donde deben distinguirse los beneficios asociados al capital productivo de las rentas o los intereses que están asociados al capital improductivo.

Si se pretende analizar al capitalismo sobre la base de las actividades productivas debe pensarse en términos de los beneficios empresariales lo que lleva a considerar a las rentas y los intereses como costos que deben afrontar los empresarios

Sobre la base del esquema de Kalecki puede afirmarse que existen 5 sectores:

- 1) El sector 1 que produce bienes de capital (I).
- 2) El sector 2 que produce bienes suntuarios que consumen los capitalistas (C_k).
- 3) El sector 3 que produce bienes que consumen los asalariados (C_w).
- 4) El sector 4 que involucra los bienes que produce el gobierno (G).
- 5) El sector 5 que produce bienes transables, es decir para la exportación, a los cuales hay que restarle los bienes importados para obtener lo que los manuales de economía denominan "exportaciones netas" (X_n).

Todo esto puede representarse en un cuadro de doble entrada:

SECTORES	1	2	3	4	5	TOTAL
BENEFICIOS	B_1	B_2	B_3	B_4	B_5	B
+						+
SALARIOS	W_1	W_2	W_3	W_4	W_5	W
=						=
INGRESOS	I	C_k	C_w	G	X_n	Y

De aquí se desprende que los beneficios de los capitalistas del sector 3 surgen de las ventas de los bienes de consumo a los asalariados de los otros sectores. Esto es:

$$B_3 = Cw - W_3 = W_1 + W_2 + W_4 + W_5$$

Como los trabajadores cobran un salario de subsistencia no pueden ahorrar. Por lo tanto el beneficio de los empresarios se determina de la siguiente manera:

$$B = B_1 + B_2 + B_3 + B_4 + B_5$$

$$B = I - W_1 + Ck - W_2 + W_1 + W_2 + W_4 + W_5 + G - W_4 + X_n - W_5$$

Simplificando los salarios que aparecen con ambos signos se obtiene:

$$B = I + Ck + G + X_n$$

Cabe señalar que en la concepción de Kalecki el estado es el organizador de la dominación de la clase capitalista sobre el conjunto de la sociedad, contrastando con el enfoque de la síntesis neoclásica de la macroeconomía donde el estado aparece como un aparato público impersonal que está por encima de la sociedad y sin tener vinculaciones con los intereses de los particulares.

A partir de aquí puede analizarse cómo las políticas económicas generan efectos sobre la distribución del ingreso. Sobre este particular pueden distinguirse dos casos:

- 1) El caso de la **redistribución progresiva del ingreso**, es decir cuando se busca generar un aumento en el cociente W / Y o una disminución en el cociente B / Y .
- 2) El caso de una **redistribución regresiva del ingreso**, es decir cuando se busca generar un aumento en el cociente B / Y o una disminución en el cociente W / Y .

Como ejemplos de redistribución progresiva del ingreso pueden citarse:

- I) Que el estado disponga de un aumento general de salarios en el sector privado sin que los empresarios puedan trasladar dicho aumento a los precios.
- II) Que el estado realice una transferencia de fondos hacia los asalariados a través de una reducción de los impuestos al consumo.
- III) Que el estado facilite el ingreso de productos importados más baratos para que haya una recuperación del poder adquisitivo de los asalariados.

Puede notarse que en los tres ejemplos el aumento de la participación de los salarios en el ingreso es absorbido o por los capitalistas productores de bienes no transables o por el estado.

Como ejemplos de redistribución regresiva del ingreso pueden citarse:

- I) Que el estado legitime una reducción de la participación relativa de los salarios en el sector privado vía aumento del desempleo o tolerando aumentos en los precios.
- II) Que el estado disponga de una reducción de los salarios del sector público a los efectos de lograr un equilibrio fiscal
- III) Que el estado mediante un aumento del tipo de cambio busque un incremento de las exportaciones netas.

Estos ejemplos pueden extenderse utilizando las variables analizadas en la demanda agregada y en la oferta agregada preguntándose en cada caso qué cambios se operan en la distribución del ingreso.

Puede decirse también que existen disputas en la distribución del ingreso entre el capital productivo y el capital improductivo confirmando el clima generalizado de conflictos que hay en el capitalismo.

Ahora bien, si los empresarios capitalistas toman decisiones de producción conforme a buscar una mayor participación de los beneficios en el ingreso el resultado será a la larga la desocupación y la crisis. De esta manera se confirma el planteo de Kalecki en cuanto a que el desarrollo no es inherente al capitalismo y esto plantea una dinámica de largo plazo signada por la inestabilidad económica, política y social.

La Teoría de las Crisis del Capitalismo

LOS ANTECEDENTES

Antes que desde la obra de Walras y Marshall se formulara el modelo de equilibrio general, existía un rechazo a la idea sobre la posibilidad que el sistema capitalista sea capaz de lograr un desarrollo armónico.

Las advertencias de Malthus y Ricardo sobre los peligros que acechaban dieron lugar a la creencia errónea que ambos inconscientemente encendieron la chispa del incendio que desataría la teoría marxista en la ciencia económica. Incluso no son pocos los economistas que sostienen que la obra de Karl Marx (1818-1883) responde a la fórmula algebraica de la teoría ricardiana más la teoría de la explotación.

Desde el punto de vista lógico esta postura tiene escaso sustento y la mejor manera de probar esto es analizando que dice Marx sobre el equilibrio de mercado.

En su obra "El Capital" Marx sostiene que "la oferta y la demanda coinciden, cuando guardan entre sí una proporción tal que la masa de mercancías en una determinada rama de producción puede venderse por su valor comercial, ni más, ni menos(...) Cuando la oferta y la demanda coinciden, dejan de actuar (...) Estas leyes sólo aparecen realizadas en toda su pureza allí donde la oferta y la demanda dejan de actuar (...) Si coinciden es de modo casual, que por tanto debe considerarse científicamente = 0 (...) Sin embargo, en Economía Política se parte de la premisa que coinciden". (Marx, obra citada, Tomo III- Fondo de Cultura Económica de 1987, páginas 192-195).

Esto significa que para Marx el sistema capitalista jamás está en equilibrio debido que la producción es caótica lo que hace que el sistema cuando supera una crisis prepara una nueva crisis, más extensa y más violenta, con una mayor destrucción de fuerzas productivas.

Para poder entender esta cuestión se hace necesario desarrollar los conceptos de valor y ganancia así como la metamorfosis que experimenta el capital.

Para Marx el valor de las mercancías se divide en tres partes:

- 1) Capital constante (CC): es aquella parte del capital que el empresario decide invertir en medios de producción, es decir materias primas, maquinarias y herramientas de trabajo.
- 2) Capital variable (CV): es aquella parte del capital que el empresario decide invertir en fuerza de trabajo. Al mismo tiempo es la única parte del capital que además de reproducir su valor crea un remanente que es la plusvalía.
- 3) Plusvalía (PL): Es la forma social que el excedente adquiere en la sociedad capitalista. El trabajo socialmente excedente que realiza el obrero es apropiado por el capitalista siendo su única fuente de ingresos.

De la relación de estos tres componentes surge el concepto de tasa de ganancia (g) como un cociente entre la plusvalía y el capital total ($CC + CV$), que indica cuánto obtendría de plusvalía un capitalista por cada unidad de capital total que decide volcar a un proceso productivo.

Para Marx la tasa media de ganancia es decreciente porque "es una ley de la producción capitalista el que, conforme se va desarrollando, decrezca en términos relativos el capital variable respecto al constante y por consiguiente a todo el capital en movimiento. (...) Como la masa de trabajo vivo disminuye constantemente en proporción a la masa de trabajo materializado en medios de producción, es lógico que parte de ese trabajo vivo que no se retribuye y se materializa en la plusvalía guarde una proporción constantemente decreciente con el volumen total del capital invertido". (Marx, obra citada, Tomo III, pág. 214-215).

Cabe aclarar que Marx no está diciendo que la tasa media de ganancia siempre cae sino que está planteando que el capitalismo fija sus propios límites históricos debido a que el sistema produce por encima de las necesidades básicas de la población que a su vez no cuenta con un ingreso monetario que le permita comprar el sobrante de producción.

Marx analiza en el tomo II de su obra "El capital" la existencia de un proceso cíclico que puede ser sintetizado en tres formulaciones:

1) El ciclo del capital-dinero (D-M-PP-M'-D'): Aquí el capitalista inicia su negocio comprando materias primas, máquinas, etc. y contratando mano de obra (fase D-M) y culmina vendiendo una mercancía transformada obteniendo más dinero (fase M'-D'). En este caso el proceso de producción (PP) media entre ambas fases y al hacer un examen de conjunto, la diferencia que hay entre los extremos (D' mayor que D) no es otra cosa que la plusvalía. Cabe acotar para evitar confusiones que la plusvalía realizada por la venta de la mercancía no tiene porque coincidir con la plusvalía producida en este proceso.

2) El ciclo del capital productivo (PP-M'-D'...D-M-PP): En este ciclo también llamado "ciclo de reproducción" la fase de venta de la mercancía transformada (M'-D') aparece antes que la fase de compra de las mercancías iniciales (D-M). Aquí interesa saber cómo el sistema capitalista se reproduce partiendo de la base que toda crisis implica una interrupción en este proceso de acumulación de capital.

3) El ciclo del capital mercancía (M'-D'...D-M-PP-M'"): En este caso también llamado "ciclo de circulación" el punto a considerar es la transformación que sufren las mercancías a partir que el capitalista realiza la plusvalía con la venta de la mercancía y cómo se genera una mercancía M'' que tiene un valor mayor que M'.

Con todos estos conceptos e instrumentos es posible interpretar la diferencia de enfoques que se generan en relación a las crisis del capitalismo.

CRISIS DE SOBREPDUCCIÓN, SUBCONSUMO Y DE REPRODUCCIÓN

El marxismo se propone proporcionar un enfoque histórico sobre las crisis del capitalismo.

El cambio histórico tiene como basamento el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir como el hombre a través de la técnica avanza en el dominio de la naturaleza.

Las fuerzas productivas se desarrollaron escasamente antes de la llegada del capitalismo debido al lento progreso técnico que hacía que surgieran crisis de subproducción.

Ante un desastre natural el hambre, las epidemias y las guerras provocaban una alta mortalidad en la población.

En el "Manifiesto Comunista" de 1848, Karl Marx reconoce que el capitalismo ha creado fuerzas productivas más abundantes y grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. Sin embargo, las crisis del capitalismo reflejan una destrucción masivas de fuerzas productivas como nunca se ha visto.

Cabe acotar que este diagnóstico fue hecho a mediados del siglo XIX, mucho antes que el desarrollo del armamentismo alcanzara el poderío destructivo que hoy se conoce.

¿Por qué se producen las crisis capitalistas? ¿Qué soluciones se plantean a partir de los diagnósticos que se efectúan?

Para Marx "la tasa de ganancia constituye el acicate de la producción capitalista que tiene por finalidad exclusiva la valorización del capital. Su baja amortigua el ritmo de formación de nuevos capitales independientes, presentándose como un factor peligroso para el desarrollo de la producción capitalista, alienta la sobreproducción, la especulación, las crisis, la existencia de capital sobrante junto a una población sobrante".

Luego sostiene que "el proceso capitalista de producción consiste esencialmente en la producción de plusvalía representada por el producto sobrante o por la parte de las mercancías producidas en que se materializa el trabajo no retribuido. (...) La plusvalía se materializa tan pronto como la cantidad de trabajo sobrante que puede expresarse se materializa en mercancías, pero con esta producción de plusvalía finaliza sólo el primer acto del proceso capitalista de producción. (...) El segundo acto requiere que la masa total de mercancías necesita ser vendida. Si no logra venderse o sólo se vende en parte o a precios inferiores a los de producción, aunque el obrero haya sido explotado, su explotación no se realiza como tal para el capitalista". (Marx, obra citada, Tomo III, pág. 240-243).

De todo esto se deduce que Marx está visualizando el problema originario en el circuito del capital-dinero.

Por lo tanto Marx estaría apuntando a considerar que las crisis de sobreproducción ponen límites históricos al capitalismo.

Estas crisis suceden a partir del divorcio entre las decisiones de producción de plusvalor y las posibilidades de realización donde la anarquía social de la producción juega un rol preponderante y donde, a partir de este diagnóstico, sólo la planificación socialista podría dar las respuestas que el capitalismo no puede dar.

Una segunda lectura que se puede hacer sobre las crisis del capitalismo la proporciona la teoría del subconsumo.

Uno de sus máximos exponentes ha sido Paul Sweezy (1910-2004) cuya obra principal, "El capital monopolista" fue publicada en 1966.

Sweezy sostiene que la competencia perfecta del modelo de Marx ha sido reemplazada en el siglo XX por la aparición del capital monopolista o mejor dicho el gobierno de las corporaciones gigantes.

¿En qué afecta este cambio a la teoría marxista?

Para Sweezy la ley de tendencia decreciente de la tasa de ganancia que planteaba Marx ha sido superada por la tendencia creciente de los excedentes.

Sweezy define al excedente como la diferencia entre lo que la sociedad produce y sus costos de producción y sostiene que "hay una tendencia fuerte y sistemática del excedente a subir en términos absolutos y en proporción al producto total. (...)

El excedente puede absorberse de las siguientes formas: 1) puede ser consumido, 2) puede ser invertido y 3) puede desperdiciarse (...) El carácter contradictorio del capital monopolista es su incapacidad para absorber tantos excedentes como es capaz de producir. (...)

El problema económico parece ser el opuesto a lo que dicen los libros: no la mejor manera de utilizar los recursos escasos, sino cómo deshacerse del producto de los recursos superabundantes". (Sweezy, obra citada Edic. Siglo XXI, pág. 67-90).

Como puede apreciarse Sweezy hace una lectura de la crisis desde el circuito del capital mercancía. En primer lugar está la realización del excedente, luego su utilización y posteriormente aparece el exceso de capacidad que hace que la producción no encuentre compradores porque el capitalismo tiende a limitar el consumo de la población.

Si el diagnóstico es el subconsumo, un paliativo, en términos de Sweezy, es estimular el consumo de la población a fin que haya una mayor absorción del excedente, lo que implica un acercamiento a las propuestas keynesianas.

Cabe acotar que Sweezy colaboró con el presidente Roosevelt en EE.UU., a fines de la década de 1930, en la etapa keynesiana del New Deal.

Sweezy llega a hacer un elogio de la publicidad dado que "su función dominante es la de emprender, a nombre de los productores y de vendedores de bienes de consumo, una guerra implacable en contra del ahorro y a favor del consumo". (Sweezy, obra citada, pág. 105).

No obstante Sweezy admite el deterioro del nivel de vida que produce el capitalismo al que considera un sistema perverso y destructivo, que oprime y deshonra a quienes viven bajo él, aproximándose en esta crítica al marxismo.

Una tercera lectura de las crisis es desarrollada por la escuela de la regulación, surgida en Francia a mediados de la década de 1970 y que tiene como sus principales referentes a Robert Boyer, Michel Aglietta y Pierre Salama.

El concepto de regulación, según Boyer, involucra al conjunto de mecanismos que concurren a la reproducción del sistema, tomando en cuenta el estado de las estructuras económicas y las formas sociales.

Para Michel Aglietta la regulación del capitalismo debe interpretarse como una creación social.

Esta postura teórica según este autor, permite concebir las crisis como rupturas en la continuidad de la reproducción de las relaciones sociales y permite comprender porqué los períodos de crisis son períodos de intensa creación social y porqué la solución a la crisis siempre es una transformación irreversible del modo de producción.

En relación a las crisis capitalistas, Pierre Salama sostiene que se generan por la acción conjunta de la tendencia al consumo limitado de las masas, que restringe los mercados para la producción, y la anarquía de la producción que se manifiesta por diferencias periódicas entre las tasas de ganancias.

De esos párrafos se desprende que quienes defienden a la escuela de la regulación se plantean como interrogante porqué el capitalismo puede superar las crisis más graves sobre la base de rechazar la teoría del equilibrio general.

En el debate sobreproducción-subconsumo se recurre a la fórmula ambigua de considerar ambos problemas como si fueran dos caras de una misma moneda lo que lleva a que sus propuestas de política económica naveguen entre el marxismo y el keynesianismo.

Sin embargo el concepto aglutinante de regulación, en base a una lectura de la crisis basada en el ciclo del capital productivo, ha cosechado numerosos adeptos fuera de Francia. Por otra parte los regulacionistas se han destacado por presentar batalla a la economía académica no sólo en el campo de las ideas sino en la formulación de modelos matemáticos.

Como puede apreciarse en cualquiera de estos tres enfoques sobre las crisis sistémicas se rechaza la noción del capitalismo imperante en los manuales de Economía como un sistema autorregulado, uniforme, eficiente y armónico.

CONCLUSIONES

En un momento histórico donde la Economía constituye la ciencia oficial, desde este libro se plantea una defensa de la Economía Política.

En la década de 1990 cuando el mundo fue hegemonizado por la concepción totalitaria del fundamentalismo de mercado y se planteaba como si fueran verdades indiscutibles "el fin de las ideologías" y "el fin de la historia", se pretendía condenar al olvido o subestimar la lucha por una nueva sociedad o una sociedad más justa. En esa década se proclamaba el éxito de la globalización neoliberal liderada por el capital financiero transnacional y entonces para sus defensores el mundo se convertiría una especie de paraíso donde imperarían la armonía y la cooperación internacional. Así desde el ideario democrático vinculado a las fuerzas del mercado se planteaba el fin de los estandartes de la guerra fría y la conflictividad social.

En la ciencia económica los defensores de esta particular concepción descargaban, ante la debacle del socialismo real y la crisis del estado social, todas las culpas sobre las teorías de Marx y de Keynes.

Frente a esta realidad resultaba difícil elaborar discursos alternativos donde se intentara conectar a la ciencia económica con la historia y con la problemática social dado que se consideraba la definición de Economía como la única válida.

En los últimos años del siglo XX la visión optimista de la globalización neoliberal fue cada vez circunscribiéndose más a los Estados Unidos.

La crisis que estalla en el sudeste de Asia en 1997, el caos que estalla en 1998 en la Rusia que retorna al capitalismo y finalmente la devaluación del real brasileño de 1999 que arrastra a la economía argentina a la peor crisis de toda su historia, hacen que los llamados "países emergentes" continúen sumergiéndose y la gran esperanza quede reducida a la locomotora norteamericana.

Si la desaceleración del crecimiento de los EE.UU. hacia el año 2000 era preocupante los atentados del 11/9/2001 exacerbaban los pronósticos más sombríos.

En principio podría decirse que tanto mercado y tan poco estado conducen al desastre y entonces aparece la gran tentación de proclamar "el fin del neoliberalismo" y a partir de allí considerar nefasto todo lo que venga desde la concepción de la Economía por ser una "apología del capitalismo".

Si esto sucediera sería un grosero error del mismo tenor, aunque claro está desde la vereda opuesta, que el cometido por los defensores de la Economía.

A lo largo de la historia del capitalismo hubo aportes valiosos a la ciencia económica tanto desde la concepción de la Economía Política como de la Economía.

Hubo intentos de superar ambas concepciones que se cristalizaron en posturas más bien intermedias entre Marx y Keynes como en los casos de la macroeconomía kaleckiana, la teoría de la dependencia y la escuela de la regulación

Desde este trabajo se plantea el rechazo a todo variante de monopolio ideológico de la ciencia económica pero al mismo tiempo se plantea la necesidad de una ciencia económica que tenga un apellido, por eso se plantea una Economía Política.

Por otra parte la enseñanza de la Economía Política, entendido en un sentido amplio y no reducido exclusivamente a la experiencia de las economías centralmente planificadas, no implica la exclusión de los aportes del análisis económico en el sentido schumpeteriano.

Se trata en realidad de conectar a la ciencia económica con la historia y con la sociedad y para ello se necesita una ciencia con apellido.

En este inicio del siglo XXI se abren nuevas posibilidades de construir teorías para el cambio social y que cuestionen los intentos de naturalizar el orden social existente que pretenden congelar el tiempo histórico y eliminar el debate ideológico para poder perpetuar los privilegios y las desigualdades sociales.

No hay mayor fracaso en la historia que el que experimentan todas las teorías que se construyen en defensa de un orden social existente en un período determinado.

En el siglo XXI se abre el desafío de revertir la fragmentación de las ciencias sociales que se hizo en el siglo XX.

Es hora de asumir que lo económico, lo político y lo social forman parte de una misma realidad terminando con fracturas artificiales generadas desde el ámbito académico que sólo sirven para fortalecer a las teorías que defienden el orden social existente.

Desde este libro se considera fundamental profundizar el debate sobre la construcción de nuevas alternativas para generar una nueva sociedad que ponga fin a la barbarie capitalista.